



UAEM | UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

TESIS

**Importancia de algunos rasgos de una educación para la libertad en nuestra época,
a partir de Jean Jacob Rousseau**

**Que para obtener el título de:
Licenciada en Filosofía**

**Presenta:
Ana Laura Alonso Torres**

**Asesor de Tesis::
Dr. Óscar Juárez Zaragoza**

Toluca, Estado México, 2018.

Dedicatorias

A mis padres:

Por haberme apoyado durante mi formación académica, por su dedicación, esfuerzo y trabajo para darme lo necesario.

Por los principios y buenos ejemplos que me han enseñado y sobre todo ese saber que siempre estaban y están cuando los necesito, por haberse preocupado por mi educación que es la mejor y mayor herencia que me pudieron dar.

Gracias por compartir conmigo mis logros y mis fracasos, a mi madre por apoyarme incondicionalmente, sin importar cuantas veces equivocara, por ser el ancla que siempre me mantuvo a flote; a mi padre a pesar de diferir muchas veces conmigo siempre trabajador para darme lo mejor.

Gracias por que sin ustedes seguramente no habría llegado hasta aquí.

A mi familia:

A ti Sofía por que fuiste el motor que me impulso a realizar esta investigación, por ti nació esta preocupación por ser una mejor persona, que responsable de tu educación pueda darte la más adecuada y que mejor te forme, para que seas una mujer libre y feliz.

Espero que en un futuro, te sirva el contenido de esta investigación para aplicarlo con tu propia familia.

Gracias por a tu corta edad comprenderme y apoyarme con el tiempo que te quite para invertirlo en la investigación.

A mi esposo: por el apoyo y comprensión durante el desarrollo de la investigación, ese respaldo que me dio las fuerzas para lograr culminar este proyecto, gracias porque sin su apoyo como un equipo que somos, difícilmente habría sido posible.

A mi asesor:

Gracias por haberme dedicado parte de su tiempo en el desarrollo de mi investigación, por haberme guiado con tanta paciencia y comprensión, por ese ambiente de confianza que creo y me permitió llevar a cabo mi proyecto.

Gracias por ayudarme a concluir este ciclo tan importante que había quedado abierto y parecía que era imposible cerrarlo.

Gracias además, por todas sus enseñanzas no sólo en este proyecto, sino a lo largo de mi formación académica, siempre fue un buen y gran ejemplo a seguir, había concordancia entre sus preceptos y sus ejemplos.

Me siento muy honrada de haber sido su alumna y contado con su asesoramiento para concluir mi proyecto de tesis.

Gracias por haberme ayudado a realizar este proyecto tan importante en mi vida.

Índice:	págs.
Dedicatorias	1
Índice	3
Introducción	4
Capítulo 1: Educación y libertad	10
1.1. Importancia de la educación	11
1.2. La libertad en Rousseau	22
Capítulo 2: Rasgos de la educación en el varón	36
2.1. Rasgos para la educación del varón	37
2.2. Preparación para ser padre	38
2.3. Después del nacimiento	44
2.4. El llanto	45
2.5. El lenguaje	52
2.6. Dolor y sufrimiento	55
2.7. El lujo	59
2.8. El tiempo	67
2.9. Educación institucional	72
2.10. Formación del ciudadano	77
Capítulo 3: Rasgos de la educación de la mujer	81
3.1. Rasgos de la educación de la mujer	82
3.2. Preparación para ser madre	86
3.3. Después del nacimiento	88
3.4. El llanto	92
3.5. El lenguaje	94
3.6. Dolor y sufrimiento	95
3.7. El lujo	99
3.8. El tiempo	102
3.9. Educación institucional	105
3.10. Formación institucional	106
Conclusiones	110
Bibliografía	114

Introducción:

Se presenta un análisis sobre la educación que llevamos a cabo y la que deberíamos llevar con nuestros niños, éste surge de la inquietud sobre la mejor manera de proceder ante la posición del ser madre, ésta preocupación por la educación de un hijo, ya que de ella dependerá la dirección en la que lo pongamos: El hábito de vivir juntos engendró los más dulces sentimientos que hayan sido jamás conocidos entre los hombres: el amor conyugal y el amor paternal. Cada familia quedó convertida en una pequeña sociedad, tanto mejor establecida, cuanto que el afecto recíproco y la libertad eran los únicos lazos de unión (Rousseau, 1981:132). Además de ser una de las responsabilidades que se adquieren desde el momento en que se decide ser padre.

Con esto no quiero decir que exista un método que nos lleve a ser los padres perfectos, ni siquiera uno que nos enseñe a ser padres; podemos encontrar infinidad de teorías, aunque la distancia entre la teoría y la práctica, el decir y el hacer es enorme, el ser humano presenta un alto grado de complejidad en todo lo que lo conforma

Sin embargo, debe existir la consciencia de lo importante que es la educación de un hijo y tratar de ser los mejores guías a partir de los preceptos y por supuesto, de los ejemplos que le demos. Educar a un hijo implica una enorme responsabilidad y no sólo en un sentido institucional, sino la parte en que lo enseñemos a conducirse en su vida, el modo en cómo asuma su existencia.

La propuesta que Rousseau nos dejó sobre la educación puede ser analizada desde un punto teórico y otro práctico: que es el de mi mayor interés, debido a la postura de madre que enfrento, situación que me llevó a considerar que las propuestas filosóficas debían ir más allá de la teoría, finalmente proponen el bienestar del hombre, y aun cuando en este intento he comprendido que no son del todo realizables y que incluso pueden estar más cerca de una utopía que de la realidad, no dejo de apostar por tratar de llevarla a la práctica, sé que no hay un manual sobre cómo ser padres, que se va aprendiendo en el camino, pero sí creo que la teoría de Rousseau puede darnos una buena orientación y que como en cualquier actividad que realicemos es mejor estar orientados, en el ser padre, que no es cualquier actividad, nos dará mayores satisfacciones. Nuestra sociedad necesita prepararse y no sólo para producir objetos, sino para aprender el arte de vivir:

A ti dirijo estos renglones, madre amorosa y prudente que has sabido apartarte del camino trillado, y preservar el naciente arbolillo del choque de las humanas opiniones. Cultiva y riega el tierno renuevo antes que muera: así serán un día sus sazonados frutos las delicias tuyas. Levanta al punto un coto en torno del alma de tu hijo; señale otro en buen hora el circuito, pero tú sola debes alzar la valla.

A las plantas las endereza el cultivo, y a los hombres la educación (Rousseau, 2008: 11-12).

La educación va a permitirle estar preparado para lidiar con cualquier situación a que se enfrente, siempre procurando su bienestar, su felicidad y por lo tanto su libertad, éstos son los objetivos del ser humano. Ahora bien, ser libres implica ser felices y para ser libres necesitamos darle la educación adecuada, es decir, una educación que le permita identificar lo que necesita y bastarse para cubrir esas necesidades y así no comenzar con ningún tipo de encadenamiento: Y lo más singular es que cuanto menos naturales y urgentes son las necesidades, tanto más se aumentan las pasiones y más difícil es poder satisfacerlas (Rousseau, 1981: 156).

En nuestra época se necesita una revaloración de la educación que estamos dando a nuestros niños, debemos comenzar por la nuestra como padres, recordemos que para ellos no hay mejor enseñanza que la que damos con nuestros ejemplos. Esta época en la que el capitalismo ha ganado la batalla, apropiándose así el consumismo de nuestras vidas, nos ha esclavizado, puesto que parece que todo tiene un precio y que todos valen según lo que poseen, las relaciones humanas han dejado de ser el fin, se han vuelto el medio para conseguir riquezas.

Asimismo recurro a Erich Fromm como seguidor de la filosofía de la ilustración, quien presenta un análisis sobre la forma en cómo el hombre ha dejado su libertad en manos del capitalismo, volviéndose él mismo una mercancía, no identificando sus necesidades primordiales, ocupándose así de todo, menos de lo que realmente necesita para ser libre y por tanto feliz; también a Agustín García Calvo como un filósofo que hace un diagnóstico preciso sobre los males que presenta la educación en la actualidad.

El dinero, el prestigio y el poder se han convertido en sus incentivos y sus metas. Actúa bajo la ilusión de que sus acciones benefician a sus propios intereses, aunque de hecho sirve a todo lo demás, menos a los intereses de su propio ser. Todo tiene importancia

para él, excepto su vida y el arte de vivir. Existe para todo, excepto para sí mismo (Fromm, 2016: 33).

Ante esta situación, necesitamos por un lado, enseñar a nuestros hijos las cosas que realmente nos conducen a una vida plena; y por otro, ser conscientes que las enseñanzas que debe recibir comenzaran desde que nazca y no hasta que lo integremos a una institución.

Rousseau propone una vuelta al estado natural del hombre; lo que ha de permitirnos deshacernos de tantas cadenas que la modernidad ha adquirido, por lo que su propuesta no resulta absurda ni fuera de contexto; si nos detenemos a analizar las situaciones en que vivimos, lo superflua que la sociedad se ha vuelto, no sabemos distinguir qué es lo que realmente necesitamos, vivimos enganchados al consumismo, esclavizándonos en trabajos que ni siquiera son de nuestro agrado porque además son jornadas exageradas las que hay que cubrir para adquirir cosas que pretenden suplir ausencias o que terminan en la basura, cabe preguntarnos ¿cuál es el sentido de esclavizarnos de tal modo si no existe beneficio para nuestro vivir?: Comparad sin prejuicios el estado del hombre civilizado con el del hombre salvaje, e investigad, si podéis, aparte de su maldad, de sus necesidades y de sus miserias, cuántas puertas ha abierto el primero hacia el dolor y hacia la muerte (Rousseau, 1981: 156).

Retomando así la propuesta de Rousseau, de un regreso a la naturaleza en donde la educación comienza desde que el niño nace y así será conducido hacia la libertad, este regreso a la naturaleza no implica un hombre salvaje que viva en la miseria, sino un hombre capaz de identificar lo que verdaderamente necesita y asumir el papel que la naturaleza ha designado para su género, bastándose con un cuerpo sano y completo, quedando excluido cualquier encadenamiento a las cosas materiales, que paradójicamente son producto del mismo hombre. Se vuelve entonces necesario que analicemos los resultados obtenidos de la educación que estamos dando a nuestros niños, a partir de toda esta creación de la cultura, que parece que más que beneficiarnos nos está perjudicando y en lugar de ser libres, los estamos llevando directamente a la esclavitud y por tanto a la infelicidad.

Todo sale perfecto de manos del autor de la Naturaleza; en las del hombre todo degenera. A esta tierra la fuerza a que dé las producciones de otra; a un árbol a que

sustente frutos de tronco ajeno; los climas, los elementos, las estaciones los mezcla y los confunde; estropea su perro, su caballo, su esclavo; todo lo trastorna, todo lo desfigura; la disformidad, los monstruos le agradan; nada le place como lo formó la Naturaleza; nada, ni aun el hombre; que necesita amañarle para su uso como a caballo de picadero, y configurarle a su antojo como a los árboles de su vergel (Rousseau, 2008: 11).

En el primer capítulo se hablará sobre la importancia de la educación; tener presente que debe comenzar desde que el niño nace por lo cual corresponde a los padres, y no creer que su educación ha de comenzar hasta que lo integren a una institución, volviéndose así necesario que los padres tengan claro todo lo que implica la educación y no reducirla únicamente a la institucional; deben tener presente que la educación marcará la diferencia entre un hombre libre y uno esclavo.

También se abordará el tema de la libertad, el modo en cómo una educación adecuada ha de permitirnos formar hombres libres y la vida que ellos han de tener, señalando así la diferencia entre una vida libre y una esclavizada. La libertad, como el estado que el hombre alcanza en el que no necesita más de lo que tiene para vivir, sin confundirlo con una vida limitada, sino más bien con el desarrollo de la capacidad de razonar e identificar lo que verdaderamente se necesita para vivir procurando su bienestar y así su felicidad.

En el segundo capítulo se tratarán algunos de los rasgos para la educación del varón, es decir aspectos que no deben dejarse pasar desapercibidos, desde prepararlo para ser padre, después del nacimiento, el llanto, el lenguaje, dolor y sufrimiento, el lujo, el tiempo, educación institucional y formación del ciudadano; éstos, sólo son algunos de los rasgos en que debemos tener cuidado de encaminarlos en la dirección adecuada para formar hombres libres, puesto que uno de los objetivos de la educación es alejarlos de cualquier posibilidad de ser esclavos e infelices, educación y libertad van de la mano, no podemos hablar de libertad si no se le ha dado antes una buena educación, y si ha sido dada, no podemos tener por resultado sino libertad.

En este segundo capítulo se considera la importancia que tiene el preparar al varón desde que decide ser padre; posteriormente sabrá cómo actuar cuando el niño nazca y no creer que su educación comenzará hasta que lo lleve a una institución, podrá identificar

que la institucional es sólo una parte del proceso educativo, que los pilares de la educación serán formados por los padres; se pretende formar un varón que su sola corporeidad le permita cubrir sus necesidades y en un futuro las de su familia, para así no crear encadenamientos de ningún tipo.

Por el contrario, cuanto más inmediato a su natural condición se ha quedado el hombre, menor es la diferencia de sus facultades y deseos, y por consiguiente está menos distante de ser feliz. Nunca es menos miserable que cuando parece privado de todo, porque no se cifra la miseria en la privación de las cosas, sino en la carencia que se siente de ellas (Ibídem: 66).

En el segundo capítulo retomaremos los mismos aspectos pero en la educación de la mujer, ya que al volver al estado de naturaleza existe una diferencia entre la mujer y el varón, así nos lo plantea Rousseau. De esta manera si cada uno desempeña las funciones que le corresponden podrán en su momento formar una familia encaminada por la educación a la libertad.

La mujer tendrá que recibir una educación distinta a la del varón, sus necesidades así como sus tareas dadas por la naturaleza son diferentes, la mujer ha de poseer menor fuerza física pero será compensada con la astucia, por eso será la encargada de dirigir a la familia, se busca que sea una mujer autosuficiente, capaz de identificar y cubrir sus necesidades básicas y las de su familia sin tener que encadenarse a nada ni nadie; de tal manera que al unirse con un varón tampoco lo encadene, pues la esclavitud de uno implica la del otro. Ella se ha de guiar por su razón y no por sus caprichos.

Educados esta mujer y este varón libres, al unirse tendrán una vida libre y por lo tanto feliz: El hombre verdaderamente libre sólo quiere lo que puede y hace lo que le conviene. Ésta es mi máxima fundamental; trato de aplicarla a la infancia, y veremos derivarse de ella todas las reglas de la educación (Ibídem: 72); de tal forma que al comenzar a formar su propia familia no podrán darle nada mejor que: una buena educación, que le permita tener mejores condiciones de vida, entendiendo por mejores condiciones, las enseñanzas necesarias para identificar lo verdaderamente importante y no sufrir por lo que no se tiene, sino valorar y aprovechar lo que sí se posee.

En nuestros tiempos ha surgido también un abandono de la mujer en las tareas que su naturaleza le ha dado, lo que podemos ver reflejado en tanto fracaso de las familias, esta incomprensión que la ha llevado a luchar contra el varón, en lugar de formar equipo se vuelven rivales y así llevan directo al fracaso a su familia: empero dígnense las madres en criar a sus hijos, y las costumbres se reformarán por sí solas; los afectos naturales revivirán en todos los pechos. Tornen una vez las mujeres a ser madres, y tornarán también los hombres a ser padres y esposos (Ibídem: 23).

Así la educación es el factor que ha de determinar la libertad o esclavitud la mujer y el varón como individuos y posteriormente como familia.

Capítulo 1: Educación y libertad

1. 1. Importancia de la educación

Hablar sobre la educación, implica hablar sobre el modo o estilo de vida que habremos de enseñar al infante para su vida en sociedad; entendiendo por estilo de vida, todas las necesidades, hábitos y costumbres que ha de obtener; los principios que adquiere y determinan las condiciones en las que ha de vivir, el valor que asignará a cada cosa que realice y que necesite para vivir, todo lo que le permita ser libre o esclavo, dependiendo de lo que determine como necesario.

Todas las enseñanzas y ejemplos que le demos, le permitirán adquirir verdaderas necesidades o caprichos.

Estas enseñanzas comienzan desde el momento de su nacimiento, pues a pesar de que aún no es consciente de nada, nuestro modo de proceder ha de influir para el resto de su vida.

El verdadero estudio nuestro es el de la humana condición. Aquel de nosotros que más bien sabe sobrellevar los bienes y males de esta vida, es a mí entender el más bien educado; de donde se colige que no tanto en preceptos como en ejercicios, consiste la verdadera educación. Desde que empezamos a vivir, empieza nuestra instrucción; nuestra educación empieza cuando empezamos nosotros; nuestras nodrizas son nuestros preceptores primeros. (Ibídem: 17)

La educación comprende cada hábito, costumbre y conocimiento adquirido a través de la vida: “pero su educación no es una formación para la profesión, sino para el ejercicio de la humanidad autónoma”(Sevilla, 2017: XLV); todo ese conjunto de valores que le enseñemos para un mejor desarrollo dentro de la sociedad, no podemos hablar de una educación independiente, el hombre ha salido de su estado natural y creado una sociedad para dejar de vivir aislado, y en la sociedad se ha creado la cultura en donde surge la educación, dando así origen al conjunto de valores que han de permitirnos relacionarnos con los demás.

Aunque se prive en este estado de muchas ventajas que le brinda la Naturaleza, alcanza otra tan grande al ejercitarse y desarrollarse sus facultades, al extenderse sus ideas, al ennoblecerse sus sentimientos; se eleva su alma entera a tal punto, que si el abuso de esta

nueva condición no lo colocase frecuentemente por bajo de aquella que procede, debería bendecir sin cesar el feliz instante que le arrancó para siempre de ella, y que de un animal estúpido y limitado hizo un ser inteligente y un hombre (Rousseau; 1929: 32)

La educación tiene el objetivo de dotar al hombre de las herramientas necesarias para que sea él quien determine el medio en el que ha de vivir, el valor que asigne a cada situación a la que se enfrente, que identifique sus necesidades y la manera en que ha de proceder para cubrirlas sin que esto implique encadenarlo ni física ni espiritualmente, que no se condene a realizar trabajo innecesario en el que deje su propia vida, es decir encaminarlo a la libertad.

Es preciso ayudarlos, y suplir lo que les falta, ya sea inteligencia, ya fuerza, en todo cuanto fuere de necesidad física. En la ayuda que se les diere, es necesario ceñirse meramente a la utilidad real, sin ceder nada al antojo o deseo infundado porque los antojos no los atormentarán cuando no se les haya dejado adquirir, atendido que no son naturales (Rousseau; 2008: 52).

La educación ha de proveerlo de la suficiente capacidad para discernir cuáles son sus necesidades básicas y qué es lo que ha de requerir para vivir sin que tenga que encadenarse a nada ni nadie, y así tener una vida placentera, dejando de lado lo que se encuentra fuera de sus posibilidades: aun cuando el hambre, la sed y el apetito sexual del hombre estén completamente satisfechos, “él” no está satisfecho. (Fromm, 2016: 62)

Es importante buscar las condiciones, los medios que le permitan desarrollarse sin tener que esclavizarse, en donde tenga lo fundamental para vivir tranquilamente, ni se exceda ni se prive, y así pueda ocuparse de otras actividades que fortalezcan su espíritu, su cuerpo, que sea un hombre fuerte, sano y así se encuentre en el camino que lo lleve a ser un hombre libre.

Así, para aprender a pensar, es necesario ejercitar nuestros miembros, nuestros sentidos y nuestros órganos que son los instrumentos de nuestra inteligencia; y para sacar toda la utilidad posible de estos instrumentos, es forzoso esté el cuerpo que nos los suministra robusto y sano (Rousseau, 2008: 125).

El hombre libre será aquel que no necesite más de lo que tiene, que no se haga de necesidades superfluas, que se baste, asimismo, que no haya creado dependencia alguna; aquél que cuenta con lo necesario para hacer frente a cualquier situación sin problema alguno: El hombre verdaderamente libre sólo quiere lo que puede y hace lo que le conviene (Ibídem: 70).

No existe otro camino, que aquel lleno de valores humanos firmes, valores sin los cuales no podría existir una convivencia, ya en el mito de Prometeo se habla donde el hombre había sido olvidado y desprovisto de todas las facultades que se les habían otorgado a los animales, por eso se le otorga el fuego y la habilidad mecánica, de tal modo que pudiera construir todo lo necesario para conservar su especie, surgió también la necesidad de establecer comunidades, no existía el arte de la convivencia y así no funcionaron las cosas; esto nos permite ver que cuando se forma una comunidad deben existir principios que permitan una sana convivencia, no puede cada uno hacer lo que mejor le convenga, si en su proceder atenta contra la integridad de alguien más; por otro lado también nos muestra que el hombre no puede vivir de manera aislada.

Ahora bien, debe existir una idea clara de lo que la educación es para no remitirla sólo a la parte institucional, esta parte en donde el infante es enviado a una institución para la adquisición de conocimientos, y en donde únicamente se le prepara para ser esclavo, le proporcionan los conocimientos como mera información en la que no hay nada que pensar ni analizar, sino únicamente memorizar, en donde se le prepara para obedecer, proponen una formación que no implica otra cosa que prepararlos para desarrollar ciertas actividades sin que tengan que tomar decisiones, solamente seguir las ordenes que se les den, puesto que sólo serán el medio que les permita llegar a su fin; por eso es importante superar la institucionalidad.

¿Me haréis observar a caso que debería hacer aquí distinción entre exámenes y proceso pedagógico en general? No tendrías mucha razón para pedírmelo: pues justamente de lo que se trata es de que toda la Realidad del proceso pedagógico ha venido a reducirse a los exámenes (contando desde las pruebas para colocación de los post-graduados hasta los exámenes parciales de semestre o de trimestre); me atrevo a decir —y perdonádmelo— “toda la Realidad”: pues es lo cierto que los restos de curiosidad o placer ociosos que subsistían en los estudios, al estar subordinados teleológicamente a la examinación, pertenecen también al mecanismo pedagógico examinador

(análogamente a como los restos de cosas naturales que parecen subsistir en el mundo no son ya naturales tampoco, sino que forman parte de la estructura social o histórica de todo). (García, 1979: 53)

La educación no puede remitirse a las instituciones, finalmente su proceder en cualquier grupo social al que se integre será determinado por los principios que le hayamos dado desde su nacimiento; es cierto que en las instituciones lo ayudarán a desenvolverse intelectual y socialmente; principalmente lo integrarán a la sociedad, los conocimientos intelectuales pueden adquirirse fuera de ésta; motivo por el cual es preciso formar primeramente un hombre, un ser humano para que posteriormente pueda integrarse a cualquier grupo social. Veo por todas partes establecimientos inmensos donde se educa costosamente a la juventud para enseñarle todas las cosas, excepto sus deberes (Rousseau, 2017:29)

Las instituciones, sólo proponen la formación que tiene por objetivo crear hombres que sepan desempeñar ciertas tareas, no piensa en inculcarle valores que lo lleven a ser una persona que no vea a los otros como el medio para conseguir lo que desea, que no sea una persona vanidosa, ni ambiciosa, que sea un ser pensante; ha de tener aspiraciones, pero aquellas cuyo propósito sea ser un hombre libre, sin que para ello tenga que sobrepasar la integridad de alguien más; pensando en proceder con los demás como le gustaría que procedieran con él.

Ahora bien, todos estos hábitos y costumbres son también producto de nuestra cultura, eso no implica que tengamos que adquirirlos en su totalidad, porque así como habrá algunos muy benéficos, también existirán los que sólo nos lleven a los vicios; causa por la que debemos estar atentos a lo que enseñamos a nuestros niños, ellos carecen de toda experiencia y, por lo tanto razón, lo que los limita a tomar buenas decisiones, mientras que nosotros provistos ya de razón podemos enseñarlos poco a poco a tomar sus propias decisiones.

La capacidad de razonar, es la que ha de permitirnos pensar y analizar la forma en que procederemos, evitando dejarnos llevar únicamente por las emociones, sin analizar las consecuencias que han de traernos nuestras acciones, esta parte racional no es preocupación de las instituciones. Por esta razón no podemos ni debemos encomendarle a nadie más esta tarea, sería como poner en las manos de un extraño la vida de nuestros hijos; menos aún,

creer que por llevarlos a una prestigiosa institución van a guiarlos como lo haríamos nosotros, no olvidemos que no habrá nadie que quiera lo mejor para nuestros hijos que nosotros mismos, o por lo menos así debería de ser; así el amor paterno se vuelve suficiente para la educación del niño en el sentido que el padre sabrá determinar lo que es necesario para la formación de su hijo para vivir, no sólo respecto de su formación académica, sino todos los principios humanos que lo han de regir en su existencia: ¡Un ayo! ¡Qué sublime alma!... Verdad es que para formar es que para formar a un hombre es necesario o ser padre, o más que hombre. Ésta es la función que con sosiego fiáis a un asalariado (Rousseau, 2008: 28)

Una buena educación, no es la que se recibe en prestigiosas instituciones impartida por profesionales calificados, por estas personas que únicamente lo hacen por un sueldo, que ven al infante como el medio y no como el fin. Existirán casos en los que la educación del niño dentro de una institución o impartida por alguien ajeno a los padres sí será el fin; pero eso no significa que vengán a suplir a los padres, siempre será necesario el trabajo de ellos para con sus hijos; estar atentos a que sea de este modo y tomarlo como lo que es, un apoyo.

Tengamos presente que es importante seleccionar los principios que habremos de enseñar a nuestro niño, incluso deberíamos pensar antes de su nacimiento en su educación, para poder conseguir nuestro objetivo, prepararlo para lidiar con cualquier situación que la vida pueda presentarle sin crear mayor conflicto del que implique, que tenga la capacidad para saber conducir su vida sin tener ataduras de ningún tipo.

El único hábito que se debe dejar que tome el niño es el de no contraer ninguno; no llevarle más en un brazo que en otro; no acostumbrarle a presentar una mano más que otra, a servirse más de ella, a comer, dormir y hacer tal o tal cosa a la misma hora, a no poder estar solo ni de día ni de noche. Preparad de antemano el reinando de su libertad y el uso de sus fuerzas, dejando el hábito natural a su cuerpo, y poniéndole en el estado de ser siempre dueño de sí propio, y hacer en toda su voluntad así que la tenga (ibídem: 45).

Ocuparnos de la educación es una de las tareas más nobles y complicadas, porque si nos equivocamos no sólo es equivocarnos en conocimientos intelectuales, éstos sólo son parte de la formación académica que integran la educación; ésta comprende además un

conocimiento o manera de proceder en su vida, en la manera cómo él ha de actuar y por consecuencia en lo que se ha de convertir, debemos tener presente que lo educamos para vivir. Así, de nosotros depende cómo queremos que viva, libre o esclavizado.

La educación, como el conjunto de conocimientos, ciencias, valores, hábitos y costumbres que habremos de dejar a nuestros hijos, es la herencia más grande e importante, no hay nada que pueda superarla porque mediante ella se ha de abrir todas las puertas que desee.

La educación comprende la cultura que vamos formando de acuerdo a nuestras necesidades, aun cuando exista una cultura que se va transmitiendo de generación en generación, va cambiando, las circunstancias son otras y tiene que irse evolucionando, lamentablemente no siempre es una evolución hacia adelante, muchas veces se va en retroceso.

A pesar de la evolución que muestra la sociedad, aún podemos encontrar situaciones de vida que se han presentado desde hace mucho tiempo, problemas que ha tenido el hombre desde siempre y aun con el paso de tantos años, las soluciones siguen siendo las mismas.

El hombre, pretende ser cada vez más evolucionado por el aumento de su tecnología, de cosas materiales, cree que conseguir este avance, lo vuelve un hombre superior, sin embargo, su parte humana decae más, porque no le da la importancia que tiene, los principios con los que se rige son más bajos, no le importa o no considera que la educación sea el medio que le va a permitir adquirir las condiciones adecuadas para una vida libre, que no está llena de cosas innecesarias que lo único que hacen es esclavizarlo, que pueda bastarse asimismo; por educación sólo concibe a la institucional; considera que llevarlo a donde le enseñen ciencias y lo preparen para trabajar, es en donde mejor educado ha de ser, sin importar que no le instruyan con principios y valores humanos: En esclavitud nace, vive y muere el hombre civil; cuando nace, le cosen en una envoltura; cuando muere, le clavan en un ataúd; y mientras que tiene figura humana le encadenan nuestras instituciones (Ibídem: 18).

La importancia de la educación no se remite únicamente a formar buenos obreros, porque aun cuando se preparen en las mejores instituciones, no dejan de ser obreros con

título si su educación no tuvo por objetivo crear hombres libres, si no recibió esa educación que forma la base de lo que ha de ir construyendo con el transcurso del tiempo.

El niño nace en sociedad y así ha de vivir, sin que esta convivencia con los demás se vuelva una dependencia absoluta. La educación que le demos, le brindará las herramientas necesarias para diferenciar lo que necesita para vivir, de lo que le condenará a ser esclavo únicamente, ser una persona preparada para tomar de la vida lo que le ofrezca, no verlo limitado a no saber proceder no sólo ante situaciones difíciles, sino también placenteras, porque muchas veces ni siquiera sabemos tomar las cosas buenas que la vida nos da, es decir, lo educaremos para vivir.

La formación comienza desde pequeños, y es importante que como padres se tenga presente, para no confundirse con que la educación comenzara en el momento que se integre al niño a una institución, en ese momento, el niño ya ingresa con principios y valores que lo han de regir toda su vida, las relaciones que establezca con sus padres y la manera en que lo haga; será el modo en cómo las llevará a cabo cuando salga del círculo familiar para integrarse a la sociedad.

No sabemos gastar sencillez en nada, ni aun para los niños. Cascabeles de oro y plata, corales, cristales de facetas, juguetes de todo valor y todas clases: ¡cuánto atavío inútil y pernicioso! Nada de eso. Fuera los cascabeles, fuera los juguetes; unos ramitos de árbol con sus hojas y su fruta; una cabeza de adormidera en donde se oigan sonar los granos; un palo de regaliz que pueda el niño chupar y mascar, le divertirán tanto como todos esos dijes magníficos, y no tendrán el inconveniente de acostumbrarle al lujo desde que nace (Ibídem: 54).

La educación, le va a dar las herramientas para ser un hombre libre o vivir esclavizado, por eso es tan importante, va a marcar esta diferencia, le otorgará otra visión del mundo, le mostrará lo agradable y desagradable de la vida y que de acuerdo a las decisiones que tome en su forma de actuar, será la parte a la que ha de tener acceso, la manera en cómo quiera vivir. Será un hombre consciente de lo que cada acto trae como consecuencia, pero estará en toda su libertad de elegir lo que mejor le parezca, lo ha de volver un ser racional.

La educación, es el reflejo de nuestra cultura y la capacidad de analizarla para tomar lo mejor de ella y dárselo a nuestros niños, pues de los padres o los encargados de guiar al

niño dependerá que él aprenda a tomar sus propias decisiones; y en un determinado momento se vuelva el guía de sus hijos.

En la actualidad la educación es muy pobre, es el reflejo de la decadencia que atraviesa nuestra cultura y la incapacidad del adulto de superarla. El hombre de nuestra sociedad se sumerge en cosas muy banales y les deja a los medios de comunicación y a las instituciones la responsabilidad de educar a sus hijos, ¿cómo esperamos que un ajeno a nosotros esté interesado en dar una educación de calidad a nuestros hijos, si nosotros mismos no somos capaces? Solemos carecer de todo sentido al pedir de un extraño, lo que como padres no somos capaces de dar.

Educar a un infante, a un adolescente, a un joven, implica mostrarles todo un modo de vida y no sólo con preceptos, sino con el mismo ejemplo, he ahí la complejidad, puesto que la mayoría de los adultos estamos llenos de vicios y es difícil corregir errores de tantos años, pero pensemos si queremos ver a nuestros niños repetir nuestra historia; por otro lado, también es una de las tareas más nobles, porque no es una cosa la que se produce sino la formación de un hombre.

El infante no cuenta con experiencia alguna, a su razón escapan los conceptos que la sociedad usa para hacer juicios y determinar lo bueno y lo malo, así que antes de comprender los conceptos, actuara de acuerdo a lo que vea en nosotros, en cómo nos conducimos tanto con los demás, como con él mismo, las reacciones que tenemos cuando hace algo; espera nuestra aprobación o desaprobación de sus actos, él carece de moral.

La razón nos enseña por sí sola a conocer lo bueno y lo malo: la conciencia, que hace que amemos lo uno y aborrezcamos lo otro, aunque independientemente de la razón, no se puede desenvolver sin ella. Antes de la edad de razón, hacemos bien y mal sin saber si lo que hacemos es bueno o malo; y no hay moralidad en nuestras acciones, aunque algunas veces la haya en la impresión que en nosotros hacen las acciones de otro relativas a nosotros (Ibídem: 50).

Él absorberá todo lo que vea y sus padres serán su ejemplo más inmediato de cómo conducirse.

Debemos tener mucho cuidado para que su primera relación no sea ni de esclavo ni de amo, sino una relación de libertad en la que le enseñemos a valerse por sí mismo y así no

comenzar a crear dependencias; puesto que las dos primeras relaciones nos alejan del objetivo de la educación, al encadenarlo de una u otra forma. No debemos ser tan permisivos, mucho menos aceptar todo cuanto desee sólo porque es pequeño. Muchas ocasiones nos equivocamos, creyendo que por ser pequeño no tiene la capacidad de realizar ciertas actividades y en lugar de enseñarle a valerse por sí mismo le hacemos todo, condenándolo a la esclavitud y alejándolo de la libertad: El espíritu de estas reglas es dejar a los niños más verdadera y menos imperio, permitirles que hagan más por sí propios, y exijan menos de los demás. Acostumbrándoles así desde muy niños a regular sus deseos con sus fuerzas, poco sentirán la privación de lo que no esté en su mano conseguir. (Ibídem: 52).

Preparar a un infante para ser un hombre para vivir, es lo que busca una buena educación, porque vivir, no sólo significa cubrir las necesidades básicas y crear un círculo de confort, de ser así, sólo conseguimos una vida a medias, no podemos limitar al infante cayendo en la sobreprotección, porque no somos eternos y en algún momento tendrá que enfrentarse a la realidad, y si no le damos las herramientas adecuadas, incluso padecerá más de lo necesario: He explicado la razón de este estado de flaqueza; la Naturaleza la ha remediado con el cariño de los padres y las madres: pero este cariño puede tener su exceso, su defecto y sus abusos (Ibídem: 71).

Es erróneo creer que sobreprotegerlo es el mejor modo de cuidarlo al contrario es dañino para ambos, porque cuando llegue el momento de que salga del círculo de confort que se le ha creado, padecerá él al no poder adaptarse y el padre al ver el padecimiento del infante.

No perdamos de vista que la educación comienza desde el nacimiento y que los padres son los responsables de dársela, pensemos que es lo único y lo mejor que podemos dejarles; de nada servirá a un hombre poseer cosas materiales, si carece de principios humanos, de nada nos servirá ni les servirá a los infantes ser sobreprotegidos, si un día los vamos a dejar y van a tener que enfrentarse ellos mismos a la realidad, pero sin las herramientas necesarias. Tiene más posibilidades de vivir mejor un hombre que es consciente de la realidad, que uno al que le han creado un mundo perfecto.

Será más favorable proporcionarle una educación guiada por la razón, que le muestre que en la vida, así como se goza, también se padece, pero que finalmente todo es parte de ésta, e incluso necesario, para que pueda existir un equilibrio.

La educación debe ser guiada por la razón para tener como resultado hombres pensantes, porque son estos hombres los que se ocuparán de sí mismos, buscando siempre lo mejor y no permitiendo que nadie venga a decidir por ellos, ni a encadenarlos de ninguna manera.

Un hombre bien educado, va a desarrollar su capacidad de razonar y por tanto sabrá guiarse sin temor a equivocarse, aunque sí se equivocará algunas veces, pero esa no será razón para limitarse, por el contrario, aprenderá algo nuevo para no cometer el mismo error.

Debemos quitar de nuestros pensamientos cualquier idea equivocada sobre el fin de la educación, la educación no crea hombres que se sientan superiores, sino hombres libres; cierto es que la libertad nos lleve a una experiencia de superioridad pero sólo en el sentido de que no existe la necesidad de crear encadenamiento alguno. Cuando un hombre cree ser superior y somete a otro a su mandato, no hace más que esclavizarse; mientras que un hombre que es educado con la finalidad de ser encaminado a la libertad, ha de poseer todas las herramientas para poder vivir en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia y no sentirá esa prepotencia del amo, ni esa impotencia del esclavo, no tendrá ese modo de relacionarse con sus semejantes, sus relaciones serán de ser humano a ser humano, porque su vida se rige bajo principios humanos: El único que hace su voluntad es el que para hacerla no necesita valerse de otro; de donde se colige que el más apreciable de los bienes no es la autoridad, sino la libertad (Ibídem:70).

La educación como la transmisión de hábitos, costumbres, creencias, es decir, de la cultura; debe ser pensada e incluso replanteada por los valores que en ésta predominan, valores que nosotros mismos vamos estableciendo no son dados de manera natural, el hombre los ha ido estableciendo para poder vivir en sociedad.

Estos valores nos reflejan en la sociedad y nos permiten no transgredir a ningún integrante de ésta, finalmente, una sociedad se forma por individuos y como tal, cada uno merece respeto.

Los valores y principios que difundamos en nuestros infantes, serán los que permitan establecer buenas relaciones desde el primer círculo social que es la familia, hasta

relaciones que se establezcan con otras culturas, es decir, nuestra educación nos abrirá puertas para no vernos limitados con el mundo, que sea éste nuestra casa y no sólo una simple construcción delimitada por cuatro paredes y un techo, sino poder acceder a cualquier oportunidad que nos brinde mejores condiciones de vida.

Así, toda educación es el producto de la conciencia viva de una norma que rige una comunidad humana, lo mismo si se trata de la familia, de una clase social o de una profesión, que, de una asociación más amplia, como una estirpe o un estado. La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual (Jaeger, 1945:3,4).

Una buena educación, jamás ha de limitar, ni mucho menos esclavizar, por el contrario, es el camino que nos lleva a ser hombres libres que puedan hacer lo necesario para ser felices, claro es, sin transgredir al otro, finalmente, una de las metas que tiene el hombre es alcanzar la felicidad y limitado o esclavizado no será el camino que lo conduzca a ella.

La formación del hombre como hombre es dada mediante la educación, así la educación es la encargada de moldear al ser humano para tener una visión más amplia del mundo e ir en busca de condiciones que le permitan vivir sin necesitar más de lo que tiene, sin caer en los lujos porque estos son motivo de esclavitud.

Es necesario que no se tengan ideas equivocadas sobre lo que comprende la educación, es decir, que no la pensemos como aquella que inicia cuando enviamos al infante a una escuela, y así conforme van avanzando de niveles creemos que seguirlo enviando a prestigiosas escuelas lo volverá el mejor educado.

Seamos conscientes y pensemos en qué es lo que queremos para nuestros hijos, reconociendo que la educación comienza desde el nacimiento, y por tanto, es tarea de los padres iniciarla, las instituciones sólo se ocuparan de proveerlos de algunos conocimientos intelectuales y les permitirán desarrollarse socialmente: De antemano se me figura que un padre que conociese todo cuanto vale un buen ayo se resolvería a no buscarle, porque más trabajo le costaría encontrarle que llegar a serlo él propio (Rousseau, 2008:28).

Así que, si no cuentan con principios básicos, seguramente tendrán una educación decadente, puesto que ni siquiera podrán tener una sana convivencia.

La educación es importante, porque es la que ha de darle el soporte para construir el camino que lo conducirá hacia la libertad: Todo pueblo que alcanza un cierto grado de desarrollo se halla naturalmente inclinado a practicar la educación. La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual (Jaeger, 1945:3).

La educación no se ve limitada a la sola enseñanza de ciertas actividades, comprende los fundamentos que han de determinar las condiciones bajo las cuales se desarrolle su propia existencia, es decir, todos los valores y conocimientos que le permitan ser libre o esclavo, por eso su importancia porque dependiendo cuáles sean los valores que le demos cuando niño, será a lo que lo encaminemos, recordemos que se le educará para vivir libre.

1. 2. La libertad en Rousseau

Un hombre libre es aquel que no depende de nadie, ni para ser amo, ni para ser esclavo, un hombre que puede ser feliz con lo necesario para vivir, al no crearse necesidades que en realidad no lo son, éstas sólo crean cadenas:

El único que hace su voluntad es el que para hacerla no necesita valerse de otro; de donde se colige que el más apreciable de los bienes no es la autoridad, sino la libertad. El hombre verdaderamente libre sólo quiere lo que puede y hace lo que le conviene (Rousseau; 2008: 70).

El hombre libre no ha de necesitar de cosas superfluas, sus aspiraciones no se verán inclinadas a objetos artificiales, su objetivo no será vivir una vida llena de lujos porque automáticamente estaría condenándose a la esclavitud, además aumentaría cada vez más sus deseos que aun cuando no se consigan no afectan su vida, por el contrario, le evitan dejarla en actividades que no le satisfacen, que lo desgastan, lo mecanizan de tal modo que la deja a un lado.

Y si el ultraje no puede causar daño a nada de lo que es propiedad del sabio, puesto que si su virtud está a salvo, sus bienes están a salvo, no se puede hacer ultraje al sabio.

Había tomado Mégara Demetrio, el que recibió el nombre de Poliorcetes; filósofo Estilpón, al que preguntó si había perdido algo, le dijo: “Nada, todo lo mío lo llevo conmigo. (Séneca, 2008: 100-101)

El hombre en su estado natural, no necesita más de lo que posee, la libertad va de la mano con la felicidad y la educación; en ella le habremos de dar al infante todas las herramientas necesarias para enfrentar la vida, le daremos principios que no lo vuelvan esclavo ni amo, de este modo podrá ser feliz porque no ha de crear necesidades absurdas, que además se encuentren fuera de sus posibilidades y no conseguirlas implique infelicidad.

Sólo en este caso hallándose en acción todas nuestras fuerzas, permanecerá sereno el ánimo y se encontrará el hombre bien ordenado. Así lo ha instituido desde luego la Naturaleza que todo lo encamina a lo mejor, y que no le da inmediatamente más deseos que los necesarios para su conservación, y las facultades que bastan para satisfacerlos; todas las demás las ha puesto como de reserva en lo interior de su alma, para que cuando fuere necesario se vayan desenvolviendo. Sólo en este estado primitivo se encuentra el equilibrio del deseo y la potencia, y no es infeliz el hombre (Rousseau, 2008: 65-66).

La naturaleza no se equivoca, nos provee de cuanto necesitamos, sólo depende de nosotros cuánto desviamos del camino de la libertad al hombre con nuestras enseñanzas cuando niños, el problema no es haber salido del estado primitivo como tal, sino la nueva dirección que se le da, porque no se apuesta por un estado de salvajismo y carencias absurdas, más bien se reconoce esa sencillez con la que se vivía en este estado, esta naturalidad como su nombre lo denomina, sin la existencia de preocupaciones por cosas materiales: La libertad y la bienaventuranza consisten en la comprensión del hombre de sí mismo y en su esfuerzo por llegar a ser lo que es potencialmente, por aproximarse “más y más al modelo de la naturaleza humana” (Fromm, 20016: 113).

Es importante y determinante nuestro proceder con el niño, el inicio de su educación ha de ir a la par con su libertad o su esclavitud. Muchas ocasiones confundimos el mimarlo o sobreprotegerlo con hacerlo feliz, consideramos que darle todo cuanto pide lo hará más dichoso, pero en ese momento le estamos permitiendo la imposición de su imperio y así la adquisición de cadenas, empezará a creer en necesidades que no son, el niño no sabe lo que eso implica sólo hace lo que nosotros le permitimos; crecerá equivocado con respecto a la idea de lo que es la felicidad, remitiéndola únicamente a la cantidad de cosas que se pueden obtener, a mayor número más felicidad y viceversa, no podemos ni debemos permitir que

sea de este modo la educación que demos al infante, no hay que crearle dependencias innecesarias.

Mantened al niño en la sola dependencia de las cosas, y en los progresos de su educación seguiréis en el orden de la Naturaleza. Nunca presentéis a sus livianas voluntariedades obstáculos que no sean físicos ni castigos que no procedan de sus mismas acciones; sin prohibirle que haga daño, basta con estorbárselo. En vez de los preceptos de la ley, no debe seguir más que las lecciones de la experiencia o de la impotencia. No otorguéis a los deseos porque lo pida, sino porque lo necesite; ni sepa, cuando obra él, qué cosa es obediencia, ni cuando por él obran, qué cosa es imperio. Reconozca igualmente su libertad en sus acciones que en las vuestras. Suplid la fuerza que le falta, justamente cuando fuere necesario para que sea libre, no imperioso; y aspire, recibiendo vuestros servicios hechos con cierto género de desdén, a que llegue el tiempo que pueda no necesitarlos y tenga la honra de servirse a sí propio. (Ibídem: 72)

La libertad del hombre no depende de nadie más que de sí mismo, ésta no es posible si el encargado de guiar al infante no lo hace de la forma adecuada, tengamos presente que somos su modelo más inmediato; no importan los preceptos que le demos si no existe una coherencia entre lo que decimos y hacemos, incluso eso le provocará confusión al no comprender por qué decimos una cosa pero actuamos de manera contraria; la mejor manera de enseñar a un niño es con nuestras acciones, recordemos que antes de comprender muchas situaciones por su falta de experiencia, el niño procede de manera imitativa, será el reflejo quien lo guía.

Podemos llenarlo de preceptos magníficos pero si nosotros no los efectuamos, en un inicio, quizás él lo haga pero no será de una manera natural sino por sometimiento, que durará mientras no pueda valerse por sí mismo y en el peor de los casos ya no podrá superar la dependencia, esta dependencia a tener siempre alguien quien le esté dictando lo que ha de hacer, quien esté haciendo las cosas para él o adquirir cosas materiales innecesarias, es decir esa necesidad de un tercero para sentirse bien, para ser feliz, porque ese fue el modo en cómo se le educó, a pesar de que le cause desdicha, así vivirá, no ha de conocer otro modo: No pudiendo cada uno de nosotros vivir sin los demás, se torna otra vez miserable y flaco. Fuimos criados para ser hombres; las leyes y la sociedad nos han vuelto a sumir en la infancia (Ibídem: 71).

Podemos establecer niveles de dependencia, el infante y el hombre se encuentran en distintos, el del hombre es determinado por el nivel que se le permitió en su infancia, si no se le marcan límites le crearemos una dependencia para el resto de su vida, el niño necesita de nosotros sí pero sólo en cierta medida, el carecer de fuerza y conocimiento no implica que no posea la capacidad para la ejecución de ciertas actividades, el niño puede aprender cualquier cosa, no lo subestimemos.

Entonces, el hombre en su estado natural no necesita de nada ni de nadie, no tiene más necesidades que las que puede cubrir por sí mismo, por lo tanto, es libre; estar completo y que todos sus órganos y miembros funcionen adecuadamente son suficientes para abastecerse a sí mismo; esto no quiere decir que tenga que vivir de manera aislada, puesto que muchas actividades las ha desarrollado en comunidad, sin embargo lo que se busca es una comunidad de hombres libres, en donde cada uno se baste a sí mismo y la relación que se dé entre ellos no sea ni para someter ni para ser sometido, sino relaciones humanas de convivencia: Las nodrizas y las madres se aficionan a las criaturas por los afanes que éstas les cuestan; el ejercicio de las virtudes sociales planta en lo interior de los corazones el amor de la humanidad, y haciendo bien nos hacemos buenos: no conozco práctica más segura(Ibídem: 284).

Ahora bien, el hombre actual no vive en ese estado primitivo al que no debe entenderse como aquel en el que ande semidesnudo, y sea un hombre con una mente cerrada completamente, lo importante de dicho estado es que el hombre no ha de crearse necesidades que para cubrirles sea a costa de su propia existencia, condenándose a la esclavitud y en consecuencia a la infelicidad; se ha vuelto un hombre civilizado y en el momento en que ha decidido formar una sociedad, se ha encadenado, porque va a necesitar de los otros, y establecerá relaciones como amo, o como esclavo, terminando así con su libertad.

El fracaso de la cultura moderna no reside en el principio de su individualismo, tampoco en la idea de que la virtud moral es lo mismo que la consecución del interés propio, sino en la deformación del significado del interés propio; no en el hecho de que la gente se ocupe demasiado en su interés propio, sino en el de que no se ocupa suficientemente del interés de su verdadero yo; no en el hecho de ser demasiado egoísta, sino en el de no amarse así misma (Fromm, 2016: 163).

Incluso desde que nace le quitamos su libertad física, limitando sus movimientos, atándolo con sabanas, cubriéndolo excesivamente; cuando lo que él necesita es espacio suficiente para que sus miembros puedan desarrollarse mejor, no le permitimos que conozca y sienta el clima en que ha de vivir, finalmente tiene que adaptarse, porque ahí es en donde ha de vivir, sin embargo, comenzamos a asfixiarlo con nuestros cuidados exagerados y a encadenarlo con necesidades que más parecen producto de nuestra creación y en las que posteriormente se dará el salto al lujo; y con estas cadenas de hierro difícilmente podrán zafarse.

No consienta, luego que respira el niño fuera de sus envoltorios, que le pongan otros donde se halle más comprimido. Fuera capillos, fuera fajas, fuera pañales; mantillas fluctuantes y anchas, que dejen todos sus miembros libres y que no sean tan pesadas que le impidan sus movimientos ni tan caliente que no le dejen sentir las impresiones del aire. Póngasele en una cuna espaciosa, bien rellena de lana, donde se pueda menear sin peligro y a su gusto (Rousseau, 2008: 41).

Esta forma de educarlo, en donde se inicia poniendo límites es el primer paso para una educación que lo ha de llevar a la esclavitud, tengamos siempre presente que la sobreprotección contribuirá para que, en el momento que los padres no estén más, el niño no sepa cómo proceder, como vivir, situación que ha de traerle mayor padecimiento que si lo hubieran enseñado a vivir con lo que tenía en lugar de crearle situaciones que no son dadas de manera natural.

Vive en una sociedad, así deberá aprender a diferenciar entre sus deseos y sus necesidades para no esclavizarse, finalmente el llanto, el miedo, el cuidado exagerado, la alimentación, el lujo, la formación institucional, la búsqueda de la felicidad, el tiempo, la vestimenta y todo lo que comprende la educación de un niño para formar un hombre serán lo que determine si es libre o esclavo, según se lo permita su guía, porque todos estos aspectos los encontramos presentes en la vida de todo ser humano y cada uno tiene una función que si no se cumple en la dirección adecuada el resultado será un esclavo más.

En verdad, la libertad es la condición necesaria tanto para la felicidad como para la virtud; la libertad no en el sentido de la aptitud para hacer elecciones arbitrarias ni

tampoco el de estar libre de necesidades, sino la libertad para darse cuenta de lo que uno es potencialmente, para dar pleno cumplimiento a la verdadera naturaleza del hombre de acuerdo con las leyes de su existencia (Fromm, 2016: 284).

El hombre es un ser pensante, y como tal posee la capacidad para tomar sus propias decisiones, a diferencia de los animales, por ejemplo, que actúan por instinto. Sorprendente, pero muchas veces parece que al hombre le estorba su razón, se la quita y se guía por instinto, acto que no tarda mucho en lamentar, pero ya nada se puede hacer.

Un animal sólo busca cubrir sus necesidades, el hombre busca mejores condiciones de vida, desafortunadamente en esta búsqueda suele desviarse de su objetivo, pierde de vista lo que verdaderamente necesita, confundiendo con el lujo, y el precio que paga es su libertad. No tiene claro lo que implican mejores condiciones de vida, pues las remite únicamente a la mayor adquisición de bienes materiales, porque es lo que se le ha enseñado.

Estas malas decisiones son el reflejo de una equivocada educación, si desde pequeño se le cumplió todo cuanto deseaba, difícil será cambiarle sus hábitos, finalmente, es el modo de vida que se le ofreció y para él es el adecuado, la situación ahora será que cuando niño lo único que hacía era pedir y ahora como hombre tendrá que trabajar para conseguir lo que desea; necesitando un trabajo que le permita vivir, es decir, que el pago que reciba por su trabajo le permita adquirir lo que requiere para solventar sus necesidades básicas, porque en nuestra sociedad es ese el objetivo de trabajar, recibir un salario para la adquisición de bienes, el problema surge cuando la adquisición de bienes supera al salario recibido, volviéndose necesario trabajar más, incluso al grado de dejar ahí la propia existencia; ya no se conforma con lo que tiene y con todas esas estrategias que tienen para vender, se ve envuelto y encadenado si desea seguir adquiriendo más cosas, de cualquier manera será infeliz porque si no las consigue padecerá por estar acostumbrado a recibir siempre todo cuanto pedía:

Por el contrario, cuanto más inmediato a su natural condición se ha quedado el hombre, menor es la diferencia de sus facultades y deseos, y por consecuente está menos distante de ser feliz. Nunca es menos miserable que cuando parece privado de todo, porque no se cifra la miseria en la privación de las cosas, sino en la carencia que se siente de ellas (Rousseau, 2008: 66).

El hombre siente mayor padecimiento por recibir negativas, que por no recibir la cosa misma, así se ve reflejado el encadenamiento que se creó en una relación de amo, donde siempre que quería algo sólo era cuestión de que lo pidiera, y también de esclavizarse a cosas que no necesita. Esta situación surge desde el momento que perdemos el control de su llanto, porque ya no era su modo de comunicarse con nosotros cuando necesitaba algo sino su medio para ordenarnos y exigirnos estar a su disposición.

Así inicia su modo de relacionarse con los demás, imponiéndose y esclavizando al otro y, de paso encadenándose el mismo, el comienzo de su educación lo inclinó a la esclavitud porque nosotros se lo permitimos, finalmente los padres son los responsables del niño, ellos le marcaran límites o le complacerán todos sus caprichos.

De este modo siempre que establezca una relación estará buscando sacar algún provecho de ella, lo que hace perder el sentido de relacionarse, pues sólo estamos esclavizándonos, así como tampoco tendrán sentido aquellas relaciones en las que haga todo lo necesario para quedar bien con alguien, a pesar de ir en contra de sus principios, pues lejos de ser relaciones placenteras serán tormentosas, siempre que actúe por imposición y no por convicción, más se alejará de la felicidad y por tanto de la libertad. El hombre se encadena tratando de perfeccionarse, de aparentar lo que no es, pero al final queda en peores condiciones de las que se hallaba en un inicio. El problema de perfeccionarse no es querer mejorar, sino no estar contento con lo que se tiene y no importar la manera en cómo se ha de conseguir lo que desea, además ya no se enfoca en sus necesidades, pierde el control de sus deseos.

En el estado natural, el hombre, se presenta como aquel que vive sólo con lo que necesita, le basta su cuerpo para realizar sus actividades, no necesita de herramientas, no tiene deseos; se establece además que no ha de tener ninguna relación social, pues vive como individuo aislado y así logra su objetivo de ser un hombre libre.

En nuestra sociedad no se puede vivir de tal manera, pero sí valdría la pena rescatar ciertos rasgos de dicho estado, como lo es vivir sin la adquisición del lujo y tantas cosas que lo mismo da no poseerlas; somos una sociedad y como tal vivimos en conjunto, ahora, la formación de una sociedad no es algo dado en la naturaleza del hombre, sino construido como parte de la cultura, por lo tanto, deben existir reglas que regulen estas relaciones para una convivencia sana, no para un dominio en donde en lugar de relación humana, se dé la

de amo, o la de esclavo, necesitamos de relaciones en donde los individuos se vean como iguales y respeten la individualidad de cada integrante de la sociedad: el proceso de humanización sólo puede conducir al reino de la libertad racional. Pero este reino de la libertad ha de ser articulado por el hombre con el de la naturaleza: no se trata de salir del uno para ingresar en el otro, sino de ser capaz de articularlos en la propia vida (Sevilla, 2017: LXX).

Para que no se presenten situaciones que impidan ser hombres libres, necesitamos replantear los valores que rigen nuestra cultura, hacer consciencia de lo que verdaderamente requerimos, para que el trabajo lejos de dignificarnos no nos esclavice más: ¡qué grato sería vivir entre nosotros si la compostura exterior fuera siempre la imagen de las disposiciones del corazón, si la decencia fuera la virtud, si nuestras máximas nos sirvieran de reglas, si la verdadera filosofía fuera inseparable del título de filósofo! (Rousseau, 20017: 13).

No debemos adquirir más necesidades de las que podamos cubrir, no si queremos tener una vida mejor; mejor en el sentido de aprovecharla para vivir cada etapa que nos corresponda, y no dejarla pasar sin percibirla, sin hacer cosas que cuando queramos, ya no sea tiempo, además, para darnos el tiempo de pensar qué hemos de enseñar a nuestros niños, estar conscientes de que somos nosotros los encargados de guiarlos por el camino que los lleve a ser libres y qué mejor que con nuestro propio ejemplo.

En la actualidad parece que las cuestiones humanas carecen de relevancia, y que lo único importante es llenarse de cosas materiales, niños y adultos viven esclavizados a la tecnología, y ¿cómo no han de hacerlo los niños, si son sus padres su ejemplo e incluso son ellos quien se los da?; valdrá la pena preguntarnos si estamos actuando de la mejor manera con nuestros niños, recordando que ellos aún no cuentan con la experiencia ni el conocimiento necesario para tomar sus propias decisiones, y por lo tanto, depende de lo que nosotros les estemos inculcando, el modo que adoptaran de proceder en su vida.

Con estos hábitos, tan viciosos, lo encaminamos a la esclavitud, porque está adquiriendo falsas necesidades, y no sólo eso, sino que nos estamos privando de conocernos y terminamos siendo como extraños, pues cada uno está en su asunto, eliminándose así los lazos afectivos , y con esto difícilmente el niño podrá valorar lo realmente importante en la vida, para él las relaciones humanas sólo tendrán valor en la

medida que le sirvan para algo, jamás serán el fin, y con nosotros no tendrá la confianza suficiente para que formemos parte de su vida más allá de la medida en que le proporcionemos algún bien, pues finalmente sólo se tratan como dos extraños, en donde los responsables son los padres, el niño hace lo que le permiten, sólo se deja guiar; son los padres que no deben perder de vista que es muy importante crear un ambiente de confianza para que podamos guiarlos de una mejor manera.

Lo estamos condenando además a ser consumidor, por tanto, esclavo y a que igual que los padres, deje su vida en un trabajo para poder adquirir lo que desea a costa de perder momentos maravillosos que tiene la vida. Les damos una idea falsa de la felicidad, haciendo que parezca que entre mayor sea la cantidad de cosas materiales de que nos hagamos, seremos más felices. Por el contrario debemos enseñarlos a diferenciar las necesidades de los caprichos, esto en el sentido de cuáles han de ser las cosas que sí necesitamos para vivir como son: el alimento, techo, vestido sin caer en la idea falsa que entre más alto sea el costo mejor calidad se tendrá, que lejos de buscar su utilidad nos inclinemos por el lujo, o que pretendamos sustituir la ausencia de los padres por bienes materiales.

Además, lo llenamos de malos hábitos, que incluso repercutirán en su salud, porque sólo están ahí sentados, ya no juegan, su alimentación no es sana, debido a que los padres están esclavizados por su trabajo, no hay tiempo para la preparación de un buen alimento y sólo consumen lo más práctico, adquieren lo que les ofrecen de manera automática, sólo consume comida chatarra; el infante no es el responsable, porque es lo que le ha enseñado, es a lo que lo están encadenando. Ningún vicio o mal hábito es culpa de él, son los padres los responsables de guiarlo de la mejor y más provechosa forma. Es cierto que el que los padres estén ocupados en su hijo no puede asegurar que éste sea perfecto, finalmente es un ser humano con virtudes y defectos, sin embargo existe la posibilidad de orientarlo en la mejor dirección con el objetivo de formar un hombre libre y esa puede ser la diferencia si sólo se deja en el camino sin experiencia alguna: ¿No es dable hallar este raro mortal? Lo ignoro. ¿Quién sabe en estos tiempos de envilecimiento hasta qué grado de virtud se puede todavía encumbrar el alma humana? Pero supongamos que hemos hallado este portento. Contemplando lo que debe hacer, veremos lo que debe ser. De antemano se me figura que un padre que conociese todo cuanto vale un buen ayo se resolvería a no buscarle, porque

más trabajo le costaría encontrarle que llegar a serlo él propio. ¿Quiere adquirirse un amigo? Eduque a su hijo para que lo sea, y se excusa de buscarle en otra parte; ya la Naturaleza ha hecho la mitad de la obra (Rousseau, 2008: 28).

Son niños sí, eso también lo debemos tener siempre presente, sus intereses no son los mismos que los nuestros, incluso habrá muchas cosas, que aun cuando se las hayamos explicado, no alcance a comprender la magnitud de las consecuencias que puede traer; pero eso no es motivo para dejarlo hacer lo que más le plazca, porque hay muchas que entiende perfectamente. El niño tiene una inteligencia impresionante, sus fuerzas son limitadas y esa es otra razón por la que depende tanto de nosotros, pero su capacidad intelectual no es limitada, somos nosotros quienes vamos limitándolo, también quienes podemos mostrarle todo lo que puede conseguir, enseñándole a ser perseverante, darle principios firmes, mostrarle la confianza que tenemos en sus capacidades para realizar cualquier actividad, manifestar seguridad frente a él en nuestro actuar, todo esto para poder encaminarlo a ser un hombre libre.

Los preceptos y los ejemplos que reciba el infante desde su nacimiento serán la guía para encaminarlo hacia la libertad, hay que proporcionarle lo necesario para que pueda hacer frente a cualquier situación, es preferible enseñarle a hacer las cosas que hacérselas, es complicado con un niño sí, pero si dejamos pasar el tiempo cada vez se volverá más.

Para un niño todo es juego y podemos entrar por ese lado, hay que ocuparnos de nuestros niños, buscar la manera de hacerlos comprender la importancia de hacer siempre las cosas por nosotros mismos, la diferencia que marcará el valerse por sí mismo, de ser independiente, de quien está acostumbrado a que hagan las cosas por él, de ser siempre dependiente.

No tomemos como pérdida de tiempo el que usamos para las enseñanzas que le damos, recordemos que siempre se verá reflejado en sus logros; además, es nuestra tarea, fue nuestra decisión tenerlos, o así debió ser. Desafortunadamente no todas las cosas son como deberían ser, muchos están atados a relaciones que no son de su interés porque no fueron conscientes de sus actos y es el infante quien carga con el peso de esa equivocación.

Aunque el hombre es un ser pensante, en infinidad de ocasiones actúa como si no lo fuera, y así va cometiendo equivocación tras equivocación, limitando cada vez más su libertad, porque ser pensante le otorga esa capacidad de elegir qué es lo que ha de tomar de

la vida, y el modo en cómo procederá durante ésta; distinto de los animales, ellos sólo lo hacen porque sienten la necesidad de hacerlo, por ejemplo, con la comida ellos comen lo que pueden no tienen la posibilidad de elegir lo que mejor los nutra y así en lo que a las necesidades básicas respecta, el hombre tiene esa facultad de poder elegir lo que mejor le convenga: No es, pues, tanto el entendimiento lo que establece entre los animales y el hombre la distinción específica, sin su calidad de agente libre (Rousseau, 1981: 116).

Esta condición sólo podrá permanecer en él, si es guiado de la manera adecuada, es decir, si su educación inicia desde su nacimiento y es fundamentada en principios humanos; esto es, en el momento que tiene contacto con el mundo exterior y va adquiriendo hábitos sean benéficos o nocivos, él no lo sabrá, no tiene esa consciencia de lo bueno y lo malo, puesto que aún no posee experiencia alguna, simplemente se guiará por la aprobación o rechazo que reciba por sus actos, por eso desde ahí debe iniciar la educación y no considerar que es muy pronto; el niño no comprende conceptos, es cierto, pero sí comportamientos.

El niño no sabe cómo usar su razón, no tiene ideas sobre lo que se debe y no se debe hacer, sus actos carecen de toda moralidad, por eso debemos guiarlo nosotros que ya contamos con esa experiencia, aunque eso no implica que seamos los seres racionales que se espera, sin embargo, pensemos si queremos que nuestros niños repitan nuestros errores, es preciso esforzarse para dar los mejores ejemplos de vida, aun cuando antes de desarrollar esta tarea de guías no lo hayamos hecho, es tiempo de considerarlo, porque alguien más depende de estos actos, y en nosotros está, que sólo dependa de nosotros mientras le brindamos lo necesario para posteriormente concluir ésta relación eliminando todo tipo de dependencia, o de lo contrario, ellos adquirirán este modelo de vida.

Es necesario que lo guíemos para hacer uso de su razón, y no hay mejor manera que enfocándonos y dándole la importancia que tiene su educación; haciéndonos conscientes y responsables de asumir esta tarea tan importante y no dejarla en manos de un extraño “la obra maestra de una buena educación es formar un hombre racional” (Rousseau, 2008:77)

Si no lo encaminamos en esta dirección, seguramente estará creando encadenamientos constantemente, al no poder valerse por sí mismo en ninguna circunstancia, porque si en lugar de enseñarle el modo de hacer las cosas se las hacemos, lo estamos condenando a buscar siempre este tipo de relaciones y cuando no halle quien se lo haga, por un lado se

sentirá desalentado y por otro se verá limitado; mientras que si lo educamos bajo el principio, de que ni debe someter ni ser sometido crecerá con el objetivo de hacer lo que necesite para llevar una vida más agradable, sin pasar por encima de nadie, las relaciones con los demás no serán el medio para conseguir algo, sino, el propio fin, tratará a los demás como espera ser tratado, se ocupará de sus asuntos sin perder su tiempo lamentándose por lo que no tiene, sabrá disfrutar lo que sí posee; porque sabrá distinguir entre las necesidades y los deseos.

La libertad entonces como el estado que alcanza el hombre en el que no crea necesidades falsas y así ninguna dependencia porque sabe vivir con lo que tiene en lugar de lamentarse por lo que carece; esto mediante la educación, en la que guiaremos al infante sin subestimarle, porque es niño pero no inútil, posee una inteligencia y capacidad impresionante para realizar diversas actividades, se ve limitado por un lado, por su falta de experiencia: lo que provoca que no mida los riesgos que trae hacer ciertas actividades y por otro, su falta de fuerza física: es pequeño y no tienen más que la necesaria para vivir. Pero fuera de esto es un ser con una gran inteligencia que bien direccionada lo llevará hacia la libertad.

Depende de nosotros y el cuidado que le tengamos para que su camino no vaya en la dirección equivocada.

La libertad nunca permitirá que seamos encadenados a nada ni nadie, ser hombres libres no es una tarea fácil de realizar, pero sí es importante tener presente la clase de vida que implica ésta, las condiciones tanto físicas como emocionales que se alcanzan, y una vez que lo tengamos presente, hagamos el mayor y mejor de nuestros esfuerzos para ser hombres libres y así educar en esa misma dirección a nuestros niños, no demos lugar a la creación de más esclavos, démosles la oportunidad de tener una vida plena y no una vida a medias.

Ser libre hace posible a hombres viviendo con más hombres, es decir un hombre que ve al otro como su igual y no pretende usarlo para algún fin, respeta su individualidad y se ocupa de sí mismo, al no tener dependencia alguna, compromisos, responsabilidades más que con uno mismo se logrará la felicidad que es el objetivo de la libertad.

Los padres antes de pretender educar a los hijos debemos hacer consciencia de nuestra propia educación, no podemos pedir del niño lo que no somos capaces de dar,

recordemos que el niño sólo es nuestro reflejo, no tiene sentido llenarlo de buenos preceptos si no somos capaces de dar buenos ejemplos.

No perdamos de vista que la educación comienza desde que decidimos ser padres y se vuelve necesario manifestarla en el momento que nace, tener mucho cuidado de no caer en la sobreprotección porque no le haremos ningún bien, lo importante es educarlo para vivir no crearle las condiciones más agradables, el niño tiene que adaptarse al medio, no pretendamos evitarle cualquier dolor o padecimiento que pueda tener, saber vivir implica más que sólo buscar comodidades, abundancias o riquezas, eso sólo ha de llevarnos directamente a la esclavitud.

No necesitamos de tantas cosas como para esclavizarnos a algún empleo, lo que necesitamos es identificar nuestras verdaderas necesidades dejando de lado nuestros caprichos, estando atentos desde que es un bebé, para además estar conscientes de que la educación no inicia al integrarlo a una institución; tener claro que es tarea de los padres iniciarla porque serán los fundamentos para su vida, para condenarlo a la esclavitud o encaminarlo a la libertad; la educación será la herramienta y al mismo tiempo la mejor herencia que podemos dar a nuestro hijo.

Muchas veces nos parece que aún es muy temprano, no entendemos que el niño percibe y absorbe todo, lo creemos muy frágil e incapaz de hacer algo por sí mismo y ese es el peor error que podemos cometer con él porque sí es pequeño, carece de fuerzas y experiencia, pero es apto para aprender cualquier cosa.

No debemos subestimarle ni hacer todo por él, eso no tiene sentido puesto que es él quien tiene que aprender y nosotros no podemos estar junto a él todo el tiempo, ha de ser muy difícil enseñarle a realizar sus cosas porque es más lento al inicio, o no lo entiende bien y por un momento nos parecerá que sería más fácil hacerlo nosotros mismos pero eso sólo nos encadena mutuamente, puesto que si lo dejamos no estamos tranquilos porque sabemos que no puede valerse por sí mismo y si nos quedamos todo el tiempo con él nunca aprenderá, y a nosotros no ha de permitirnos hacer nada distinto a estar pendiente de lo que necesite.

Es importante que comprenda que no nos molesta hacerle las cosas sino que es más valioso saber hacer todo para no estar esperando nada de nadie y así ser libres; la educación que le demos determinará qué tipo de vida llevará, es decir: si es un hombre libre

o esclavo; si es una buena educación no puede llevarlo a otro camino distinto de la libertad, y considero que eso es lo que nos hace falta, tener bien claro que todo lo que le enseñemos lo irá moldeando hasta conseguir nuestra obra maestra, que es un hombre libre.

Capítulo 2: Rasgos de la educación en el varón

2. 1. Rasgos para la educación del varón

Es necesario hablar sobre los rasgos en la educación del varón, porque sus condiciones naturales son distintas a las de la mujer; no porque uno tenga más importancia que el otro, sino porque son facultades que sus cuerpos traen implícitas.

Cuando hablamos de naturaleza, nos referimos al estado de las cosas en donde cada uno tiene ya una función que desempeñar para que pueda existir un orden, un equilibrio y armonía, si algún elemento no cumpliera su función, comenzaría el caos.

En el estado de naturaleza, existe un orden en función de que cada elemento desempeñe la tarea que le corresponde, de no ser así la armonía se pierde y la naturaleza sufre un deterioro, por este sentido de ser que ya tiene y debe desempeñar esa función.

Hablamos de naturalezas distintas entre el varón y la mujer porque cada uno cuenta con capacidades propias de su género no nos referimos a las cognoscitivas; pues esto no quiere decir que uno pueda más que otro, que tenga mayor valor o importancia, simplemente que la naturaleza del varón es distinta a la de la mujer, por ejemplo el hecho de que la mujer pueda crear vida dentro de sí, no implica que sea más importante que el varón, finalmente debe ser una decisión que tomen juntos y cada uno debe cumplir la función que le corresponde.

Otro ejemplo, la complexión entre la mujer y el varón son distintas; el varón posee mayor fuerza física que ha de ocupar para el desarrollo de sus actividades incluso para proteger a su familia, pero jamás para someterlos ni mucho menos crearles dependencia alguna, debe desempeñar las funciones que le corresponden, su propia complexión le permite hacer cosas distintas que a la mujer; pues es de complexión más delgada, físicamente es más débil lo que no implica o no debería implicar que se vea limitada en su vida, esa fuerza física de la que carece debe suplirla con astucia, ella pone más cuidado en los detalles, es más sensible: No sin razón, Sereno, diría yo que hay tanta diferencia entre los estoicos y los demás consagrados a la sabiduría como entre las hembras y los machos, aun cuando ambos grupos contribuyan por igual a la vida de la comunidad (Séneca, 2008: 92).

La sociedad determina ciertas actividades, colores para el varón y otros para la mujer, lo que ya es distinto a la naturaleza de cada uno, porque es la cultura quien lo determina no las capacidades que cada género trae implícito, es importante hacer ésta

distinción entre lo que la naturaleza y la cultura dictan, ir contra la naturaleza es crear caos, ir contra la cultura sólo implica no encadenarnos.

La naturaleza de la mujer es dar la primera educación y alimento del niño porque es la base para su formación y si no se tienen buenos cimientos fácilmente se vendrá abajo.

A ti dirijo estos renglones, madre amorosa y prudente que has sabido apartarte del camino trillado, y preservar el naciente arbolillo del choque de las humanas opiniones. Cultiva y riega el tierno renuevo antes que muera: así serán un día sus sazonados frutos las delicias tuyas. Levanta al punto un coto en torno del alma de tu hijo; señale otro en buen hora el circuito, pero tú sola debes alzar la valla. (Rousseau, 2008: 11-12)

Esta primera etapa no sólo se trata de alimentarlo y mantenerlo limpio, recordemos que es su primer contacto con el mundo, va a determinar la forma en cómo se relacione con los demás, es decir, si ha de ser un esclavo más, ya sea siendo amo o siendo sometido, y es la mujer quien tiene esta facultad para guiarlo mejor, el varón por su lado ha de ocuparse de traer lo que necesiten, si ambos cumplen su función obtendrán buenos resultados.

Así podemos ver que mujer y varón al formar una familia deben complementarse no esclavizarse el uno al otro, se vuelven un equipo y en un equipo todos tienen la misma importancia, si uno falla, falla todo el equipo, por eso cada uno debe desempeñar el papel que le corresponde para que avancen juntos y no se caiga en relaciones esclavizantes; se debe tener claro cuál es el papel que les corresponde por naturaleza no por imposición, de ahí que la educación de la mujer y el varón sean distintas; logrando así mujeres y hombres libres que en sus relaciones y educación que den no pueda ser de otra forma que libre.

2. 2. Preparación para ser padre

Tener un hijo implica más responsabilidades de las que parece, razón por la que tiene que estar preparado tanto física como mentalmente. Es cierto que en ningún lado se encuentra la enseñanza para ser padre, sino sólo en la propia vida, lo que no implica que un hijo deba tenerse sin planificación alguna.

Debe existir una consciencia de las responsabilidades que conlleva el tener un hijo y si se está dispuesto a asumirlas, porque el papá no es únicamente quien lo engendra y lo provee de sus necesidades básicas, debe estar pendiente de los cuidados que necesita, en

los preceptos que ha de darle y principalmente, en los ejemplos que van a determinar su forma de proceder en la vida:

Ningún derecho tiene para ser padre quien no puede desempeñar las funciones de tal. No hay pobreza, trabajos, ni respetos humanos que le dispensen de mantener a sus hijos y educarlos por sí mismo. Puede creerme, lector: a cualquiera que tenga entrañas y desatienda tan sacrosantos deberes, le pronostico que derramará largo tiempo amargas lágrimas sobre su yerro; y que nunca encontrará consuelo (Ibídem: 27).

Cuando un hombre está listo para engendrar un hijo, debe estar listo también para ser padre y cumplir con sus funciones, él será una de las figuras más representativas de su modelo de hombre; por un lado, si su hijo es varón éste se convertirá en su reflejo con su familia, él lo proveerá de buenos principios o por lo menos es lo que debería hacer; si tiene una hija se convertirá en su modelo de hombre ideal, según el modo en cómo la trate ha de establecer sus parámetros para aceptar o rechazar una relación cuando decida formar una familia.

En su hijo, de algún modo influirá en la manera cómo éste trate a su familia cuando la tenga, mientras que, en su hija, estará mostrando el trato que los varones dan a las mujeres y hasta donde deben permitírsele.

Por eso es tan importante estar consciente de lo que ha de determinar este primer trato con la figura de un hombre, no olvidar que según como sea dicho trato, se estará educando a los hijos para la libertad o para la esclavitud; para que el hijo sea un hombre con principios firmes pero humanos, es decir, que en su momento sepa cuidar y guiar a su familia, que no sea un ser insensible que sólo quiera imponerse, sino que se dé el tiempo para escuchar y conducir a sus hijos como su padre lo hizo con él y si no fue así, no permitir que se repita su historia; a su hija, debe mostrarle que debe ser tratada con cariño y respeto, que habrá ciertas tareas exclusivas de ella, pero no por discriminación, ni imposición, sino porque es su propia naturaleza que así lo dicta y no por eso deberá ser tratada como esclava que esté a la disposición de su familia.

Posiblemente, hablar de una preparación para ser padre parezca demasiado pretencioso, puesto que nunca se estará completamente listo para desempeñar tan noble y difícil tarea, puede irse la vida entera intentándolo conseguir, pues la vida es cambiante,

nada tiene dicho, podemos planear la vida perfecta para nuestros hijos, pero nada nos asegura que estos planes se realicen, de inicio por la simple razón que sus ideas serán distintas a las nuestras.

Al hablar de una preparación para ser padre, nos referimos a crear la consciencia de lo que implica, saber que no ha de ser sencillo, pero que exista la disposición a asumir sus nuevas responsabilidades; el objetivo de prepararse no es pretender ser perfectos y que nuestros hijos también lo sean, porque en lugar de ayudarlos lo más seguro es que terminemos frustrándolos. El objetivo es estar conscientes que engendrar un hijo no nos vuelve padres, engendrar, sólo es el primer paso para ser padre; de ahí en adelante se estará pendiente del buen desarrollo del hijo: desde procurar el bienestar de la madre mientras lo lleva en su vientre y fortalecer el vínculo afectivo entre ellos, de tal modo que el bebé pueda sentirlo y durante el resto de su vida.

Como padre, ya no puede pensar sólo en sí mismo, ya adquirió la responsabilidad de velar siempre por su hijo, tratando de proceder continuamente de la mejor manera, porque los preceptos que dé a su hijo no servirán de nada si no van acompañados de su ejemplo.

Un padre que cree que engendrar y mantener a su hijo es todo lo que le corresponde, tendrá hijos infelices y seguramente cuando ellos crezcan él también lo será y lo lamentará por el resto de su vida.

El vínculo afectivo que crea con su hijo, es distinto al de la madre, él está más ausente por motivos de trabajo, lo que debe dejar bien claro con él para que no crezca sintiendo esta ausencia, sino con la comprensión tanto del padre con el hijo, como del hijo con el padre y pueda enseñarle el valor y el objetivo del trabajo.

Enseñarle que el trabajo se realiza por la obtención de un salario que ha de permitirles cubrir sus necesidades, por eso es importante distinguir las verdaderas necesidades, para que el trabajo no se apodere de sus vidas, dejando fuera todo lo demás, como actividades para sí mismo, labores en el hogar, y la más importante: atención y convivencia con la familia.

Saber identificar las verdaderas necesidades, es indispensable para enseñar a nuestro hijo que no hay nada material que pueda sustituir el tiempo que le dediquemos, que no existe ningún sustituto que sepa guiarlo, cuidarlo y apoyarlo como lo haría un padre. Si no

lo enseñamos a diferenciar lo que necesita de lo que sólo desea lo estaremos condenando a la esclavitud:

¿Pero qué hace ese rico, ese padre de familia, tan atareado y precisado, según dice, a dejar abandonados a sus hijos? Paga a otro para que desempeñe afanes que le son gravosos. ¡Pecho venal! ¿Crees que con dinero das a tu hijo otro padre? Pues te engañas, que ni siquiera le das un maestro; ése es un sirviente y presto formará otro como él (Ibídem: 27).

No puede un padre no darse ese tiempo para su hijo, aquel padre que ponga su trabajo por encima de ellos, algún día lo lamentará y desafortunadamente ya no habrá nada que hacer, puede parecer demasiado complicado hacer a un lado el trabajo para dedicarle tiempo al hijo, pero tampoco se trata de dejarlo completamente, sino que él comprenda que no es más importante su trabajo, sin embargo, sí es necesario que lo hagan por el bienestar de la familia, esto lo conseguirá con el tiempo que le dedique y el trato que le dé, no importa que sea poco, lo que importa, es que él vea el interés y así forme ese vínculo afectivo con su padre.

En la actualidad se ha perdido el sentido del trabajo, es decir lejos de ser el medio se ha vuelto el fin, ya no se realiza para recibir a cambio un salario que nos permita cubrir necesidades como el alimento, el vestido, el techo, sino que ahora hemos anexado necesidades que en realidad no lo son y además el lujo en cada una de ellas.

El lujo no es otra cosa que el pago extra que damos al adquirir cosas que no necesitamos; en el vestido pagamos marcas, la prenda nos sirve para lo mismo sólo que cuando decidimos adquirir el lujo en ese instante nos estamos encadenando a un trabajo que consume nuestra existencia, apoderándose así de nuestro tiempo y ya no podemos disponer libremente, en lugar de usarlo para convivir con la familia tiene que ser usado para pagar nuestros lujos.

Las jornadas laborales están pensadas únicamente en el beneficio de los patrones, ellos olvidan que su trabajador es un ser humano y sólo lo ven como un instrumento que ha de permitirle conseguir su meta, no tienen como fin crear relaciones laborales con su empleado, sino que el empleado únicamente es el medio que le permite llegar a su fin. Las condiciones que padecen los trabajadores son inhumanas, su sueldo es realmente miserable;

el tiempo, la vida que ellos dejan no puede pagarse de ningún modo, porque en esas horas que deja van las enseñanzas que podía estar dando a su hijo, compartir con él vivencias que son importantes e irrepetibles y a causa de esto se crea la culpa del padre tratando de compensarlo con algo material, esto lo lleva a crear más encadenamientos, por un lado con el hijo pues se enseñará a reprocharle y cada vez a de exigirle mayor número de cosas; por otro lado en su trabajo, pues para cumplir dichos caprichos no habrá otro modo que seguir atado a éste, su jornada ya no será suficiente y viene el tiempo extra; de este modo es como absorben la vida de tantos trabajadores.

Por eso es importante detener estos encadenamientos a tiempo y no lo podremos lograr si desde el inicio no estamos preparados para identificar las verdaderas necesidades y enseñar a nuestro hijo que el trabajo no tiene que esclavizarnos sólo permitirnos cubrir ciertas necesidades, por esta razón tenemos que irnos y no siempre será posible estar con él y no por eso tenemos que comprarle cosas extras, si él encuentra coherencia entre lo que le decimos y como procedemos, lo comprenderá y no le crearemos ni nos crearemos encadenamiento alguno.

Es necesario estar preparado para ser padre, tener consciencia de lo que implica, y no sólo estar sabedores de las responsabilidades adquiridas, sino asumirlas, finalmente cada uno así lo decide. Ahora, estar preparados no significa que haya algún lugar en donde se enseñe a ser un padre perfecto, esto no es posible, no puede enseñarse tal cosa, pero tener conocimiento de las responsabilidades que se adquieren cuando se decide ser padre, marcará la diferencia entre un hombre que pretenda sólo aventurarse; la educación que cada uno de a su hijo estará encaminada a objetivos diferentes; por un lado, el padre que se prepara buscará encaminarlo a la libertad, sin encadenamientos de ningún tipo, formará hombres y mujeres que sepan distinguir lo que en realidad necesitan y así sepan ser felices en lugar de esclavizarse .

Un padre preparado planificará junto con la madre el momento adecuado para engendrar un hijo, la apoyará durante el embarazo, porque el que sea en el cuerpo de la mujer que se desarrolle el bebé no significa que sólo sea responsabilidad de ella, por el contrario es importante el apoyo que el padre le de porque el bebé igual podrá percibirlo, posteriormente estará al pendiente de ambos mientras la madre se recupera y una vez que ya lo tengan y la madre esté recuperada ambos comenzarán con los cuidados necesarios.

El bebé manifestará su primer forma de lenguaje que es el llanto y el padre preparado sabrá que es la manera en como le puede comunicar algo y que debe estar alerta para que esa primera comunicación no se vuelva la imposición de su primer imperio, que en lugar de pedir exija, debe saber que si ya acudieron a su llamado y le atendieron sus necesidades y aun así, sigue llorando no es necesariamente que algo grave le pase y en tal caso sólo hay que dejarlo, al ver que nada consigue a de calmar su llanto.

Los porfiados llantos de un niño que no está atado ni achacoso, y a quien nada le falte, son llantos de hábito y obstinación; no son efecto de la Naturaleza, sino de la nodriza, que por no saber tolerar su importunidad la multiplica, sin pensar que haciendo que el niño calle hoy le excita a que mañana llore más. El único medio de sanar o precaver este hábito es no hacer caso del llanto (Ibídem: 53).

Un padre preparado sabrá qué tan importante es enseñar a su hijo a realizar las cosas por sí mismo en lugar de estar esperando que alguien se las haga, enseñándole a hacer cada cosa que necesite mientras no corra peligro, a primera instancia parecerá más sencillo hacérselas que enseñarlo pero este padre tiene la consciencia que de ser así lo estará condenando a esclavizarse al tener que depender de alguien y que cuando esté sólo no pueda valerse por sí mismo, mientras que volver al niño más independiente será de mayor provecho para ambos.

También sabrá que el dolor, el sufrimiento son parte de la vida y que no puede crearle un mundo en donde nada le pase porque en algún momento tendrá que salir de éste y no sabrá cómo enfrentarse a la realidad, sobreprotegerlo no es la mejor manera de demostrar cuánto le quiere, ha de causarle más daño que bien.

Preciso es enseñarle cuáles son sus verdaderas necesidades antes de que comience a crear relaciones esclavizantes, sea a lo material, gustos, costumbres, procesos entre otros, es decir que identifique lo que realmente le es útil para no requerir de lo innecesario sólo por imposición; tendrá claro que su educación no se remite únicamente a la parte institucional, sino que los principios que le permitan desarrollarse con los otros hombres serán dados desde que nace y no hasta que se integre a alguna institución.

Tener estos conocimientos, entre otros, y la conciencia de que guiar a un hijo no es tarea sencilla porque no sólo basta llenarlo de preceptos es necesario mostrarle con

ejemplos la manera en cómo debemos proceder en la vida para ser hombres libres y, por tanto, felices, es lo que marcará la diferencia entre un padre preparado y uno que sólo se aventura en esta labor, este último debe ser motivo de preocupación y ocupación de que ya no sea así porque formar un hombre no es lo mismo que contribuir en grandes producciones de objetos.

2. 3. Después del nacimiento

Comienza la tarea del padre cuando nace el niño, ahora ya de manera directa, y de aquí en adelante cada acto que tengamos con ellos tendrá resultados, buenos o malos eso depende de nosotros, el niño llega sin experiencia alguna, nosotros continuamos en este proceso de su educación, ahora es momento de poner en práctica todo conocimiento con que nos preparamos desde antes de su concepción, nos percataremos que no es lo mismo la teoría que la práctica, pues ésta es más difícil de lo que posiblemente habíamos creído, y más tratándose de un ser tan pequeño.

Nos parecerá muy frágil e indefenso, pero hay que actuar con mucha cautela para no cometer equivocaciones que lamentemos toda nuestra vida, somos nosotros los encargados de comenzar a marcarle el camino que ha de seguir y determinar en gran medida su vida. No se puede tener nada asegurado en la vida, pero es importante tener claro lo que queremos para nuestro hijo y no sólo aventurarnos, o así serán los resultados que obtendrá; tampoco se trata de estar pensando únicamente en un futuro incierto, pero comenzar con objetivos claros no sólo implicará resultados en un futuro sino desde el momento que actuemos, ya que todo acto tiene su consecuencia.

No hay tarea más noble que la de ser padre, pues es un ser humano lo que se pretende formar, *educándolo para vivir cualquier situación* que le toque y con lo que tenga, sin lamentarse por sus carencias y dejar pasar así su vida.

Debemos estar alertas en el inicio de esta tarea, pues de aquí determinaremos si lo queremos encaminar a la libertad o condenar a la esclavitud.

2. 4. El llanto

Cuando nace, el bebé tiene la necesidad de comunicarse y aún no posee la capacidad de articular palabras, en lugar de esto tiene el llanto, que va a ser su primera forma de lenguaje.

Mediante el llanto ha de comunicarnos cualquier necesidad o incomodidad que tenga: si tiene hambre, sueño, calor, frío, cualquier cosa que quiera informarnos lo realizará por medio del llanto, no tiene la capacidad del habla. Debemos tener mucho cuidado en que el objetivo de este llanto, no deje de ser *comunicarnos* para volverse un *ordenarnos*, que deje de existir un motivo de su llanto y lo haga sin razón alguna; que cuidarlo no se vuelva un estar completamente a su disposición para todo cuanto desee, pues en esta relación existe una línea tan delgada que llega a ser imperceptible, en nuestros deseos de darles los mejores cuidados. El niño es muy astuto, ser tan pequeño no le impide percibir lo que puede conseguir con su llanto: el carácter del niño es modelado por el carácter de sus padres, en respuesta al cual se desarrolla (Fromm, 2016: 78).

Los niños alcanzan a darse cuenta de nuestras reacciones frente a sus llantos, y en muchas ocasiones, aunque nada necesiten, llorarán para que acudamos a su llamado, permitiéndoles establecer la primera relación de amo-esclavo, es decir esta relación surge en el momento en que el niño ha sido provisto de lo necesario: que nos hemos cerciorado de tenerlo en condiciones óptimas y sin embargo llora si en ese momento acudimos a él se vuelve capricho y así una relación amo-esclavo:

Por otra parte, ¿quién no ve que la flaqueza de la edad primera encadena al niño de tantas maneras, que es inhumanidad añadir a esta sujeción la de los antojos , privándole de una libertad tan limitada, de que tan poco puede abusar, y de que tan inútil es para él como para nosotros privarle? Si no hay objeto que sea tan digno de mofa como un niño altanero, tampoco le hay que tanta lástima merezca como un niño medroso. Puesto que con la edad de razón empieza la servidumbre civil, ¿para qué es hacer que a ella preceda la servidumbre privada? Consintamos que haya un instante en la vida exento de este yugo que no nos impuso la Naturaleza, y dejemos a la infancia el uso de la libertad natural, que, a lo menos por algún tiempo, la desvía de los vicios que se adquieren en la esclavitud. Vengan esos institutores severos, esos padres esclavos de sus hijos; vengan unos y otros con sus frívolas objeciones; y antes de alabar sus métodos, escuchen y aprendan el de la Naturaleza (Rousseau, 2008: 76).

El niño puede distinguir qué tan al pendiente están de él, que lejos de ser quien los cuide se vuelve su sirviente, porque ya no atienden únicamente sus necesidades, sino todo cuanto desea; como este mecanismo del llanto le funciona perfectamente llora y sabe que alguien estará ahí para atenderlo, sin importar que nada le pase, sólo basta que tenga el deseo que alguien lo asista.

Es importante entender que el niño no siempre llora porque necesite algo, pues también lo hará para someternos, debemos aprender a diferenciar estas situaciones para no caer en el error de acudir a él cada que lo desee; finalmente es responsabilidad de los padres hacerle comprender de algún modo que así no es como deben funcionar las cosas, porque no traerán buenos resultados para nadie:

Los porfiados llantos de un niño que no está atado ni achacoso, y a quien nada le falte, son llantos de hábito y obstinación; no son efecto de la Naturaleza, sino de la nodriza, que por no saber tolerar su importunidad la multiplica, sin pensar que haciendo que el niño calle hoy le excita a que mañana llore más (Ibídem: 53)

Pensar que no tiene la capacidad para comprender, es limitarlo y así estaremos comenzando mal su educación, encaminándolo a una educación esclavizante, ser el amo no implica no estar atado; al depender de los otros, al no ser feliz si no se consigue lo que se desea se entra en este encadenamiento, además se tendrá una idea equivocada de la felicidad:

Los primeros llantos de los niños son ruegos; pero si nos descuidamos, luego se convierten en órdenes; empiezan haciéndose asistir, y acaban haciendo que los sirvan. De esta suerte, de su flaqueza propia, de donde nace primero la conciencia de su dependencia, se origina luego la idea de imperio y dominación; pero como esta idea menos la excitan sus necesidades que nuestros servicios, ya empiezan aquí a hacerse distinguir los efectos morales, cuya inmediata causa no se halla en la Naturaleza; y por tanto se ve que desde esta edad primera importa reconocer la secreta intención que ha dictado el ademán o el grito (Rousseau, 2008: 49).

Tener siempre presente y claro que la educación comienza desde que el niño nace y el objetivo de ésta es prepararlo para ser un hombre libre y, por tanto, feliz es el primer paso para no conducirlo de manera equivocada, para tener un buen y provechoso comienzo y no sólo dejarnos doblar por su llanto, necesitamos ser firmes en las decisiones que

tomamos, no permitir que nos manipule, esto ocurre más a menudo de lo que pensamos y trae más consecuencias de las que podemos imaginar, no se trata de minimizar las cosas creyendo que es normal que un niño lllore por todo, tampoco se trata agrandarlas, infiriendo que si llora mucho algo muy grave le sucede y que hay que estar a su disposición para que no lo haga más, es necesario dimensionar adecuadamente la situación. Él sólo llora, si ve que le funciona no deja de hacerlo, así se vuelve el centro de atención y querrá siempre serlo, de nosotros depende que se vuelva un hombre egocéntrico en lugar de un hombre libre.

No hay que perder la cabeza, es pequeño y necesita de nosotros para sobrevivir, pero no hay que caer en los extremos; ni de sobreprotegerlo y mimarlo, tampoco de abandonarlo, sino encontrar el punto medio, en donde lo cuidemos y atendamos, pero sólo de sus verdaderas necesidades.

Con sus llantos quieren ser amos, con el temor, queremos que sean nuestros esclavos, volverlos temerosos no nos da o no debería darnos tranquilidad, por sentir que de éste modo podemos tener el control de la situación, esto únicamente es en apariencia, realmente no logramos que el niño comprenda lo que está haciendo, no actúa así por haberlo razonado, sino únicamente se está controlando por el miedo que le provocamos y no pensamos que crecerá con ese temor, marcándolo el resto de su vida, volviéndolo esclavo no solamente nuestro, sino de cualquiera que en un futuro quiera serlo, ya que un hombre temeroso con facilidad será sometido, pues carecerá del valor para actuar por sí mismo, para intentar cosas nuevas, incluso temerá salir de su círculo de confort y así lo estaremos limitando a llevar una vida a medias por miedo a lo desconocido y en general a su temor. Ciertamente es que hacer cosas nuevas puede provocarnos inseguridades, pero en ocasiones es necesario intentarlo.

Si los acostumbramos a asistirlos cada que lloren, ya los habremos convertido en nuestros amos, debemos ser más astutos que ellos para distinguir cuando efectivamente necesitan nuestro auxilio por alguna incomodidad y no sólo quieran someternos a sus caprichos, incluso el modo en el que lloran será distinto.

Nuestro error comienza cuando lo único que queremos es que deje de llorar porque hay una fatiga por el trabajo y lo que se busca es un poco de tranquilidad; o porque no nos gusta verlos llorar y preferimos darle todo cuanto nos pide, no pensamos que cada vez ha

de pedirnos más y así llegará un momento en que no podamos dárselo. Cuando comiencen los llantos lo mejor es ignorarlos no mostrarles reacción alguna y seguramente dejarán de hacerlo, necesitamos de mucha paciencia, cierto, los llantos de un niño caprichoso no son agradables para nadie, pero si nos dejamos dominar por el coraje y la desesperación seguramente tomaremos decisiones equivocadas.

Si el niño llora sin motivo alguno no le hagamos caso, mejor es guiarnos por nuestra razón que nos dictará cómo proceder, no dándole una importancia desmedida a lo que no la tiene y dejémoslo llorar, así percibirá que esa no es una forma de relacionarse porque nada obtiene de ésta.

Ni asistencia a su llamado, ni enojo de sus padres, nada, es importante que el niño se dé cuenta que no importa cuánto llore porque no hará perder el control de la situación a los padres; entendiendo por control, que no permitan que sean sus emociones, sino la razón la que ha de guiarlos al momento de educarlo, para que no surja una sobreprotección reflejada en cuidado desmedido o un cumplimiento de todos sus caprichos, pues de ahí se seguirá directamente a ser amo.

El niño debe comprender que el llanto no es el medio para relacionarse con el mundo, lo que logrará si nosotros procedemos con él de la manera adecuada, es decir, si no permitimos que con su llanto nos manipule; si acudimos a su llamado, o nos molestamos, percibirá que logró imponerse ante nosotros y obtendrá el poder de manejarnos a su gusto, formando así un niño caprichoso, con una idea equivocada de la manera de relacionarse con el mundo y cuando sea el momento de salir a convivir con otros, no podrá, porque no todos estarán dispuestos a someterse a sus caprichos. Se enfrentará con el mundo real y seguramente será infeliz, y no porque en verdad necesite lo que pide, sino por estar acostumbrado a que siempre se le diga que sí.

Es mejor aguantar un rato de llantos berrinchudos, que lidiar toda una vida con seres caprichosos, además con tal actitud difícilmente conseguirá cosas buenas en su vida. Es importante tener toda la paciencia necesaria para que el niño no logre hacernos perder el control, de lo contrario lo estaremos y nos estaremos condenando a la esclavitud:

El único medio de sanar o precaver este hábito es no hacer caso del llanto. Nadie quiere tomarse un trabajo inútil, ni aun las criaturas, que son, sí, tenaces en sus tentativas; pero si tenemos más constancia nosotros que terquedad ellas, se cansan y no vuelven a

empezar. Así se les ahorran lágrimas y se acostumbran a no verterlas, cuando el dolor no se las causa. (Ibídem: 53)

Darles todo lo que quieren, no es hacerlos niños felices, sino volverlos caprichosos y no debemos permitir que esto suceda.

Es cierto que el llanto es necesario para un bebé porque carece de la capacidad del habla, y es el único recurso que posee para decirnos que algo necesita, pero de nosotros depende que esa primera relación que tiene con el mundo no sea la de amo-esclavo, que en lugar de ser los encargados de velar por su bienestar nos convirtamos en sus esclavos al permitirle que nos someta a sus caprichos, lo que sólo de nosotros depende, él no tiene experiencia alguna, únicamente se guía por nuestra aprobación o desaprobación de sus actos, ser pequeños no les impide percatarse de esto; dicha situación implica una educación previa de los padres lo que tampoco quiere decir que exista algún lugar en donde se les enseñe a ser padres y por tanto no cometan error alguno, pero sí a tener claro el modo en cómo se le quiere guiar al hijo, es importante tener presente el objetivo de orientarlo para ser un hombre libre; tarea nada sencilla pero el ser conscientes de ella y ocuparnos nos permitirán conseguir nuestros objetivos.

El llanto únicamente como el medio con el que ha de comunicarnos que necesita de nuestra ayuda, puesto que no puede valerse por sí mismo, pero hay que estar alerta para diferenciar entre sus necesidades y caprichos, logrando que él lo vaya comprendiendo; tarea nada sencilla, pero será lo que marque la diferencia entre una educación encaminada a la libertad de una a la esclavitud.

Un bebé no puede dejarse sin cuidado alguno pero sí puede vivir perfectamente sin que estos cuidados caigan en la sobreprotección, darle más de lo que necesita no lo hará más feliz, por el contrario, el objetivo se perderá y comenzaremos a encadenarlo.

Dejemos llorar a los niños todo lo que quieran, pero no permitamos que sus llantos nos hagan perder el control, finalmente son los padres los que cuentan con una razón que será la encargada de ayudar a guiar a sus hijos, el adulto es el que cuenta con el conocimiento de lo que ha de traerle beneficios o daños al niño; él, simplemente es como un cuaderno en blanco en el que cada uno decide el contenido que quiere darle.

Un niño por sí mismo no puede decidir si quiere ser encaminado a la libertad o condenado a la esclavitud; por eso enseñémosle que su llanto únicamente le servirá para

anunciarnos que necesita algo y de esta manera, nosotros vamos a acudir a su auxilio; pero que si quiere usarlo para relacionarse con nosotros no se lo permitiremos, puesto que no es así como funciona la vida, o por lo menos no una vida libre. Por eso no debemos perder la cordura ante sus llantos o no tendremos ni le daremos otra posibilidad más que la de ser esclavo.

Es importante tener una buena comunicación, es decir, buscar la forma adecuada para transmitir lo que necesitamos tanto el niño del padre como el padre del niño. Siendo aquí el padre quien determine la forma porque el primer lenguaje del niño es el llanto y si permitimos que lo use para todo no lograremos establecer comunicación alguna puesto que sólo será el niño quien con su llanto nos someta a sus caprichos.

Para que se de una buena comunicación entre padre e hijo es necesario que ambas partes tengan la disposición de escuchar para así poder saber lo que el otro necesita; si permitimos que el niño haga uso de su llanto todo el tiempo y ya no porque realmente necesite algo sino porque sólo nos quiera tener a su disposición, estaremos permitiéndole la imposición de su imperio y así condenándolo a la esclavitud.

Debemos lograr que comprenda que su llanto lo ha de usar sólo para comunicarnos alguna necesidad y si no la tiene no es necesario que haga uso de éste, así cuando logre la transición del llanto a la palabra hará uso de ésta para pedir lo que necesita únicamente y no para exigir sus caprichos.

Es importante que el padre cree un ambiente de confianza, que haga sentir al niño que puede comunicar no únicamente lo que le haga falta para cubrir sus necesidades básicas sino también lo que siente, porque conforme pasa el tiempo va experimentando los distintos estados de ánimo y si desde pequeño no se logra crear esta comunicación basada en la confianza, difícilmente podremos saber lo que en realidad necesita, además de que seguramente comenzará a mentir.

Cuando bebé, no debemos permitirle que nos someta con su llanto, sino que sólo ha de ser su medio de comunicación; si lo sigue haciendo y nada necesita no le hagamos caso así comprenderá que esa no es la forma de relacionarse; cuando ya articule palabras no le permitamos que haga uso de su llanto o creará que esa es la forma en que se consiguen las cosas y así nunca podremos establecer una buena comunicación con él: Ya he dicho lo que se ha de hacer cuando llora un niño para conseguir alguna cosa: sólo añadiré que así que

puede pedir con palabras lo que desea, y para que se lo den más pronto o para vencer una negativa apoya con llantos su solicitud, se le debe negar insensiblemente (Ibídem: 73).

Es importante que el padre también aprenda a comunicarse con el hijo, que tenga presente que, así como el hijo debe escuchar, el padre también lo debe hacer, si no sabe escuchar difícilmente podrán tener una buena relación. Recordemos que la comunicación es la base de cualquier relación, no podemos exigir del otro lo que nosotros no somos capaces de dar y más si somos su ejemplo, no importan todos los preceptos que le demos si no le mostramos la enseñanza, con el ejemplo.

La comunicación va más allá de las palabras involucra todo nuestro actuar diario, la forma en que le hablamos al niño, las acciones que tenemos con él y con las otras personas, si no somos capaces de identificar nuestras necesidades reales y al niño le pedimos que lo haga, no podrá lograrlo porque en nosotros no ve más que lo contrario; por eso es necesario que primero aprendamos nosotros lo que queremos enseñarle a él o de lo contrario no funcionará porque con nuestros actos estaremos comunicándole otra cosa, de ahí la necesidad de una educación previa como padres, para así poder desarrollar tan compleja tarea.

Lo mismo pasa si le pedimos que confíe en nosotros y que puede decirnos lo que sea si al primer error lo estamos regañando o castigando: Así es claro que no es natural a los niños la mentira de hecho; pero la necesidad de mentir la produce la ley de la obediencia, porque siendo ésta penosa, se zafan en secreto de ella cuanto más pueden; y el interés presente de evitar la represión o el castigo, puede más que el remoto de hablar verdad (Ibídem: 94).

Es necesario que como padres aprendamos a escucharlo para darle la confianza necesaria que le deje hablar de cualquier cosa y así también él pueda escucharnos, logrando una buena comunicación que nos permita y le permita tomar mejores decisiones, que lejos de esclavizarlo lo encaminen a la libertad: Acordaos de que antes de acometer la empresa de formar un hombre, es menester haberse uno mismo hecho hombre; y hallar en sí propio el ejemplo que se debe proponer (Ibídem: 85).

Por otro lado es necesario eliminar la idea que como padres no cometemos errores, o que si los cometemos no importa, mientras que a nuestro hijo no le permitimos equivocarse, con estos pensamientos no ayudaremos de ninguna manera a nuestro hijo ya

que somos su ejemplo más inmediato y no podemos olvidar nunca que el proceder vale más que mil preceptos: No deis a vuestro alumno lección verbal de ninguna especie, pues solo la experiencia debe ser su maestra; ni le impongáis ningún género de castigo, porque no sabe qué cosa sea cometer culpa; ni le hagáis nunca que pida perdón, porque no puede ofenderos (Ibídem: 81); así que si como padres no sabemos identificar las verdaderas necesidades no existirá una satisfacción y por lo tanto lo que le transmitamos o comuniquemos a nuestro hijo no lo llevará a otra cosa que a la esclavitud, quitándole así toda posibilidad de ser un hombre libre.

Enseñémonos a escuchar a nuestro hijo para que él pueda aprender a escucharnos y así logremos una buena comunicación que nos conduzca a la libertad y nos aparte de cualquier encadenamiento.

2. 5. El lenguaje

El lenguaje es un proceso que desarrollamos para poder comunicarnos con nuestros semejantes. Como primera forma de comunicación surge el llanto, durante la primera infancia los niños recurren al llanto para comunicar que algo necesitan, conforme va pasando el tiempo y según sienten la necesidad, comienzan a articular sonidos de todo lo que perciben de nosotros y así van formando palabras para finalmente lograr el habla; es importante estar alerta durante este proceso y no aceptar intentos de habla, tratando de adivinar lo que quiere decir, si permitimos esto no lo estimularemos para que tenga un lenguaje claro, al percibir que agotamos los medios para entenderle y darle lo que necesita; tenemos que dejar que sea su necesidad el motor para desarrollar un lenguaje claro.

Es importante que la transición del llanto al habla se realice en el momento adecuado, que no se pretenda obligarlos a que lo hagan antes de tiempo, pero cuando comience a hacerlo no lo haga a medias, tendremos mejores resultados si desde el inicio lo enseñamos a hacerlo correctamente, que si después tratamos de corregirlo.

Tampoco podemos dirigirnos a él con un lenguaje que no comprenda, saturarlo con un vastísimo vocabulario. Hay que buscar palabras que alcancen a comprender, lo que tampoco implica que tengamos que dirigirnos a él como si su mente no lograra procesar las palabras, ésta sólo es otra forma de limitarlo remitiéndolo a un lenguaje muy decadente.

Recordemos que si desde el inicio comenzamos enseñándole mal así aprenderá. Existen palabras que no comprenden, no porque no tengan la capacidad para hacerlo, sino por la falta de experiencia que es la que da sentido a muchas de éstas, por lo que resulta absurdo que se las digamos, usarlas no van a aumentar su vocabulario sólo vamos a lograr confundirlo y que no entienda lo que estamos tratando de enseñar o incluso lo comprenda mal, y peor que desconocer es conocer erróneamente.

No tiene objeto alguno usar un lenguaje amplio que esté fuera de las posibilidades de la comprensión del niño, preferible es ir adecuando poco a poco las palabras para que el niño vaya comprendiendo cada palabra con la que nos dirigimos a él y posteriormente pueda darles un significado y uso adecuado; finalmente, el lenguaje es el medio a través del cual podemos comunicarnos, lo que por un lado implica poder exteriorizar todo nuestro sentir, y por otro expresar y adquirir todo conocimiento del mundo.

La comunicación nos permite expresar gustos, pensamientos, sentimientos; todo lo que nos constituye y también nos permite informarnos de todo cuanto ocurre en el mundo, esto se desarrolla mediante el lenguaje, motivo por el que debemos tener un lenguaje claro y lo conseguiremos enseñando adecuadamente este proceso.

No permitirle más que quiera seguir pidiendo las cosas llorando o que nosotros tengamos que adivinar lo que dice; si lo permitimos lo adoptará como su lenguaje y seguramente los padres lo acepten, se sometan, pero en cuanto trata de poner un pie fuera de su círculo de confort no funcionará, fracasando en todo intento por establecer relaciones con sus semejantes.

En el momento que el niño comienza a hablar, es preciso estar ahí para conducirlo hacia un lenguaje claro, de ningún modo presionarlo a que acelere este proceso, pero tampoco limitarlo, hablándole de tal modo que vuelva más lento su proceso, cada niño cuenta con un ritmo de aprendizaje, es importante el estímulo.

Cuando el niño nace, recibe todas las palabras con las que nos dirigimos a él y a los demás, él, carente del habla, nos comunica sus necesidades a través del llanto hasta que su parte fisiológica consigue la madurez suficiente y sus necesidades lo impulsan para dar esta transición del llanto al habla.

No debemos perder de vista la claridad que debe contener nuestro lenguaje, puesto que el niño registrará cada palabra que le dirijamos, así como también el modo en que lo hacemos y cuando él pueda producir el proceso lo hará de la misma manera.

El bebé carece de toda experiencia y en consecuencia de conocimientos, pero no conseguirá desarrollar su capacidad del habla si lo subestimamos respecto a la comprensión que pueda realizar, al inicio, su llanto será el medio que nos permita comunicarnos, pero conforme va transcurriendo el tiempo y teniendo más contacto con el mundo su capacidad cognitiva también aumenta permitiéndole acercarse cada vez más a desarrollar el habla.

Tener con el niño un lenguaje claro, fluido, sin llegar a ser demasiado extenso, le permitirá desarrollar el suyo sin ningún problema. Recordemos que en nuestras manos está limitarlo o proporcionarle las herramientas para que pueda avanzar.

Apresurarlo a hablar, no nos traerá mejores resultados; es importante que sepamos y le enseñemos a vivir cada etapa en el momento que le corresponde, no antes, no después, cada una requiere de cierta madurez para el buen desarrollo de los distintos procesos por los que ha de atravesar.

Cuando apresuramos a nuestro niño a vivir sus procesos, lejos de adelantarlo, a que tenga un avance en su desarrollo, únicamente le estamos enseñando a vivir inconforme con lo que en ese momento tiene y en consecuencia a ser infeliz.

Sin embargo, tampoco se trata de dejarlo abandonado y desprovisto de todo estímulo que lo ayude a tener un buen desarrollo de su lenguaje, es necesario que cuando inicie con su habla seamos buenos guías, presentando un habla claro y fluido sin ser demasiado extenso, para que así pueda darse la comprensión, de igual modo no dar entonación alguna con la que normalmente no hablamos; un vocabulario extenso carece de sentido y puede provocar confusión en el niño por tener tantas palabras a las que no pueda darles un significado y todos estos vicios los aprenderá y marcarán de manera determinante su lenguaje:

El grave mal de hacer hablar a los niños antes de tiempo no es el que las primeras conversaciones que con ellos tengamos y las palabras primeras que digan no sean para ellos de significación alguna, sino que tengan otra distinta que, para nosotros, sin que lo conozcamos; de suerte que cuando al parecer nos responden con mucha exactitud, hablan sin entendernos y sin que les entendamos nosotros. Por lo común se debe a

semejantes equívocos la admiración que algunas veces nos causan sus razones porque les atribuimos ideas que no tienen. Esta falta de atención nuestra al verdadero significado que para los niños tienen las voces de que se sirven es, a mi parecer, la causa de sus primeros errores; errores que aun después de curados, influyen en la forma de su inteligencia toda su vida (Ibídem: 58-59).

La primera manifestación de lenguaje que presenta el niño es el llanto, no le permitamos que este medio que tiene para comunicarse con nosotros, se convierta en su arma para imponer su imperio, hay que tener presente que las relaciones que le permitamos establecer, serán las que lo encaminen a la libertad o a la esclavitud.

Un niño que se impone con su llanto se convierte en un niño caprichoso y en consecuencia un ser encadenado, mientras que un niño que sólo hace uso de su llanto como medio de comunicación, cuando llegue el momento de hacer la transición al habla, lo hará sin ningún inconveniente, esto será el resultado de qué tan permisibles seamos con él.

El lenguaje, es un proceso de suma importancia, ya que es el medio que va a permitirle relacionarse con el mundo, tiene que irse adecuando según las capacidades del niño, de lo contrario lejos de ser benéfico lo inducirá a obtener conocimientos erróneos, creciendo así, presumiendo incluso de cosas que no solamente ignora, sino que está equivocado en ellas.

Permitirle imponer su llanto, o apresurarlo a que hable y saturarlo con un vocabulario que no comprenda, lo encaminará a la esclavitud; primero por dejarlo ser amo, luego por hablar lo que no logra entender; mientras que hacerle comprender que su llanto sólo será su instrumento para comunicarse, mientras logra hacer la transición al habla, lo encaminará a la libertad, porque sabrá que con ésta conseguirá exteriorizar su sentir y establecer relaciones con el mundo, de tal modo que no pretenda imponerse ni someterse.

2. 6. Dolor y sufrimiento

El niño va creciendo, sus necesidades y capacidades cambiando. Cuando nace su dolor y sufrimiento es en la medida que tiene privaciones puesto que no cuenta con las capacidades necesarias para cubrirlas, requiriendo de la ayuda de sus padres, condición que no ha de cambiar tan pronto y muchas veces no dejamos que cambie nunca.

Es importante no exagerar en los cuidados de nuestro niño o no le permitiremos que aprenda a lidiar con las dificultades, la sobreprotección lo aleja de la realidad.

A tal extremo de estupidez se ha llegado que nos angustia no sólo el dolor sino la idea de dolor, a la manera de los niños, a quienes infunde miedo una sombra y la deformidad de las máscaras y un rostro desfigurado; provocan sus lágrimas los nombres poco agradables al oído y los movimientos de los dedos y otras cosas que rehúyen súbitamente con el ímpetu propio de su confusión (Séneca, 2008: 99).

El niño debe aprender a vivir bajo cualquier circunstancia, debemos prepararlo para la vida, si lo cuidamos demasiado intentando evitarle cualquier mal, carencia, dolor, sufrimiento, lo haremos un hombre débil, no sabrá soportar los golpes que la vida en algún momento le dé: Lejos de poner esmero en precaver que Emilio se haga mal, sentiría mucho que no se lo hiciera nunca y creciera sin experimentar el dolor. Padecer es lo primero que debe aprender y lo que más necesitará saber (Rousseau, 2008: 62).

Más adecuado es mostrarle que el dolor y sufrimiento son también parte de la vida y si no existieran, no podríamos disfrutar de la felicidad.

El niño sólo padece dolores físicos, no tiene mayores males que los que les provocan las caídas, la falta de fuerzas para valerse por sí mismo, sin embargo, no podemos evitar que viva situaciones de carencia, golpes, debe aprender a lidiar con ello, saber y entender que tiene que vivirlo porque también forma parte de su proceso de crecimiento, además adquirirá cierta experiencia, y esto nadie puede hacerlo por él; tiene que comprender que sólo son males físicos que no tienen más efecto que el que causan en ese momento.

Si dejamos de cuidarlo para sobreprotegerlo lo convertiremos en un niño mimado, haciéndolo creer que sólo se es feliz mientras no se tenga padecimiento alguno y a la primera falla o carencia, sentirá un sufrimiento mayor del que realmente pueda ser.

De este modo tendremos un mal comienzo, pues la sobreprotección no le mostrará otra cosa más que las carencias por mínimas que sean, causaran mucho dolor y sufrimiento por lo que debemos evitarla.

Cuando lo mimamos y le damos todo lo que pide no hacemos otra cosa que esclavizarlo, porque en ese momento le estamos creando necesidades que no tenía, y así se

sumarán más hasta que un día ya no podamos cubrirlas y ese día lo creará el peor de su vida.

Desde que nace, el niño comienza a padecer o eso es lo que inferimos de su llanto, no pensamos que tal vez no necesite nada, que sólo lo haga por instinto y comenzamos a tratar de consolarle y adivinar qué le pasa, creándole necesidades que tal vez no tenía y así proseguimos mientras se encuentra bajo nuestra responsabilidad.

Tampoco se trata de dejarlo ahí e ignorarlo si llora, pero sí, saber identificar si efectivamente necesita algo y si no es así, dejarlo para no volverlo caprichoso y lleno de antojos, que el día que no esté en nuestras posibilidades cubrirselos crea que sufre.

Es importante enseñarle que el dolor y el sufrimiento son parte de la vida, y que no son a causa de la falta de cosas materiales, los daños físicos sí han de causarnos algún dolor, pero no un mal irremediable, de lo contrario lo alejaremos cada vez más de su felicidad, teniendo una idea equivocada de ésta: El sufrimiento físico o mental es parte de la existencia humana y el experimentarlo es algo inevitable. El rehuir la pena a toda costa sólo puede lograrse al precio de un distanciamiento total, el cual excluye la capacidad para experimentar la felicidad (Fromm, 2016: 220).

No debemos evitarle esos pequeños dolores, pues esto le traerá mayores males en ese momento y en un futuro. En ese momento, porque lo volverá un niño caprichoso, desperdiciando así su niñez, que es la etapa en donde no se tiene responsabilidad alguna; y en un futuro porque seguramente será un hombre que viva lamentándose por las cosas que no tiene, desaprovechando las que sí tiene y será ese no haberlas podido conseguir lo que le cause mal, no que en verdad las necesite, un hombre feliz no es el que tiene ni el que necesita más cosas, ni siquiera el que padece menos penas, sino el que sabe vivir con lo que tiene:

Esto paréceme tan evidente que no alcanzo a concebir de dónde puedan nuestros filósofos hacer surgir todas las pasiones con que pretenden revestir al hombre primitivo. Excepto la sola necesidad física que la misma naturaleza impone, todas las demás son engendradas por la costumbre, sin la cual no existirían, o bien por nuestros deseos, y no se desea lo que no se está en estado de conocer. De lo cual se deduce que, no deseando el hombre salvaje más que las cosas que conocía y no conociendo más que aquellas cuya posesión está en su poder o que le son fáciles de adquirir, nada debe existir tan tranquilo como su alma ni nada tan limitado como su espíritu. (Rousseau, 1981: 165)

El niño así como el hombre no necesita tantas cosas para ser feliz, son más las que él mismo se ha creado, las que le han robado la tranquilidad y condenado a la esclavitud.

Se ha llenado de necesidades materiales y para conseguirlas no le ha quedado otro medio que encadenarse a un trabajo; sufre por no poseer los aparatos tecnológicos más recientes, las prendas de última moda, un automóvil, convirtiendo sus necesidades en lujos que le traen más consecuencias negativas que beneficios, es tan absurdo pagar por objetos que no necesitamos, el lujo no mejora las condiciones económicas ni mucho menos las humanas, no facilita nuestras actividades, ni hace más liviano el trabajo, por el contrario nos va consumiendo porque incluso gastamos más de lo que tenemos, haciéndonos así más pobres y reafirmando más nuestra esclavitud.

Necesario es que desde el inicio enseñemos al niño a diferenciar las necesidades de los lujos y que comprenda que algunas veces será inevitable vivir carencias, pero que eso no nos provocará dolor y sufrimiento irremediable; esto lo conseguiremos en el momento que asumamos nuestro papel de padres y le demos la atención que necesita para no querer reemplazar nuestra presencia con cosas materiales, tratar de explicarle en la mayor medida de lo posible que si tenemos que ausentarnos por trabajo es porque finalmente todos tenemos determinadas actividades que realizar, pero siempre se buscaran los momentos para compartir con ellos y aún cuando sean pocos deben ser bien disfrutados; mostrarle con nuestro ejemplo que al adquirir algún objeto llámese abrigo, alimento, techo, etcétera lo haremos en la medida de su utilidad no de su costo, es decir: si necesitamos vestirnos no es necesaria la adquisición de prendas costosas mientras nos den el servicio que necesitamos, en los alimentos de igual forma, no por ser más elaborados y costosos son más nutritivos, enseñarle el uso que tiene cada cosa para cubrir verdaderas necesidades, o de lo contrario irremediamente nos esclavizaremos:

No hay pobreza, trabajos, ni respetos humanos que le dispensen de mantener a sus hijos y educarlos por sí mismo. Puede creerme, lector: a cualquiera que tenga entrañas y desatienda tan sacrosantos deberes, le pronostico que derramará largo tiempo amargas lágrimas sobre su yerro, y que nunca encontrará consuelo (Rousseau, 2008: 27).

Los padecimientos y carencias son parte de la vida de cualquier humano, pero no hay mayor dolor que el que él mismo se crea y no es determinado por la cantidad de cosas que le falten, sino por su incapacidad de identificar lo que en verdad necesita y, por tanto, no saber vivir con lo que tiene. Es necesario que aprenda a vivir lo que en ese momento la vida le ofrece, no podemos ni debemos evitarle los padecimientos que le toquen, porque la vida real no se compone sólo de buenos momentos, la vida tiene tantas fases que ofrecernos y hay que tomarlas sin temor y enseñarle al niño a que así lo haga, que no se encadene creándose infinidad de supuestas necesidades y pensando, que no poderlas cubrir le provocara gran dolor y sufrimiento. Preparemos al niño para que pueda hacer frente a cualquier situación, no lo llenemos de comodidades, enseñémoslo a vivir con padecimientos, para que no se sienta limitado cuando tenga alguna carencia y no le inventemos necesidades banales para que pueda ser libre al no encadenarse con éstas.

2. 7. El lujo

Nace el niño y lejos de darle una bienvenida a una vida libre, lo condenamos a una vida de esclavitud, recibéndolo con infinidad de objetos que no necesita, lo único que necesita es que sus padres lo reciban con mucho cariño y la mejor disposición para darle los cuidados necesarios, cuidados que bajo ninguna circunstancia deben ser reemplazados por ningún objeto por costoso que sea; de lo contrario será el primer paso para condenar al niño a la esclavitud; llega a la vida y en lugar de esperarlo sólo con lo necesario como es el techo, comida, vestido, que pueda cubrir las necesidades básicas comenzamos a comprar cosas que no son necesarias, estaremos iniciando la creación de necesidades superfluas que cada vez han de crecer más hasta que un día no podamos cumplirle sus deseos; además no sólo lo confundiremos con lo que es necesario de lo que no lo es, también lo estaremos enganchando con el lujo que automáticamente lo estará condenando a la esclavitud, de la que difícilmente ha de poder zafarse algún día.

El lujo no es otra cosa que lo que decidimos cambiar por nuestra libertad, porque no ha de servirnos para otra cosa más que para atarnos a una serie de actividades que no deseamos hacer por gusto sino por obligación, o de lo contrario las consecuencias serán peores; finalmente los objetos que requerimos para cubrir nuestras necesidades no funcionan en la medida del lujo que tengan, el lujo únicamente será ese valor que decidamos aumentar a las

cosas que necesitemos adquirir y que nos costarán parte de nuestra vida: se alega que el lujo es un signo de la riqueza, que sirve incluso cuando se aspira a multiplicarla: ¿Qué habremos de concluir de esta paradoja tan digna de nuestro tiempo? ¿Y qué será de la virtud cuando haya que enriquecerse a cualquier precio? (Rousseau, 2017: 24-25).

Es necesario que el niño tenga que ser vestido cuando nace sí, pero lo cubre exactamente igual una prenda que carezca de una marca que una de la marca más costosa, todo eso es el resultado de la creación de la cultura, el vestido que necesita el niño no tiene que ser demasiado costoso, tampoco puede estar desnudo, pero no tiene ningún sentido acostumbrarlo a sólo vestir con marcas, porque recordemos que su educación comienza desde que nace.

El hombre de negocios destacado o el funcionario prominente, cuyo retrato aparece en el anuncio de una sastrería, representa la imagen de cómo debe uno ser y lucir, si es que aspira a “llegar a rico” en el mercado contemporáneo de la personalidad”. (Fromm, 2016: 90)

Su vestido ha de ser sencillo, finalmente éste no define a las personas, no les da ni les quita facultades y en muchas ocasiones no refleja más que las carencias que padecen, con el lujo los padres sólo buscan pagar su ausencia a sus hijos, ellos están acostumbrados a éste y para poder pagarlo tienen que irse a un trabajo, lo que implica dejarlos y les traen cosas bonitas para cubrir su ausencia, acostumbrando al niño a vivir igual que sus padres.

El lujo fractura las relaciones humanas, porque su precio es tan elevado que se vive atado a un empleo.

Los precios que en la actualidad accedemos a pagar por algunas prendas de vestir son excesivos y sólo por el hecho de provenir de un diseñador que no es más que un simple mortal como todos, atado a las cadenas del lujo. Es absurdo pagar por un suéter, pantalón, vestido, etc., lo que nos alcanzaría para alimentarnos por varios días, finalmente una prenda de aparador no cumple una función distinta que la de cubrirnos, exactamente igual que adquirirla en cualquier otro sitio; además caemos en un círculo vicioso porque muchas ocasiones ni siquiera contamos con el dinero necesario y tenemos que recurrir a los créditos que no son otra cosa que la reafirmación de nuestra esclavitud, porque no podremos abandonar nuestro empleo hasta concluir nuestros pagos.

Démosle al niño lo que esté en nuestras posibilidades, sin crearle necesidades absurdas que puedan costarnos y costarle la libertad, es importante establecer un término medio para que pueda existir un equilibrio en nuestras vidas que nos permita vivir felices.

Fuera los cascabeles, fuera los juguetes; unos ramitos de árbol con sus hojas y su fruta; una cabeza de adormidera en donde se oigan sonar los granos; un palo de regaliz que pueda el niño chupar y mascar, le advertirán tanto como todos esos dijes magníficos, y no tendrán el inconveniente de acostumbrarle al lujo desde que nace (Rousseau, 2008: 54).

Tener una casa es importante y necesario, pero no tiene sentido que sea una casa enorme y lujosa si nunca se vuelve un hogar; y se vuelve un hogar en el momento que los padres asumen su papel y dejan de estar preocupados únicamente por las cosas materiales para ocuparse de la parte humana de su familia, pues la casa únicamente es el inmueble equipado con todas las comodidades posibles, grande, bonito, organizada, pero si los que la habitan son como desconocidos, si lo único que comparten es que viven bajo el mismo techo, si entre ellos existe la indiferencia, la antipatía, lejos estará de convertirse en un hogar y los que la habitan en una familia:

No hay por qué admirarse de que un hombre cuya mujer no se ha dignado criar a sus pechos el fruto de su unión se desdeñe de educarle. No hay pintura que más embelese que la de la familia: pero un rasgo solo mal trazado desfigura todos los demás. Si a la madre le falta salud para ser nodriza, al padre le sobrarán asuntos para ser preceptor. Desviados, dispersados los hijos en pensiones, en conventos, en colegios, pondrán en otra parte el cariño de la casa paterna, o por mejor decir, volverán a ella con el hábito de no tener apego a nada. Apenas se conocerán los hermanos y las hermanas. Cuando estén todos reunidos de ceremonia, podrán ser muy corteses entre sí, y se tratarán como extraños. Así que no hay intimidad entre los parientes, así que la sociedad de la familia no es el consuelo de la vida, es fuerza recurrir a las malas costumbres para suplirle. ¿Dónde hay hombre tan estúpido que no vea los eslabones de la cadena? (Ibídem: 27).

En un hogar existirá la empatía, el apoyo, la confianza, el interés por el otro y no ha de importar que no se cuente con todas las comodidades porque no son el número de

comodidades las que determinen nuestra felicidad, sino la relación con nuestra familia, de nada sirve contar con una casa lujosa si no se tiene una familia con quien puedan compartirse momentos agradables y los logros obtenidos.

Mantener una casa con lo necesario no es tan sencillo, implica varios gastos y si a eso le aumentamos quererla cubrir con lujos, seguramente dejaremos nuestra vida en un empleo, nos perderemos de las cosas que realmente valen la pena, como pasar tiempo con la familia, y el niño lo percibirá seguramente repitiendo la historia de sus padres con sus hijos, por eso el niño debe percatarse que se busca tener un techo bajo el cual la relación entre la familia lo vuelva un hogar, es decir que para el niño sea el lugar en donde más feliz y seguro se sienta, en donde no tenga miedo de nada, por el contrario pueda ser refugio cuando en otros lados no se sienta a gusto, que lo sienta como su espacio, en donde viva sus momentos más felices y conserve los mejores recuerdos, que para él una casa no sea sólo un inmueble habitado por extraños en donde se sienta sólo y hasta ajeno.

Debemos enseñarle que una casa es bonita y agradable no por las cosas lujosas con las que se cuente sino por lo que nosotros hagamos de ella , esto tampoco implica que se quiera vivir en la miseria, es decir en condiciones inadecuadas, en donde ni siquiera se puedan cubrir las necesidades básicas, no debemos caer en los extremos, ni muy lujoso, pero tampoco miserable, sino contar con un término medio, en donde haya cosas que necesitamos adquirir y así se hará, pero aclarándole que compraremos lo que nos es útil y no adquiriremos cosas que sean muy lujosas porque ni siquiera sabremos darles el uso adecuado. No tiene sentido adquirir un producto que sea más costoso si existe otro que sirva para lo mismo y sea más accesible, sólo facilitaremos que el capitalista se apodere de nuestras vidas: En vista de que el hombre moderno se experimenta a sí mismo como vendedor y al mismo tiempo como mercancía, su auto estimación depende de condiciones fuera de su control. Si tiene éxito, es valioso; si no lo tiene, carece de valor (Fromm, 2016: 91).

Una casa llena de lujos no sirve más que para encadenar a los dueños a un trabajo que seguramente no les agrada y que han dejado de vivir, porque todo lo demás que comprendía parte de ellos ha tenido que quedar fuera.

Una casa no se vuelve hogar porque los objetos que la decoran sean más costosos, para que un inmueble se vuelva hogar, necesita además de muebles, seres humanos que

vivan como familia, que puedan darse entre ellos todo lo que tienen y que no vean determinada su felicidad por la cantidad de objetos que puedan conseguir, que sepan distinguir precisamente entre lo lujoso y lo útil para que no se condenen a la esclavitud, sino se encaminen a la libertad.

Lograr hacer esta diferencia entre lo lujoso y lo útil, analizar cuál es el sentido entre adquirir uno u otro para poder elegir, nos llevará a la libertad o a la esclavitud.

Ahora, en la alimentación tampoco es necesario proporcionarle platillos especiales, debemos enseñar al niño a comer de todo, es decir, lo que se ponga en la mesa, sin formarles creencias absurdas sobre los alimentos. El primer alimento y más importante es el que proviene de la madre, eso no podemos ni debemos perderlo de vista, pues mientras amamanta a su hijo se crea un vínculo afectivo importante en el buen desarrollo del niño porque no sólo lo fortalece y logra que vaya creciendo, sino que él se siente protegido y amado por ella, este primer alimento no es sólo para el cuerpo, sino también para su alma, su espíritu; es un momento que es sólo de ellos que no importa nada más, no importa siquiera si la madre ha comido o no, no importa si está enferma, no importa nada, sólo importa que el niño sea alimentado, que sienta que su madre siempre estará a su cuidado, que ha de protegerlo y corregirlo cuando sea necesario; pero si en lugar de esto comenzamos a comprarle fórmulas y querer que sustituyan esta primera alimentación que nadie mejor que la madre puede hacer, estaremos privándolo de una parte muy importante para su crecimiento, en ocasiones será inevitable que la madre de fórmulas a su hijo porque tenga que salir a trabajar, pero lamentablemente muchas veces se va porque no ha identificado las verdaderas necesidades y se ha dejado envolver por todo lo que le ofrecen y cree necesitarlo y la única manera de conseguirlo es esclavizándose a un empleo, no se da cuenta que solamente la están explotando, la están usando como medio para conseguir su fin. Aun en estas condiciones ella debe buscar ese espacio para no privar a su hijo de este alimento.

La gente trabaja para hacer dinero; hace dinero para poder disfrutar con él de cosas agradables. El trabajo es el medio y el goce es el fin. Empero, ¿qué es lo que acontece en realidad? Los individuos trabajan con el fin de hacer más dinero; emplean este dinero con el fin de hacer más dinero aún, y el fin verdadero —el goce de la vida— se pierde de vista (Ibídem: 225).

Cierto es que hay madres que no cuentan con el apoyo de nadie y forzosamente tienen que salir a trabajar, pero si ellas no son capaces de diferenciar lo necesario de lo absurdo; lo útil de lo lujoso están atrapadas y al mismo tiempo condenando a su hijo a la esclavitud.

Es importante no perder de vista esta diferencia y dar al niño esa primera alimentación, de ahí nos guiaremos a saber lo que ha de necesitar, consentirlo con platillos especiales es limitarlo, el niño debe aprender a comer todo: vegetales, frutas, legumbres, en fin todo alimento que lo dote de una buena salud, que pueda crecer fuerte, ágil, despierto; debe ser una alimentación que lo nutra, no sólo que sea agradable a su paladar y lo haga sentirse satisfecho; que le proporcione cada nutriente que necesita para tener un buen desarrollo y funcionamiento de su organismo, tanto físico como mental.

Una alimentación adecuada no sólo ha de darnos salud física sino también salud mental, es importante que los niños sean provistos de los alimentos necesarios al igual que el joven y el adulto, pero al niño se le enseña para que posteriormente él sepa hacerlo sólo, vaya aprendiendo y comprendiendo que los mejores alimentos no son los más elaborados, ni los que se preparan en los lugares más costosos.

Comer equilibradamente lo nutrirá mejor, dediquemos el tiempo necesario para preparar los alimentos adecuados, no perdamos de vista que su alimentación se ve reflejada en su salud y no acostumbremos su paladar sólo a ciertos sabores; nuestra sociedad se ha vuelto perezosa, inactiva, incluso en la comida la mayoría ya no busca que los nutra sino que los complazca, la comida rápida y la chatarra están a la orden del día y si a eso le sumamos que tanto los padres como el niño se la pasan sentados, de resultado no tenemos otra cosa que gente enferma, finalmente si los padres enferman es porque así lo deciden ellos, ya cuentan con la experiencia de lo que una buena y una mala alimentación traen como resultado, el niño no, él hace lo que le enseñan y no sólo con palabras sino con hechos, para él es determinante el proceder de los padres, por eso hay que estar atentos con su alimentación.

Son niños finalmente y les mueve la curiosidad por probar cada producto que anuncian en los medios de comunicación, pero hagámosle comprender la diferencia entre

los alimentos que nos nutren y los que satisfacen nuestros antojos y que caer en los extremos siempre será perjudicial.

Una buena alimentación no se determina por el costo de ésta sino por la selección adecuada de los alimentos que nos puedan proporcionar los nutrientes necesarios para un buen funcionamiento del cuerpo entero.

Si no cuidamos de su alimentación seguramente necesitaremos constantemente de médicos, condenándonos así a su dependencia, incluso nos volveremos limitados en nuestras facultades, porque habrá muchas prohibiciones que posiblemente es de lo peor que a un niño le puede pasar, pues muchas cosas son nuevas para él y quiere explorarlas, pero de una enfermedad pasará a otra y así se le ha de ir su vida y la nuestra junto a ellos.

No podemos darle una vida digna si no procuramos primeramente su salud; entendiendo por vida digna aquella que tenga lo necesario para vivir sin crearle necesidades falsas y así condenarlo a la esclavitud, y el procurar su salud tampoco implica una sobreprotección en donde sólo se piense en cuidarle de todo, creyendo y haciéndole creer que todo puede causarle un daño, es decir, que cualquier alimento, en este caso que no sea supervisado por nosotros incluso preparado, ha de dañar su salud limitarlo a sólo comer tal alimento y en lugares determinados, hacerle creer que los alimentos más elaborados serán los más benéficos para su salud.

El lujo puede surgir en todas nuestras necesidades y justo cuando permitimos que se haga presente en éstas es cuando aceptamos esclavizarnos, porque el lujo sólo es el pago extra en las cosas que adquirimos, pues tienen la misma utilidad una vestimenta de marca que una que carezca de ésta; una casa llena de comodidades que una con lo necesario, un alimento sencillo que uno demasiado elaborado, la única diferencia entre lo lujoso y lo común es que el lujo tiene un precio demasiado alto, tan alto que en su pago se va nuestra propia existencia.

Nuestra sociedad se ve cada vez más envuelta por el lujo, creé que los lazos afectivos pueden ser reemplazados por objetos y si su valor monetario es más elevado es mejor.

Dejar envolvernos por los velos del lujo puede costarnos nuestra libertad, el hombre necesita de alimento, techo, vestido, puesto que tiene necesidades básicas aunque en la actualidad ha cambiado la forma de vivir, es decir necesita de los medios de comunicación,

por ejemplo, y la tecnología que se usa para estos cada vez se actualiza más o eso es lo que dice para que caigamos en las manos del consumismo, finalmente las funciones básicas siempre las presenta y son éstas las que le dan la utilidad real, podemos tener los equipos más sofisticados pero muchas ocasiones no sabemos darle el uso adecuado y si lo sabemos no es necesario para nuestras actividades comunes.

Pagamos por cosas que no tienen sentido, hablar con alguien, cuando teniéndola frente a nosotros ya no somos capaces de entablar relaciones, estamos en un lugar con determinada persona y nos estamos comunicando con la que está en otro lugar y si estuviéramos con ella lo haríamos con la otra volviéndose esto tan absurdo pero muy costoso. Y así con todo, adquirimos vestimenta y creemos que si es más costosa nos hará ver mejor, cuando sus costos ni siquiera se encuentran dentro de nuestras posibilidades y para adquirirla dejamos nuestra vida atada a un trabajo que cada vez nos consume más física y mentalmente.

Es importante no perder de vista que cuando vayamos a adquirir algún objeto para cubrir nuestras necesidades lo principal es enfocarnos en su utilidad, si realmente es la que necesitamos y no sólo adquirirla por ser más atractiva visiblemente. Recordemos que nuestro proceder será el ejemplo más inmediato para nuestro niño y más que los preceptos que le demos ha de imitarnos.

No limitemos a nuestro niño creándole necesidades falsas y mucho menos seamos nosotros quienes lo envuelvan con el velo del lujo porque será un precio muy caro el que tenga que pagar por éste, acostumbrado a vivir con ciertos objetos, creyendo que sólo con estos podrá vivir y que serán los que le proporcionaran la felicidad vivirá equivocadamente.

Somos humanos y como tal tenemos defectos, debilidades, deseos, antojos, pero es importante distinguirlos de las necesidades y mostrárselos a nuestro niño porque seguramente en alguna ocasión nos cumplamos algún antojo y nada ha de pasar si estamos conscientes de la diferencia entre éste y una necesidad, debemos tener una visión clara y no caer en los excesos ni en los extremos porque siempre han de traernos problemas.

Un niño al que desde que nace se le recibe únicamente con lo que necesita y se le va mostrando que al adquirir un objeto será determinado sólo a partir de su utilidad para no pagar el lujo porque de ser así nos veremos esclavizados.

Pero él le echó por tierra su victoria y demostró que él, a pesar de haber sido tomada su ciudad, quedaba no solo invicto sino indemne; pues tenía consigo sus verdaderos bienes, de los que otro no puede tomar posesión; por el contrario, los que se llevaban desbaratados y despedazados no los consideraba suyos, sino accidentales y sujetos al imperio de la suerte. (Séneca, 2008: 101)

Por eso un niño bien educado no caerá en las garras del lujo, porque ha de ser un ser racional capaz de seleccionar únicamente lo que necesita y saber que la adquisición de cosas costosas no serán lo que determine su felicidad, por el contrario, lo llevará directamente a la esclavitud y de este modo no se puede ser feliz

2. 8. El tiempo

Cuando la madre está embarazada ya está ansiosa porque el niño nazca, siempre pensando en todas las cosas que harán con él, pensando y soñando con lo que se ha de tener y que lamentablemente muchas veces no se ve realizado.

Nos pasamos la vida planeando, esperando por cosas o situaciones que aún no tenemos y que nada nos asegura que realmente logremos conseguir y así dejamos pasar el tiempo, la vida, no sabemos aprovechar lo que tenemos, nos gastamos el tiempo preocupados por lo que aún no existe, en lugar de ocuparnos de lo que tenemos.

Nace el niño y comenzamos a abrumarlo con nuestra impaciencia porque ya queremos verlo crecer, caminar, ansiosos por alimentarlo, pensando qué ha de ser en un futuro y no aprovechamos esa primera etapa, es como si ya no quisiéramos que fuera bebé y cuando menos nos damos cuenta no es más ya un bebé; su vida inicia sin permitirnos ni permitirle vivir cada etapa que le corresponde.

El niño va creciendo y comenzamos a exigirle cosas que aún no le corresponden o no le permitimos un avance, es decir, lo seguimos tratando como a un bebé, que nada puede hacer más que llorar para indicarnos que algo necesita y de este modo se estanca en una etapa, es contradictorio porque cuando bebé queríamos un mayor avance, el hombre es tan inconforme, nunca está contento con lo que tiene, casi siempre quiere algo distinto, esto es resultado de la manera en que es educado cuando niño. Incluso esas falsas necesidades influyen en no permitirnos que vivamos lo que nos toca y que permitamos que nuestra vida se escurra en nuestras manos.

El niño aun no nace, los padres comienzan a comprar cosas, entre ellas una cuna que después se convertirá en cama, ya se está pensando en la separación del niño y la madre cuando aún no refuerzan su lazo afectivo que es tan importante y que no se hace si no es desde la primera etapa de su vida, el bebé nace y ya están planeando su vida, casi lo quieren ver correr en lugar de aprovecharlo abrazándolo, platicándole para que poco a poco vaya identificando las voces y sienta ese cariño, esa protección.

El tiempo pasa y pronto será un niño, si lo que nos tocaba vivir con él cuando bebé no lo hicimos posteriormente ya no será posible, la etapa en la que esté le pedirá otras actividades, comenzará a moverse más, su lenguaje será distinto, su alimentación, todo va cambiando porque es un proceso de crecimiento tanto físico como mental, cada vez adquirirá más habilidades a las que hay que estar pendientes para no exigirles más de lo que les toca, pero tampoco limitarlos volviéndolos inútiles, son pequeños y carecen de toda experiencia, sin embargo, son demasiado inteligentes hay que tenerlo presente, es decir tienen la capacidad para realizar casi cualquier actividad obviamente aquellas que no rebasen su fuerza física o su capacidad para comprender ciertos procesos cognitivos por falta de experiencia pues ésta permite la comprensión de dichos procesos, en ocasiones les basta ver nuestra aprobación o rechazo de sus actos para inferir si lo deben o no hacer: Nacemos aptos para aprender, pero sin saber nada ni conocer nada. Ni siquiera la conciencia de su existencia propia tiene el alma encadenada en imperfectos y no bien formados órganos (Rousseau, 2008: 42)

Debemos ir acorde a cada etapa que le toca, no presionarlos en lo que todavía no es parte de su vida. Hablarle siempre de un futuro lo volverá más ansioso a llegar a éste, hablarle de situaciones que aún no están en su experiencia despertarán en él la curiosidad de querer hacerlas, por eso la importancia de usar un lenguaje adecuado a él recordemos que puede hacer casi todo lo que se proponga excepto aquellas cosas que requieren de mucha fuerza física; pero no puede comprender todo, para eso necesita de una experiencia previa y para no hacer algo que nos perjudique es necesario que logremos comprender cada acto que realizamos, pues si hay algo que nos cause daño de cualquier tipo y aun así decidimos hacerlo es nuestra decisión; en un niño no es así y en esa situación los padres son los responsables.

Darle buenos principios al niño, es decir irlo encaminando poco a poco en el camino de la razón, no adquiriendo falsas necesidades, aprovechando cada etapa, cada situación que le toque vivir, no apresurarlo, no inquietarlo con nuestras pláticas fuera de su contexto, de la etapa mental en la que en ese momento se encuentre, le va a permitir aprender a vivir con lo que tiene acercándolo a la felicidad y, por lo tanto, a la libertad; porque estar pensando en lo que pudimos hacer o en lo que podremos conseguir es atarnos a un pasado y a un futuro, desaprovechando así nuestro presente que es lo único que tenemos seguro, finalmente del pasado ya sólo podemos tener la experiencia para que los errores cometidos no se repitan y del futuro una aspiración pero lo real es el presente.

La previsión; la previsión que sin cesar nos saca de nuestros límites y con frecuencia nos coloca a donde nunca llegaremos, ése es el verdadero manantial de todas nuestras miserias. ¡Que manía en un ser tan efímero como el hombre la de tener siempre fija la vista en un porvenir lejano que rara vez llega, y descuidar lo presente que es lo cierto! Manía tanto más funesta cuanto que con la edad crece sin cesar, y los viejos siempre desconfiados, cautos y avaros, más quieren negarse hoy lo necesario que carecer de lo superfluo dentro de cien años. Así todo nos ata, a todo nos agarramos: a cada uno de nosotros le importan los tiempos, los lugares, los hombres, las cosas, todo cuanto hay, todo cuanto ha de haber, y nuestro individuo no es más que la menor parte de nosotros mismos. Se extiende uno, digámoslo así, por toda la redondez de la Tierra, y se hace sensible en toda su dilatada superficie (Ibíd., 68).

Nos atamos a un pasado o a un futuro, y junto a nosotros llevamos al niño porque él sólo sigue nuestro ejemplo, trata de hacer caso a los preceptos que le damos pero es muy complicado para él escuchar una cosa y ver otra, intensificándose esta incomprensión por la falta de experiencia; el adulto está lleno de vicios y posiblemente no quiere que el niño los repita pero ¿cómo no ha de hacerlo si es la herencia más inmediata que se le está dando?

El tiempo juega un papel fundamental, es en su transcurrir que desarrollamos nuestra existencia, es en éste en donde nos atamos porque estamos pensando en un pasado que de ninguna manera volverá o en un futuro que nada nos garantiza que podamos conseguirlo; pensando en estar en otro lugar distinto al que estamos, el clima; si llueve nos incomoda, si hace frío queremos calor y viceversa, si hay mandarinas queremos fresas, nada nos complace, no pensamos que la naturaleza nos da lo que necesitamos cuando lo necesitamos y las condiciones naturales incluso pretendemos cambiarlas.

Por la misma razón no imitaría a los que hallándose bien únicamente donde no están, ponen siempre en contradicción consigo mismas las estaciones y en contradicción con las estaciones los climas; buscan el verano en invierno, y el invierno en verano; van a tener frío a Italia, y calor al norte, sin contemplar que cuando creen que huyen del rigor de las estaciones, le encuentran en los países donde no han aprendido a preservarse de ellas (Ibídem, 406).

Carece de todo sentido vivir de esta manera, es necesario que vivamos cada cosa en su momento de lo contrario no lograremos una vida feliz, entendiendo por vida feliz aquella en la no se padezcan las carencias que se lleguen a inventar, sino que simplemente seamos conscientes de su existencia pero que hay otras cosas que sí tenemos y hay que aprovecharlas, porque no es más feliz el que tiene más cosas sino el que necesita menos; incluso esta infelicidad se siente en el momento que pensamos que no tenemos ciertos objetos y eso sucede, porque en realidad no los necesitamos.

¡Tantos contentos le quedan a la vida humana cuando éstos le faltan!, y corriendo en vano tras los que nos huyen, nos privamos hasta de los que nos han quedado. Mudemos de gustos con los años, no saquemos de su lugar ni las edades ni las estaciones: seamos nosotros mismos en todos tiempos y no peleemos contra la Naturaleza; que estos vanos esfuerzos consumen la vida y nos estorban que usemos de ella (Ibídem, 412).

No podemos pasarnos la vida luchando contra el tiempo y todo lo que esto implica, es decir, no podemos estar siempre inconformes con lo que tenemos y estar anhelando lo que no poseemos, debemos aprender a vivir con lo que nos ha tocado; lo que tampoco significa que nos volvamos conformistas, sino tener claro que el pasado ya no volverá y de éste sólo nos queda la experiencia para no cometer los mismos errores y aun si no hubo errores no podemos seguir aferrándonos a vivir de la misma manera porque ya no somos las mismas personas, tenemos que avanzar, no siempre vamos actuar igual, a nuestro hijo no siempre lo vamos a tratar como bebé, o cuando joven como si fuera niño, y cuando adulto como si fuera joven hay momento para todo y hay que saber aprovecharlo y enseñarlo a nuestro hijo para que no viva esclavizado a determinadas etapas, actividades y comportamientos.

Conforme vamos creciendo físicamente también lo haremos mentalmente, no podemos quedarnos atrapados hay que ir avanzando conforme las capacidades se van desarrollando.

Tampoco podemos estar pensando sólo en el futuro, porque no sabemos si lograremos llegar a este.

Lo que vivimos ya lo vivimos y no hay vuelta atrás, arrepentirnos no tiene ya ningún sentido, tampoco hay nada que pueda detener el transcurso del tiempo por eso es importante apropiarnos de cada instante de nuestra vida; estar pensando que en un futuro las cosas serán distintas es permitir que la vida se nos vaya sin hacer algo de ella, si algo ha de cambiar o ser bueno será en ese instante que lo decidamos y lo llevemos a la práctica, en el presente.

Yo me quedaría en mi sitio, o haría todo lo contrario: de una estación querría sacar todos los deleites que ofrece, y de un clima cuanto de él es peculiar. Tendría una diversidad de hábitos y gustos que no se pareciesen, y que siempre fuesen naturales; iría a pasar el verano a Nápoles y el invierno a San Petersburgo; unas veces respirando un céfiro suave muellemente reclinado en las grutas de Tarento, y otras en la iluminación de un palacio de hielos, fatigado y perdida la respiración con los placeres del baile.

En el servicio de mi mesa, en el alhajado de mi aposento, querría imitar con ornamentos muy sencillos la variedad de las estaciones y de cada una sacar todas sus delicias, sin gozar anticipadas las de las siguientes. Penoso es, no placentero, perturbar así el orden de la Naturaleza, forzándola a producciones involuntarias, que privadas de calidad y sabor ni pueden alimentar el estómago, ni halagar el paladar (Ibídem, 406-407).

El tiempo pasa más rápido de lo que podemos siquiera pensarlo, por eso enseñemos a nuestro niño a vivir cada etapa que le corresponde con todo lo que trae, con sus momentos de placer y de dificultad porque ambos son parte importante de la vida; disfrutar de la compañía que tengamos, de las condiciones naturales que se presenten y en lugar de quejarnos tomemos de ellas lo mejor, lo peor que podemos hacer es estar quejándonos de todo lo que nos pasa, de todo cuanto tenemos, de lo que nos falta. Debemos enseñarle al niño que vive más y mejor no el que vive más tiempo ni con más posesiones, sino el que aprovecha al máximo lo que tiene.

Ahora bien, respecto del tiempo que demos a nuestro niño no puede ser sustituido por nada, al crear más necesidades de las reales nos condenamos a dejar nuestra vida en un empleo que nos aleja de nuestro niño y posteriormente buscamos compensárselo porque incluso él lo exige y hace sentir culpa a los padres por no estar con él y comienzan a darle lujos, ya no a cubrir sus necesidades sino a cumplir sus caprichos que conforme vaya pasando el tiempo han de aumentar.

Es importante ponerle límites y hacerle comprender que no se deja por gusto sino por necesidad porque hay ciertas cosas que tienen que adquirirse como lo es el vestido, comida, techo, etc., para esto es necesario que como padre se tenga bien claro cuál es el objetivo del trabajo y que es la utilidad la que se ha de considerar al momento de adquirir cosas, precisamente para que puedan existir esos momentos en que se creen los vínculos afectivos con la familia y posteriormente no haya un arrepentimiento por lo que en un pasado no se hizo, ni tampoco un anhelado futuro perfecto que quizá nunca llegue, teniendo así una vida llena de ataduras por no aprovechar lo que sí se tenía, el presente.

Si queremos que nuestro niño sea libre y no esclavo enseñémosle no sólo con preceptos sino con el ejemplo mismo que la vida se vive a cada instante y se aprovecha lo que se tiene en lugar de estar sufriendo por lo que se ha perdido o lo que no se ha logrado. No lo encadenemos a nada, recordemos que el hombre libre se basta a sí mismo porque no depende de nada ni nadie para sentirse bien, para vivir sin dependencia alguna.

2. 9. Educación institucional

La educación comprende toda enseñanza que le demos al niño desde que nace, el modo de proceder que adquiera para vivir a partir de nuestros preceptos y principalmente ejemplos.

La educación le permitirá adquirir los principios y conocimientos para elegir un estilo de vida, es decir si quiere condenarse a la esclavitud o vivir en la libertad, según lo que se le haya enseñado, si le han creado necesidades que no lo son, si le han dado la bienvenida a la vida con lujos haciendo que éste se vuelva parte de sus necesidades, dándole ideas equivocadas sobre la felicidad, no enseñándole a vivir con lo que tiene y estar siempre pensando en lo que podría tener, etc. de este modo no puede vivir más que esclavizado.

Mientras que una educación en la que se le muestra la diferencia entre las necesidades y el lujo, que se puede vivir con lo que se tiene sin necesidad de encadenarse a nada, que es más feliz quien vive con lo que tiene y no permite que los caprichos se adueñen de su existencia, que disfruta cada cosa, cada situación, la compañía de cada persona, el lugar en el que se encuentra, la etapa que le corresponde porque se apropia de lo que la vida le ofrece y no padece la carencia sino que goza lo que posee, vivirá libre.

Todos estos principios y forma de vida se le han de enseñar desde que nace, por lo que es tarea de los padres realizarlo y es erróneo incluso dañino para el niño creer que su educación iniciará en el momento que lo incorporemos a una institución, no podemos remitir la educación únicamente a la institucional.

Sin embargo, no solamente la medicina, la ingeniería y la pintura son artes; el vivir es en sí mismo un arte: de hecho, el más importante y a la vez el arte más difícil y complejo practicado por el hombre. Su objeto no es tal o cual desempeño especializado sino la conformación del vivir, el proceso de desarrollar lo que cada uno es potencialmente. En el arte del vivir, el hombre es al mismo tiempo el artista y el objeto de su arte; es el escultor y el mármol, el médico y el paciente, (Fromm, 2016: 31).

Las instituciones sólo forman parte de un proceso por el que ha de pasar todo individuo que sea parte de la sociedad y no estará preocupada, mucho menos ocupada, en darle principios que lo formen como hombre libre, por el contrario la institución prepara para ser esclavo, porque no ven al niño como el fin sino como el medio que les ha de permitir llegar a un fin que no se reduce a otra cosa que aumentar sus riquezas: No contemplo instituciones públicas, esos risibles establecimientos que llaman colegios (Rousseau, 2008: 16)

Incorporamos a nuestro niño a las instituciones y creemos que ahí harán de él un hombre, que formarán tanto su parte intelectual como su parte humana, cuando en realidad lo único que harán es prepararlo para ser esclavo, con su forma tan cuadrada de enseñar, su memorizar en lugar de comprender, les atrofian el cerebro con tanta inactividad para que cuando llegue el momento de poder exteriorizar sus opiniones, críticas no tengan nada que decir y sólo acepten todo lo que se les imponga pues ya han de estar acostumbrados a ello, a sólo obedecer y repetir, nada de creación, nada de análisis, ningún cuestionamiento sobre lo que se les pide que hagan porque si acaso lo hacen es considerado como una

desobediencia y como tal una indisciplina que merece castigo: Pero como están en juego sus propios intereses, la autoridad ordena que la obediencia sea la máxima virtud y la desobediencia el pecado capital (Fromm, 2016: 25)

Y así pasa por las instituciones obedeciendo, preparándose para ser esclavo, lo encadenan, es la forma en como logran controlar al ser pensante, porque en la institución está determinado lo que se ha de enseñar y lo que no se puede enseñar, no muestran la realidad de la sociedad, nos limitan a conocer las situaciones en que nos desarrollamos y no nos permiten hacer nada para mejorar nuestras condiciones de vida, nos envuelven con ayuda de los medios de comunicación que en lugar de informarnos lo que verdaderamente nos interesa nos bombardean con miles de comerciales volviéndonos así una sociedad consumista.

La meta del aprendizaje es, desde la escuela primaria hasta las escuelas superiores, recoger la máxima información posible con el objeto principal de que sea de utilidad para la actuación en el mercado. Los estudiantes deben aprender tal cantidad de cosas que les resulta, en verdad, difícil disponer de tiempo y energía para pensar. No es el interés por las materias que se enseñan o por el saber y el conocimiento profundo como tales lo que representan el mayor incentivo para desear una educación más amplia y esmerada, sino el incremento del valor de cambio que da el conocimiento. Por doquier vemos hoy en día un entusiasmo ferviente por adquirir conocimientos y educación, pero a la vez también una actitud de escepticismo y desdén hacia el pensamiento supuestamente impráctico y falto de utilidad, que “únicamente” tiene por objeto la verdad y carece de valor de cambio en el mercado. (Ibídem: 95-96)

Sumergidos en el consumismo y adiestramiento vamos directamente a la esclavitud, para adquirir lo que deseamos necesitamos trabajar, cayendo en un exceso o de lo contrario no podríamos adquirir todo lo que según necesitamos.

Ahora, en este trabajo ya no nos ven como humanos, sino como una máquina que su única función ha de ser producir un objeto determinado, sólo son cantidades lo que les piden y si no las cubren les quitan sueldo: ha llegado a ser el amo de la naturaleza y al mismo tiempo se ha transformado en el esclavo de la máquina que construyó con su propia mano (Ibídem: 16).

Cuando ingresan a la institución de nivel básico no les enseñan a pensar, a analizar, a cuestionarse, ingresan y comienzan con las repeticiones hasta que lo memoricen o lo perfeccionen según sea el caso, sin que el niño encuentre de este modo interés alguno, que le dé un sentido a lo que está haciendo porque ni siquiera tiene esa posibilidad ya que carece de toda experiencia, si su guía lo introduce por ese camino ha de creer que de eso se trata la educación y si en el transcurso de éste no encuentra ningún sentido distinto seguramente lo repetirá con sus hijos.

Pues es lo cierto que los restos de curiosidad o placer ocioso que subsistían en los estudios, al estar subordinados teleológicamente a la examinación, pertenecen también al mecanismo pedagógico examinador (análogamente a como los restos de cosas naturales que parecen subsistir en el mundo no son ya naturales tampoco, sino que forman parte de la estructura social o histórica de todo); no existen pues de verdad estudios, amigos míos, sino sólo exámenes (García: 1987, 53).

Las instituciones no están interesadas en educar a nuestro niño y de eso debemos ser conscientes, además es tarea de los padres, su educación y principios son adquiridos desde que nace pues si los padres no logran darle enseñanzas con ejemplos que lo lleven a la libertad ¿cómo esperar que una institución lo haga, tomando en cuenta que éstas son creaciones de la cultura?, lo creado por la cultura se establece para que haya una convivencia pero los principios con que llega cada individuo los trae de casa.

Desde que empezamos a vivir, empieza nuestra instrucción; nuestra educación empieza cuando empezamos nosotros; nuestras nodrizas son nuestros preceptores primeros. Por eso la palabra educación tenía antiguamente otra significación que ya se ha perdido, y quería decir alimento. *Educit obstetrix*, dice Varrón; *educat nutrix, instituit paedagogus, docet magister*. Educación, institución e instrucción, son por tanto tres cosas tan distintas en su objeto, como nodriza, ayo y maestro. (Rousseau, 2008: 17)

No podemos reducir la educación a la educación institucional, es necesario estar conscientes que es tarea de los padres educar al niño para poder formar un hombre libre, es una tarea muy complicada, pero tiene mayores posibilidades de ser libre si asumimos esta responsabilidad que dejándoselo en manos de las instituciones.

No dudo que existan maestros entre los profesores que verdaderamente estén ocupados con los niños en las instituciones, que sean ellos su fin y no su medio y que de igual modo existan muchos padres que prefieren la comodidad de decir que es tarea de las instituciones educar a su hijo antes que siquiera tratar de intentarlo.

Mientras no exista esta consciencia de que no son las instituciones encargadas de la educación del niño difícilmente habrá un progreso en la vida del hombre condenándolo a no soltarse de las cadenas de la esclavitud.

Se necesita un cambio verdaderamente grande, un esfuerzo enorme por parte de los padres porque en ocasiones aunque quisieran ellos estar ahí con el niño no pueden porque tienen que ir a su trabajo en donde les absorben la mayor parte de su tiempo y debido a que son el sustento no pueden abandonarlo, además que fueron educados para obedecer y no tienen iniciativa alguna de auto emplearse por ejemplo, no existe en ellos la confianza de lograr algo sin un patrón, los tienen física y psicológicamente sometidos, los han invadido con el consumismo y su dinero vuelve a la clase capitalista. De alguna manera es como un consuelo para ellos que les ofrezcan productos nuevos, no se dan cuenta que es la forma en que los tienen sometidos y controlados, finalmente comprar se vuelve una obsesión y para hacerlo necesitan dinero que sólo han de conseguir trabajando, dejando de lado la responsabilidad del niño; así se vuelve un círculo vicioso.

Porque no hablamos únicamente de obreros con un nivel básico, si la educación no se inició en la dirección correcta no importa que se haya alcanzado el nivel más alto de estudios si no aprendió a diferenciar el lujo de las verdaderas necesidades, que la felicidad no es en proporción a las posesiones, sino a la libertad y que un hombre libre es el que se basta así mismo, al no encadenarse a nada ni nadie es dueño de sí mismo, hace lo que necesita cuando lo necesita, aun así será un hombre esclavizado porque así lo formó la institución; por eso es preciso que para lograr buenos resultados en la tarea de la educación de nuestro niño analicemos la nuestra y tratemos de darle la dirección que nos llevará junto con él a la libertad: Acordaos de que antes de acometer la empresa de formar un hombre, es menester haberse hecho uno mismo un hombre; y hallar en sí propio el ejemplo que se debe proponer (Ibídem, 85).

Recordemos que el ejemplo siempre será la enseñanza más clara e inmediata que le podamos dar y no habrá precepto que para el niño valga más, así que valoremos que tan

importante es cambiar nuestro modo de proceder; pues si nosotros que somos los padres no podemos hacerlo es absurdo esperar que las instituciones hagan esa tarea.

La educación institucional solo funciona como el organismo que reúne a los niños de una sociedad para darles una enseñanza básica y superficial respecto de algunas ciencias: estimulado por una eficiente y difundida educación, esto conduce a un alto grado de inteligencia pero no de razón (Fromm: 94); y prepararlos para la esclavitud si nosotros no desempeñamos la función que nos corresponde. Puesto que la base de la educación que ha de conducirlo en una vida libre comienza desde que nace y es tarea de los padres proporcionarla.

Cuando la institución realmente trabaja en conjunto con el niño y el padre pueden lograrse resultados muy favorables para el niño, dándole más oportunidades en un futuro de integrarse en un trabajo donde pueda ser libre.

2. 10. Formación del ciudadano

Primeramente nos ocuparemos de la formación de un hombre, un ser humano, que esté dotado de principios que le permitan vivir libre y no esclavizado, es decir, desde el momento de su nacimiento comenzaremos con su educación, lo haremos independiente, aprenderemos a identificar cuándo realmente necesita algo para no permitir que nos manipule, así lo iremos formando desde pequeño, pues no perderemos de vista que ser pequeño no le impide ser astuto y de nosotros depende cómo direccionen sus facultades.

No trataremos de adelantarlo a vivir nada que no le corresponda, adecuaremos el lenguaje de tal modo que sea claro y lo estimule para mejorar el suyo, lo ayudaremos sólo en lo que necesite y lo guiaremos con nuestros ejemplos.

Buscaremos el modo adecuado de proporcionarle todas nuestras enseñanzas sin que ninguna parezca imposición.

Una vez que cuente con todos los principios que le permitan ser un hombre libre estará listo para ser un ciudadano, pues como parte de la sociedad tiene que conocer sus reglas y participar en ella, teniendo además una educación bien fundamentada sólo tiene que seguir esos principios con los que se ha regido toda su vida, lo que no ha de causarle mayor problema.

Pobre o rico, seré libre; y no solamente lo seré en tal país, en tal comarca, lo seré en la Tierra entera. Rotos están para mí todos los lazos de la opinión, sólo conozco los de la necesidad. Aprendí a llevarlos desde mi niñez y los llevaré hasta la muerte, porque soy hombre, ¿y por qué no los he de llevar siendo libre, si también sería forzoso siendo esclavo, y los de la esclavitud por añadidura?

¿Qué me importa mi condición en la Tierra? ¿Qué me importa el país en el que viviere? En cualquier parte donde haya hombres, estoy entre mis hermanos; en cualquiera donde no los haya, estoy en mi casa. Mientras pudiere permanecer independiente y rico, tengo caudal para vivir, y viviré. Cuando me sujetare mi caudal le abandonaré sin sentimiento; tengo brazos para trabajar, y viviré. Cuando me faltaren mis brazos, viviré si me dan de comer, moriré si me abandonan: lo mismo moriré aunque no me abandonen; pues la muerte no es pena de la pobreza, sino la ley de la naturaleza. En cualquiera época que venga, aseguro que no me cogerá haciendo preparativos para vivir, ni me estorbará nunca de haber vivido. (Rousseau, 2008: 560-561)

Los hábitos y principios que se le inculcaron cuando niño lo llevarán a ser un hombre libre y en consecuencia un ciudadano responsable; primero con su familia y luego con su comunidad, y no podría ser de otro modo si como individuo tiene una educación bien direccionada porque esto es lo que le ha de permitir que en cuanto se integre a la sociedad actúe correctamente para que haya un buen funcionamiento en cualquier parte que se desarrolle; no importa si lo hace en su país de origen, si se va a cualquier parte del mundo él sabrá cómo conducirse porque ha sido educado para vivir y esto implica vivir bajo cualquier circunstancia que la vida le presente, al no tener ataduras de ningún tipo no importara en donde se esté y con qué se cuente para vivir.

A su familia no tendrá sino buenos principios y ejemplos que heredarle, logrando así su buen funcionamiento; una vez que logre esto podrá integrarse con su familia a un grupo más grande: su comunidad, instruyéndose en lo necesario para conocer su mecanismo y participar en ella cuando así se requiera, como en el caso de la política en donde no ha de pretender utilizarla para sacar algún beneficio propio sino colaborar y así poder mejorar las condiciones de vida de su sociedad, nunca pretenderá acumular bienes materiales: el ejercicio de las virtudes sociales planta en lo interior de los corazones el amor de la humanidad, y haciendo bien nos hacemos buenos (Ibídem, 284); sin embargo el hombre que vive en la esclavitud a donde sea que vaya causará daño pues sólo estará preocupado por sí mismo y pensando en qué beneficios ha de poder sacar de cada

oportunidad que se le presente para servir a su comunidad como parte de ella pero sólo ha de interesarle el bien propio.

El hombre libre tendrá interés por sus compañeros como buen ciudadano y por los problemas que se presenten en su comunidad, tendrá propuestas de soluciones, será empático y no apático como lo es el caso del hombre esclavizado.

El buen ciudadano no puede ser sino un hombre libre porque contará con todos los principios para ser feliz y así querer la felicidad para los demás, dará de lo que tiene y así no podrá perjudicar sino ayudar a cualquier sociedad a la que se integre.

Mientras que el hombre esclavizado tiene tantas cadenas y tanta infelicidad, inconformidad que no puede ofrecer otra cosa distinta a lo que tiene, si no es capaz de tener nada para sí mismo mucho menos para los demás.

La felicidad es la indicadora de que el hombre ha encontrado la respuesta al problema de la existencia humana: la realización productiva de sus potencialidades siendo simultáneamente uno con el mundo y conservando su propia integridad. Al gastar su energía productivamente, acrecienta sus poderes, “se quema sin ser consumido” (Fromm, 2016: 219).

Un buen ciudadano tendrá como cimiento la libertad que no será alcanzada de otro modo que mediante la educación que se le dará desde su nacimiento, esa educación enfocada en prepararlo para vivir haciendo la diferencia entre ésta y la institucional conoceremos cuál es la función de cada una y así obtendremos buenos resultados que se verán reflejados en la felicidad o infelicidad del hombre y ahora también en el funcionamiento de su familia, ya que si él no cuenta con estos principios no ha de poder cumplir con sus funciones dentro de su familia, es decir, no será el padre ni la madre que el niño necesita y esto continuará repitiéndose convirtiéndose en un círculo vicioso, dejando sus responsabilidades a quien no le corresponden.

Si los padres no cumplen con la tarea que les corresponde, su familia no funcionará, cada uno hará lo que mejor le parezca o le convenga sin importar si transgrede a otro de los integrantes, se volverán indiferentes, antipáticos pues es lo que han aprendido de sus padres.

Cuando un padre engendra y mantiene a sus hijos no hace más que el tercio de sus funciones. Debe a su especie hombres; debe a la sociedad hombres sociables; y debe ciudadanos al Estado. Todo hombre que puede satisfacer esta triple deuda y no lo hace, es culpable, y más culpable acaso cuando la paga a medias. Ningún derecho tiene para ser padre quien no pueda desempeñar las funciones de tal. No hay pobreza, trabajos, ni respetos humanos que le dispensen de mantener a sus hijos y educarlos por sí mismo. (Rousseau, 2008: 27)

El proceso para la formación de un ciudadano es largo, no sólo se trata de hacerlo trabajador y responsable, además por trabajador se ha concebido a un hombre esclavo y por responsable se tienen hombres sometidos al mandato de alguien más, este proceso comprende desde su nacimiento, estos principios que marcarán la diferencia entre un hombre libre y uno esclavo, en donde el primero ha de ser aquel que se baste a sí mismo, que no tenga dependencias de ningún tipo porque sabrá identificar cuáles son sus verdaderas necesidades, y mientras tenga vida la aprovechará sin sufrir por lo que ha perdido ni suspirar por lo que no ha conseguido; en este proceso que crecerá física y mentalmente estará listo para formar su propia familia, volverse ahora el guía y posteriormente integrarse a la sociedad para contribuir con ella y ahora crecer en conjunto, de este modo tendremos a un ciudadano: Aunque te veas cercado y acosado por el ímpetu enemigo, es vergonzoso ceder: defiende la posición que te asignó la naturaleza. ¿Quieres saber cuál es esa posición? La del hombre (Séneca, 2008: 124).

Capítulo 3: Rasgos de la educación de la mujer

3. 1. Rasgos de la educación de la mujer

Es importante hablar sobre los rasgos de la educación de la mujer para distinguirla de la del varón y no porque sea más importante uno que el otro, sino porque hay ciertos puntos en que son distintos por su propia naturaleza: En lo común que hay en ellos, son iguales; en lo diferente no son comparables. Tan poco se deben parecer en el entendimiento como en el rostro un hombre y una mujer perfectos (Rousseau, 2008: 422).

La naturaleza tiene características y funciones específicas para cada género, que van desde la complexión, el temperamento, el entendimiento, la dirección en que enfocan todos los conocimientos adquiridos; por eso la importancia de dar la educación adecuada, es decir no podemos educar al varón de la misma manera que a la mujer; la mujer tiene menor fuerza física que ha de sustituir con su astucia, debe saber cómo conducirse así misma para poder dirigir a su familia, es la creadora de la vida junto con el varón, pero es en su vientre que ha de desarrollarse una nueva vida, algo realmente fantástico siempre que se esté preparada; sin entender que preparada implique saber todo lo que ha de hacer como madre, sino estar consciente que se han adquirido nuevas responsabilidades: ¿podré yo olvidar esa preciosa mitad de la república que hace la felicidad de la otra y cuya dulzura y sabiduría sostienen la paz y las buenas costumbres? ¡Amables y virtuosas ciudadanas, el destino de vuestro sexo será siempre el de gobernar el nuestro! (Rousseau, 1981: 104).

La sociedad suele determinar ciertas actividades propias del varón y otras de la mujer, pero no son esas las que provienen de la naturaleza de cada uno, la Naturaleza no ha de proponer esclavitud en ningún grado, pues es el estado que más nos acercará a la libertad y por tanto a la felicidad. La naturaleza de la mujer determina ciertas actividades para ella, no para condenarla a servirle a nadie, sino para que al realizar cada uno lo que le corresponda la vida funcione en la dirección adecuada, es decir, nadie se vuelva ni amo ni esclavo, todos desempeñen sus funciones y exista la armonía: Siguiendo las direcciones de la Naturaleza, deben obrar acordes, pero no deben hacer las mismas cosas; el fin de sus tareas es común, mas éstas son diferentes, y por consiguiente los gustos que las dirigen (Rousseau, 2008: 428-429).

En la actualidad la sociedad pretende una igualdad de oportunidades que lo único que busca es añadir a la mujer como mano de obra, no es que en realidad se preocupe porque se le den las mismas oportunidades que a los varones; el varón por naturaleza es el

proveedor y si no es capaz de identificar las necesidades reales se esclavizará en un grado mayor; la mujer debe encargarse de su familia y si ella sale a trabajar, si pretende desempeñar el papel también de proveedor lo único que consigue es esclavizarse, porque su familia sin ella al frente, seguramente tendrá muy mala organización y cuando ella vuelva a su casa tendrá que seguir desempeñando el trabajo que en ésta exista sin importar si está fatigada, además surgirán los reproches de los hijos o el mal funcionamiento de la familia en general: La mujer vale más como mujer y menos como hombre; en todo aquello en que esfuerza el valor de sus derechos, nos saca ventajas; en todo aquello que quiere usurpar los nuestros, se queda inferior a nosotros” (Ibídem:429)

Esto no quiere decir que se pretenda que la mujer sea una ignorante, de ningún modo pues ella posee la misma capacidad intelectual que el varón para instruirse en cualquier área, simplemente que sus conocimientos han de estar enfocados en otra dirección: su familia, pues finalmente tanto ella como el varón tendrán el mismo objetivo: conducir a su familia hacia la libertad, que sean personas que sepan identificar sus verdaderas necesidades y así no se tengan que esclavizar a ningún tipo de relación para poder conseguir lo que desean, sino que ellos estén preparados para hacerle frente a cualquier situación así implique padecer o placer.

¿Se sigue de esto que deba ser educada en la ignorancia de todas las cosas y ceñida meramente a las funciones caseras? ¿Hará el hombre de su compañera su sirvienta? ¿Se privará para con ella del mayor embeleso de la sociedad? ¿Le impedirá que sienta, que conozca cosa ninguna, por mejor esclavizarla? ¿La hará un verdadero autómeta? No, sin duda; no lo ha dicho así la Naturaleza, que da a las mujeres tan agradable y delicada inteligencia; por el contrario, quiere que piensen, juzguen, amen, conozcan y cultiven su entendimiento como su figura; que son las armas que le da para suplir la fuerza que les falta y dirigir la nuestra. (Ibídem: 430)

La mujer tendrá sus propias características que le permitirán conseguir sus objetivos, carecerá de fuerza física pero tendrá otros atributos que la suplan como lo es la astucia, el ingenio, la belleza; si ella sabe usarlos adecuadamente se volverán sus armas para tener dominio de la familia y, claro, deberá saberlos direccionar para que ese dominio no tenga por objetivo crear relaciones de esclavitud, sino, que sea para que pueda conducir

a su familia a la libertad, que con su astucia sepa manejar cada situación que la vida le presente de tal modo que adquiera el menor número de relaciones esclavizantes.

La Naturaleza ha dotado a la mujer de las características necesarias para poder crear un ambiente de confianza en el que cada uno de los integrantes de su familia puedan sentirse con la seguridad de que ella podrá encaminarlos en la dirección adecuada, tiene el temple para manejar cualquier situación y el celo para cuidar de sus hijos como nadie más lo haría;

Puede adaptarse casi a cualquier tipo de patrones culturales, pero en tanto éstos se contrapongan a su naturaleza, desarrollará perturbaciones mentales y emocionales que lo obligarán con seguridad, a modificar tales condiciones puesto que no puede modificar su propia naturaleza. (Fromm, 2016: 37)

Si ella se desvía del papel que la Naturaleza le ha dado, su familia no podrá ser encaminada hacia la libertad pues quien los guiara se está esclavizando por su propia voluntad; no puede dar lo que no tiene. La Naturaleza le ha dado una tarea nada sencilla, razón por la que es importante que no vaya en contra de ésta pues se trata del bienestar de una familia, de los principios y los ejemplos que dé a sus hijos y la vida que de cierto modo determinará para ellos; la mujer juega un papel fundamental en la sociedad y si permitimos que abandone el que la Naturaleza le ha determinado para asumirse al que la sociedad quiere darle, que no se trata de otro que sumarla a la mano de obra del sistema capitalista, no habrá manera alguna de zafarse de la esclavitud.

De la buena constitución de las mujeres pende la de los niños; del esmero de las mujeres pende la educación primera de los hombres; también de las mujeres penden sus costumbres, sus pasiones sus gustos, sus deleites su propia felicidad. De suerte que toda la educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida; éstas son las obligaciones de las mujeres en todos tiempos y esto lo que desde su niñez se les debe enseñar. Mientras no subamos a este principio, nos desviaremos de la meta y todos cuantos preceptos les demos no serán de provecho para su felicidad ni para la nuestra. (Rousseau, 2008: 431)

En la naturaleza de la mujer está el ser madre, es ella quien posee las características para dar vida y resguardarla hasta que esté listo ese nuevo ser para salir a la vida por sí mismo, ella lo ha de educar desde que nazca. La mujer tiene como parte de su naturaleza cuidar con mayor celo de sus hijos, es más perceptiva que el varón y está más alerta cuando le sucede algo a los integrantes de su familia. Por eso es importante que no abandone sus responsabilidades de madre puesto que ha de ser ella la indicada para guiar a la familia, si no cumple con sus funciones pretendiendo realizar otras por querer tener una igualdad con el varón, lo único que ha de conseguir es esclavizarse y esclavizar a su hijo.

En nuestra sociedad se pide una igualdad de oportunidades entre varón y mujer, pero en el momento que lo consigue deja de lado el papel de madre para someterse a un amo; situación que va a llevar a su familia a un desequilibrio total. Esto no quiere decir que la única función de la mujer sea ocuparse de todas las labores domésticas, más bien tiene que llevar el orden para que todos contribuyan sin la necesidad de que alguien se esclavice, si ella no está presente o no tiene la inteligencia de conducir a su familia porque no es ya únicamente al hijo, todos se condenarán a la esclavitud.

Es a vosotras a quienes corresponde mantener siempre con vuestro amable e inocente imperio y por vuestro espíritu insinuante, el amor a las leyes en el Estado y la concordia entre los ciudadanos; reunir por medio de felices matrimonios las familias divididas, y sobre todo corregir con la persuasiva dulzura de vuestras lecciones y con las modestas gracias de vuestras pláticas, las extravagancias o caprichos que nuestra juventud va a adquirir en otros países. (Rousseau, 1981:105)

La mujer tiene que desarrollar el papel que le corresponde, es decir tener el cuidado necesario sin caer en la sobreprotección con su hijo y la inteligencia suficiente para dirigir a su familia en la dirección adecuada sin volverse ella el amo o crearles encadenamientos hacia ella; por esta razón debe ser distinta su educación a la del varón; respecto del conocimiento sobre las ciencias puede aprender lo mismo, es decir, la educación distinta que se señala no es respecto de su capacidad intelectual, sino de sus funciones al conformar una familia que ha de formar parte de la sociedad.

3. 2. Preparación para ser madre

Al hablar sobre una preparación para ser madre no debe entenderse que exista algún método o lugar en donde se enseñe a la mujer a ser una madre que no falle nunca, es decir, que siempre sepa lo que debe hacer, que no sienta miedo de ninguna situación, que todo lo que enseñe a su hijo sea correcto, que jamás de un mal ejemplo, tal cosa no es posible porque la perfección no existe en los humanos, todos cometemos errores y las madres no son la excepción. Sin embargo, lo que sí puede hacer, es tener la consciencia de que cuando decide ser madre, se adquieren nuevas y grandes responsabilidades en las que deben tratar de no fallar porque ya hay alguien más que va a depender de ella.

El primer paso que ha de darse cuando se haya decidido ser madre es prepararse físicamente, esto es, tratar de estar en las mejores condiciones de salud para que su cuerpo esté provisto de todos los nutrientes necesarios que permitan un buen desarrollo del bebé y las mejores condiciones de vida para la mamá; entendiendo por las mejores condiciones, situaciones que le permitan a la mujer desarrollar sus actividades habituales sin tener deterioro en su salud, que con su embarazo lejos de reflejar vida parezca enferma, cierto es que el cuerpo experimenta cambios muy drásticos, es un proceso complicado pues es la creación de una nueva vida, por eso la importancia de tener los cuidados necesarios.

Ahora, tener buenos hábitos que nos permitan conservar una buena salud, también le permitirán un mejor desarrollo al bebé, su primer estado de salud depende de la madre en gran parte, él no puede decidir la forma en que han de alimentarse, o las actividades físicas que puedan realizar, es la mujer quien debe decidir, pensar si quiere que su hijo sea un niño sano o uno enfermo, si quiere que sea libre o esclavizado; porque un niño sano podrá realizar cualquier actividad sin problema alguno, mientras que el enfermo estará siempre sometido a cuidados que limitarán su vida, no podrá hacer todas las actividades que le gustaría.

Una vez que haya adoptado buenos hábitos para conservar su salud, habrá provisto a su hijo y a sí misma de la primera necesidad básica que será una buena alimentación, mostrando que será capaz de proceder de la mejor manera con la alimentación del bebé cuando nazca; pues aquella mujer que ni siquiera es capaz de alimentarse bien a sí misma ¿cómo esperar que lo haga con un niño, cómo podrá pedirle algo que no sea capaz de enseñar con su ejemplo?

Parece tan sin importancia esta primera parte, no nos damos cuenta que desde ahí les estamos enseñando a identificar las verdaderas necesidades, si buscamos alimentos que sí nos nutran, estaremos dando un paso lejos del consumismo, no compraremos alimentos sólo por antojo, que en lugar de nutrirnos sólo nos crean vicios y posteriormente enfermedades. Es determinante además para el desarrollo de un buen embarazo, es decir, que el bebé no tenga problemas en su desarrollo y que la madre siga con sus actividades, que no vea su embarazo como un impedimento para realizar lo que le gusta; obviamente existen actividades que durante un embarazo no pueden realizarse porque son de mucha fuerza, tienen riesgos de caída, pero fuera de eso, la madre debe sentirse a gusto para que pueda transmitírselo a su bebé, lo que muchas veces no existe porque no fue una decisión embarazarse, sino el resultado de la irresponsabilidad, el encadenamiento de relaciones no deseadas, entre otras muchas causas.

Es necesario que surja la consciencia de lo que implica ser madre, no porque se pretenda alcanzar la perfección sino para que se tenga el conocimiento de las responsabilidades adquiridas y se asuman, seguramente cometerán errores, pero haciendo su mejor esfuerzo aprenderán de ellos y junto con su hijo crecerán.

La mujer no puede seguir aventurándose a ser madre sin planificación alguna y menos cuando ya no quiere asumir el papel que su naturaleza le ha dado, es decir no quiere encargarse de su familia; entonces surge la necesidad de que haya una planeación del momento en que ha de ser madre, porque no sólo se daña a ella misma, si ésta no existe también lo hace con el niño, seguramente no le dará los cuidados necesarios, ya sea porque tenga que encadenarse a un trabajo o simplemente porque en ese momento crea que no forma parte de sus planes; además de que muchas veces ni siquiera tiene la edad suficiente para encargarse de sí misma, mucho menos de un bebé, no tiene la madurez física ni mental.

El amor materno es el ejemplo más común y de más pronta comprensión de lo que es el amor productivo; su verdadera esencia es el cuidado y la responsabilidad. El cuerpo de la madre “trabaja” para el niño durante el periodo de la gestación y su amor consiste, después del parto, en su esfuerzo por hacer crecer al niño. El amor materno no depende de condiciones que deba reunir el niño a fin de ser amado; es incondicional, basado únicamente en la respuesta de la madre ante las necesidades del niño. (Fromm, 2016: 120)

Si queremos tener niños y madres felices es necesario que exista una planificación e información previa, pues a pesar de que dicha información ya existe parece como si no fuera suficiente no se ha logrado crear la conciencia de las responsabilidades al ser madre, se es un tanto egoísta al no pensar lo que le vas a ofrecer a este nuevo ser y no únicamente respecto a lo material sino todos los cuidados y enseñanzas que necesita; así ser madre no sea por obligación sino por decisión, estar bien informadas les permitirá tomar mejores decisiones, porque no se trata únicamente de darle vida a un niño y dejarle responsabilidades a quien ya no le corresponde; asumir el papel de madre no ha de ser tarea sencilla, pero debe hacerse el mayor y mejor esfuerzo para guiar al niño y a la familia en general.

Es preciso que exista una preparación y planificación cuando se decida ser madre para proveer al niño y así misma de lo necesario, para que el embarazo pueda desarrollarse con el menor número de complicaciones posibles, la madre pueda sentirse bien y lo transmita a su hijo, que sea en una edad adecuada para no tener a una niña cuidando de un bebé, sino a una mujer en equipo con el varón conscientes de las responsabilidades adquiridas y disfrutando esa etapa de su vida.

3. 3. Después del nacimiento

Con el nacimiento del bebé llega el momento de dejar a un lado toda la teoría que se tenga respecto al cuidado de éste para comenzar con la práctica, llega el momento de cubrir sus necesidades básicas: el alimento, el vestido, el techo, pero sin perder de vista los cuidados y el inicio de su educación.

Respecto del alimento es necesario que la mujer amamante a su hijo, pues este primer alimento no se reduce únicamente a la satisfacción de una necesidad física; se trata del vínculo afectivo que se crea entre la madre y el hijo, la protección que siente el niño, la seguridad, pues el niño puede percibir el amor que su madre le tiene, no existe nadie con quien se sienta mejor porque sabe que ella cuidará de él, auxiliándolo en lo que necesite.

Además, amamantar al bebé le dará una mejor salud, fortaleciendo sus defensas y a la madre le evitará algunas enfermedades, es un proceso que involucra tanto la salud física como la emocional de ambos, durante esta etapa crearán vínculos que a pesar del paso del

tiempo no podrán romperse, comenzará a crearle y a crearse una existencia feliz, porque más que un simple alimento para el cuerpo es un alimento para el alma.

Sin embargo, existen muchas mujeres que se niegan a formar parte de este proceso, poniendo mil excusas para no hacerlo, negándoles este alimento que ha de determinar la dirección que encamine tanto al niño como a la madre hacia la libertad o la esclavitud; no sólo lo está privando de un alimento sino de esa atención que si la madre no es capaz de darle no habrá nadie que pueda hacerlo y además, se verá obligada a adquirir fórmulas para alimentar al bebé, lo que significa que se sumergirá en el consumismo y, por tanto, en la esclavitud de un empleo en donde ha de ser explotada; pues la mujer al querer salir de su estado de naturaleza en el que ella ha de encargarse de alimentar a su bebé necesitará un ingreso que le permita adquirir el alimento que suplirá el que ella tenía que proveer, no es capaz de percatarse que esa lucha de igualdad de género por la que lucha la sociedad no es más que una forma de someterla al sistema capitalista como mano de obra y lamentablemente ella lo acepta dejando en segundo plano lo que debería ser su prioridad: su familia.

Otras mujeres, y hasta animales, le podrán dar la leche que le niega ésta; pero la solicitud maternal nada la suple. La que cría el hijo ajeno en vez del suyo es mala madre: ¿cómo ha de ser buena nodriza? Podrá hacerse tal, pero será poco a poco; será preciso que el hábito corrija la Naturaleza; y mientras, el niño, mal cuidado, tendrá lugar para morir cien veces antes que su nodriza le tome cariño de madre. (Rousseau, 2008: 22)

El alimento es una necesidad básica para que el niño pueda vivir y en el momento que la madre lo amamanta no sólo lo provee de alimento, crea lazos afectivos con él, además de hacerlo crecer físicamente también le creará un ambiente de seguridad que ha de servirle para toda su vida, podrá sentir la tranquilidad y el amor que su madre le da no sintiendo carencia alguna; sin embargo en el momento que la mujer quiere abandonar este proceso con su hijo para seguir con sus proyectos personales, busca el alimento y la presencia que han de suplirla, llámense fórmulas y guarderías, este proyecto personal no es otra cosa que un empleo porque al igual que el varón tiene derecho a desarrollarse profesionalmente, aunque para ello deje a medias sus verdaderas prioridades; una fórmula y

una guardería no le van a dar al niño esa seguridad y alimento que necesita, no comprende que sus funciones en el proyecto familiar son distintas a las del varón.

La bombardean con ideas que tiene los mismos derechos que el varón, poniéndola en ese momento a competir con él, a compararse en lugar de hacer un equipo y es en ese momento cuando se esclaviza al estar en una constante lucha por realizar las mismas actividades y abandonando las suyas:

¿Queremos tornar a cada uno al cumplimiento de sus primeras obligaciones?
Empecemos por las madres y nos pasmará la mudanza de cosas que produzcamos. De esta primera depravación procede sucesivamente lo demás; se altera el orden moral; en todos los pechos se extingue el buen natural; pierde el aspecto de vida lo interior de las casas; el tierno espectáculo de una naciente familia ya no inspira apego a los maridos, ni atenciones a los extraños (Ibídem: 22-23)

Pretenden las madres sustituir este proceso tan significativo y determinante para su hijo y para ellas por fórmulas, éstas que han sido creadas para sustituir el cuidado de la madre y así pueda encadenarse a infinidad de actividades y pueda estar tranquila creyendo que la fórmula va a cubrir su abandono, no piensan que lo único que están consiguiendo es esclavizarse a sí misma y a su hijo, que ya no habrá regresión, que si no crearon ese vínculo ya no habrá otra oportunidad, seguramente podrá crear otros pero ese primero que forma parte de los cimientos de su educación no; y forma parte de su educación porque los primeros cuidados estarán enfocados en mantenerle vivo y darle la tranquilidad, producto de la seguridad que siente con el cariño de su madre y que ha de convertirlo en un niño libre; no estará encadenado a ninguna relación porque los cuidados que su madre le da no son a cambio de nada, no hay nada que la obligue es sólo la protección que quiere darle y así no surgirá la falsa necesidad de darle obsequios para compensar su ausencia.

Cuando las mujeres no quieren asumir el papel que les corresponde y creen que darle la vida y buscar quien cuide del niño es suficiente, la familia completa no funcionará, es necesario que ellas estén ahí para poner orden y no por obligación sino porque realmente disfruten estar con ellos, que dejen de ver como ataduras las responsabilidades que tienen con su familia, que no se sientan frustradas por no poder hacer actividades que tenían antes de ser madres, las circunstancias cambian no podemos quedarnos atrapados en una misma

etapa, la vida transcurre, las etapas van avanzando y con ellas surgen cambios a los que no debemos huir sino vivir no debemos intentar saltarnos ninguna etapa hay que aprovechar cada instante de la vida, entender que cada situación tiene su tiempo, pues eso nos llevará a un crecimiento.

He aquí tu historia, tal cual he creído leerla, no en los libros de tus semejantes, que son unos farsantes, sino en la naturaleza que no miente jamás. Todo lo que provenga de ella será cierto; solo dejará de serlo lo que yo haya mezclado de mi pertenencia, aunque sin voluntad. Los tiempos de que voy a hablarte son muy remotos. ¡Cuánto has cambiado de lo que eras! Es por decirlo así, la vida de tu especie la que voy a describir de acuerdo con las cualidades que has recibido y que tu educación y tus costumbres han podido depravar, pero no han podido destruir. (Rousseau, 1981: 110-111)

No podemos asignarles las mismas tareas cuando son niñas, señoritas y señoras, cada una ha de tener actividades y objetivos diferentes y si no se los enseñamos de este modo y no únicamente con preceptos sino con ejemplos difícilmente habrá mujeres libres y felices; y por lo tanto en un futuro buenas madres, es decir mujeres que guíen a su familia hacia la libertad

Bien sé que los institutores severos no quieren que se enseñe a las niñas la música, el baile ni ninguna de las artes agradables. Muy gracioso me parece eso. ¿Pues a quien quieren que se enseñen? ¿A los muchachos? ¿A quién toca más bien poseer estas artes, a los hombres o a las mujeres? A nadie, responderán. Las canciones profanas son pecados horriblos; el baile una invención del diablo, una niña no debe tener otro pasatiempo que su labor y su rezo. ¡ Cierto que son extraños pasatiempos para una chica de diez años! Mucho me temo que odian estas santitas, forzadas a pasar su niñez encomendándose a Dios, pasen su mocedad en cosas muy distintas y se resarzan lo mejor que puedan, cuando estén casadas, del tiempo que piensan haber perdido siendo solteras. Creo que se ha de tener cuenta con lo que conviene a la edad no menos que al sexo; que una muchacha no debe vivir como su abuela, que debe ser viva, alegre, retozona, cantar, bailar todo cuanto se le antoje, y disfrutar todos los placeres inocentes propios de su edad: harto pronto le llegará el tiempo de ser reposada y tomar un aire más serio. (Rousseau, 2008: 443)

Comienzan dándoles fórmulas, siguen con las papillas porque no tienen tiempo para dedicarlo a la preparación de los alimentos de su hijo, están ya demasiado agotadas de jornadas exageradas de trabajo, no tienen las ganas ni el tiempo de buscar los alimentos adecuados, otras mujeres simplemente se han dejado envolver por el consumismo y adquieren todo lo que les venden; el sistema se ha ocupado de que sean ignorantes, y así compran lo que les ofrecen, creyendo que es benéfico para el buen desarrollo de su hijo, cuando en realidad sólo les crean cadenas debido a las falsas necesidades surgidas.

El sistema capitalista tiene todo perfectamente planeado, desde la idea falsa de que se lucha por una igualdad de género, hasta la creación de todo lo necesario para suplir lo que la madre debería proveer pero debido a las cadenas adquiridas que según ella le otorgan independencia e igualdad con el varón, no puede hacerlo.

Sin embargo, si ella asume su papel de madre, procurando su bienestar, no privando a su hijo de los primeros cuidados que necesita cuando nace, no privándolo de ella, ambos serán libres, no existirá una relación por conveniencia, el hijo sentirá los deseos de estar con su madre sólo porque es su madre no porque obtenga algo, ella se sentirá feliz al cuidar y guiar a su hijo; ambos disfrutarán de su relación, pues también tenemos las guarderías que tratan de suplir el cuidado de una madre, demasiado pretencioso, pues ¿cómo creer que en un lugar donde llegan tantos niños se les pueda dar la atención que no se logra en donde hay uno o dos y que no son ajenos a nosotros?

Analicemos todos los beneficios que trae que la mujer asuma el papel de madre, cuidándose primero a sí misma, que decida el momento en que ha de serlo y que no sólo lo sea por consecuencia de su irresponsabilidad; convertirse en madre no debe ser un error sino una etapa de la vida que disfrute, será difícil y habrá mucho que aprender respecto de la mejor manera de educar a un hijo, pero al final del día será muy satisfactorio verlo crecer y crecer junto a él.

3. 4. El llanto

Al igual que el varón, lo utiliza como medio de comunicación al no poder articular palabras cuando es bebé y si nos descuidamos ya no será únicamente la manera en que transmita sus necesidades, sino la forma en que exija sus caprichos.

La niña comienza estableciendo su primer imperio si nosotros permitimos que su llanto nos haga perder el control, si acudimos a ella sin importar nada, aun cuando sepamos que le hemos cubierto sus necesidades básicas. Si permitimos que se vuelva una niña caprichosa lo mismo tendremos cuando se convierta en mujer; lo que ha de hacernos caer en un círculo vicioso puesto que es la mujer quien ha de guiar a su familia y si son sus caprichos en lugar de su razón por lo que se guía, entonces tendremos un fracaso seguro en la familia: La acrimonia y terquedad de las mujeres nunca logran más que agravar sus cuitas y el mal proceder de sus maridos, los cuales conocen que no son éstas las armas con que han de ser vencidos (Ibídem: 438).

Si la hacemos creer que es una princesa a la que se debe dar todo lo que desee, estaremos cometiendo el error más grande de nuestra vida pues no sólo nos dañaremos a nosotros mismos, sino que a ella también, condenándonos y condenándola a la esclavitud, porque no sabrá identificar lo que verdaderamente necesita.

Las niñas al igual que los niños son seres sensibles, con las mismas capacidades cognoscitivas; las diferencias entre ambos se dan en la naturaleza de su género, es decir: ingenio, astucia, belleza entre otras; sin embargo, si la formamos como una niña caprichosa, como un ser frágil, sólo la estamos condenando a depender siempre de alguien fuerte que cuide de ella, a tener relaciones que no le han de ser verdaderamente placenteras porque no le importará a lo que tenga que ser sometida, sólo buscará de alguien que se haga cargo de ella, que cubra sus necesidades básicas.

Es importante que no le enseñemos esto, su llanto sólo es llanto y servirá para avisarnos que necesita algo, si ya nada le falta no le permitamos que se vuelva caprichosa, tampoco asumamos que es naturaleza de las niñas llorar más, porque existe una diferencia entre ser sensible y berrinchudo. No confundamos el que sean empáticas con sus semejantes, que tengan blandura, con alguien que quiere conseguir todo con llanto manipulando a su antojo a todo aquel que se lo permita.

Si queremos mujeres libres que sepan guiar a su familia, no permitamos que nuestras niñas se vuelvan caprichosas. Las niñas usaran su llanto para lo que sus padres les permitan, y de ahí dependerá que sean mujeres manipuladoras o mujeres libres y felices.

3. 5. El lenguaje

La primera manifestación que se tiene de lenguaje es el llanto, al carecer de la capacidad de articular palabras, de este modo nos comunicará cuando tenga alguna necesidad, sin embargo, debemos estar atentos para que no sea su forma de relacionarse con nosotros y cuando sea el momento de la transición del llanto al habla no le permitamos más que siga haciendo uso de éste, finalmente un infante sólo hace lo que sus padres le permiten.

Es importante tener un lenguaje claro y apropiado de acuerdo a su edad, habrá muchas palabras que no logre comprender por la falta de experiencia, no porque su capacidad cognitiva no se lo permita; además de que las niñas desarrollan más pronto el habla.

El lenguaje de las niñas suele ser más suave, con ternura, direccionado a ser agradable pues ellas se valdrán de éste para expresar su sentir y para conseguir lo que desean; la mujer carece de fuerza y ha de valerse del habla para suplirla, además de que debe ir acompañada de ingenio y ternura para decir las cosas de tal modo que pueda conseguirlas: Las mujeres tienen flexible la lengua; hablan más pronto y con más facilidad y agrado que los hombres. También las acusan de que hablan más; así debe ser, y yo convertiría esta acusación en elogio: en ellas la boca y los ojos tienen igual actividad por la misma razón (Ibídem: 445).

Es importante que estemos conscientes que hacia donde conduzcamos a las niñas en su educación, en esa dirección ha de ir la sociedad, porque ellas serán la base de su familia, su fuerza física es menor pero tienen otras cualidades que les permitirán conseguir los objetivos que se propongan y que serán de acuerdo a la manera en cómo se hallan educado, es decir si se le permitió ser caprichosa, así seguirá actuando, sólo que ahora sus caprichos serán mayores y ya no sólo se condenará ella a la esclavitud, sino también a los que estén a su cargo.

El lenguaje con las niñas debe ser claro, suave y enseñarlas a tener el tacto para decir las cosas y poder desarrollar una buena comunicación, ya que de este modo podrá guiarse y posteriormente guiar a su familia. Cuando niña, aprender a comunicar lo que necesita, lo que siente, lo que piensa, de este modo cuando le toque dirigir a una familia tendrá la capacidad de entender y comprender a sus integrantes; si ella desarrolla esta capacidad obtendrá mejores resultados, es decir: si logra comunicar lo que quiere y la razón

por la que lo quiere, también sabrá escuchar lo que los otros necesitan y con su razón determinar si es posible, y si no, hacer uso de su astucia para que acepten su negativa: ¿Qué hombre bárbaro podría resistir a la voz del honor y de la razón salida de la boca de una tierna esposa? (Rousseau, 1981: 105).

Cuando no existe una buena comunicación, cuando sólo son gritos, cuando existe la intolerancia, la familia no puede conducirse sino a la esclavitud, porque ella sólo quiere someterlos en lugar de conducirlos a la virtud.

Es necesario que enseñemos a las niñas la importancia del lenguaje porque será el medio que les permita comunicar al otro lo que necesitan, no es necesario hacer uso de la fuerza, si ellas tienen bien claro que la función del lenguaje es para comunicarnos, deben entender que en el pedir está el dar, la forma en cómo nos dirijamos nos llevará a conseguir o no nuestros objetivos.

El habla se vuelve un arte para la mujer, ya que ella es la encargada de dirigir a su familia, y si no sabe dirigirse a ellos no conseguirá hacerlo; esto no debe entenderse como que pretenda someterlos, sino que debe tener el temple para comunicarse con cada integrante de su familia, procurando siempre su bienestar, alejándolo de cualquier circunstancia que lo encadene.

3. 6. Dolor y sufrimiento

El dolor como parte de la vida de todo ser humano debe enfrentarse, por medio de una buena educación tanto de los varones como de las mujeres.

Regularmente tratamos de evitar cualquier tipo de dolor y sufrimiento a nuestros hijos, enseñamos a evadirlo en lugar de prepararlos para enfrentarlo.

Aunque a las mujeres muchas veces se les enseña con la idea equivocada que ellas están creadas para sufrir, que su camino así será y no hay nada por hacer, es cierto que padecerá ciertos tipos de dolores, pero la naturaleza no ha determinado que su vida se reduzca al sufrimiento, eso es creación de la cultura en su intención de mantenerla esclavizada.

Cuando se habla con doncellas jóvenes, no se trata de que tomen miedo a sus obligaciones, ni de agravar el yugo que les ha impuesto la Naturaleza. Explicadles estas

obligaciones con una fácil concisión, no las induzcáis a que crean que sea penoso su cumplimiento, ni gastéis además enojado o áspero (Rousseau, 2008: 465).

A la mujer se le ha de educar para ser autosuficiente, es decir, para que ella pueda realizar toda actividad que cubra sus necesidades básicas y las de su familia, como lo es cocinar, encargarse de los niños, la limpieza, todo lo que implica las labores del hogar sin confundirse con ser esclava, ella será instruida para que pueda guiar a toda su familia, y ser el apoyo de su esposo, pues si cada uno quiere actuar por su cuenta no obtendrán buenos resultados.

Fue entonces cuando se fijó o se consolidó por primera vez la diferencia en la manera de vivir de los dos sexos, que hasta aquel momento no había existido. Las mujeres se hicieron más sedentarias y se acostumbraron a guardar la cabaña y los hijos, mientras que el hombre se dedicaba a buscar la subsistencia común. (Rousseau, 1981: 132).

La mujer se preparará para no crear relaciones que la encadenen, es decir entre más instruida esté para hacer sus cosas y guiar a su familia será más libre, no necesitando de terceras personas que vengan a realizar su trabajo, sin volverse tampoco amo de su familia, las relaciones entre ellos serán afectivas no de conveniencia, la relación será el fin no el medio.

La mujer aprenderá que el dolor y el sufrimiento son parte de la vida mas no la vida en su totalidad, intelectualmente se preparará, sólo que ella ocupará sus conocimientos con su familia, su naturaleza le indica desarrollarse en el ámbito familiar, pero si no está preparada si no es una mujer racional, ¿cómo podrá guiar a su familia a la libertad, cuando ni siquiera ella sigue ese camino?

La Naturaleza ha designado a la mujer la tarea doméstica, es ella quien lleva en su vientre al bebé y posteriormente la encargada de amamantarlo y así proveerlo de su primer alimento que es el que le permitirá vivir, esto es el ejemplo más claro que es la mujer la que se ha de encargar de los cuidados y atenciones de su familia.

La estrechez de las obligaciones relativas de ambos sexos ni es ni puede ser la misma, y cuando en esta parte se quejan las mujeres de la desigualdad que han establecido los hombres, no tienen razón; esta desigualdad no es institución humana, o a lo menos no es

hija de la preocupación, sino de la razón; a aquel de los dos a quien fió la Naturaleza el depósito de los hijos, toca responder de ellos al otro. (Rousseau, 2008: 426)

Preparémosla para cualquier situación que la vida pueda presentarle, ella estará en su hogar haciendo los quehaceres, cuidando, enseñando y guiando a su familia; la responsabilidad de guiar a los hijos y ser el ejemplo más inmediato no han de ser tarea sencilla, sumado a esto el carácter necio y vicioso del esposo aumentará el padecimiento.

Comienza a experimentar con el dolor desde que va a dar a luz, luego al inicio del proceso de amamantamiento, pero éstos sólo son un dolor físico que no perdurará para siempre, el dolor más fuerte vendrá posteriormente cuando el hijo cae enfermo, tiene algún fracaso en su vida, es decir el dolor sentimental será más fuerte que cualquier físico.

También existirá un dolor que sólo sea producto de una mala educación, esto es, cuando no se le haya enseñado a identificar las verdaderas necesidades, o a realizar cualquier actividad para cubrir éstas y ya no tenga a nadie que lo haga por ella, entonces padecerá por no poder valerse por sí misma, creyendo que necesita de alguien que lo haga, de lo contrario sentirá estar perdida, creando así relaciones esclavizantes que no son necesarias, pues la solución radica en que ella aprenda.

Los hombres, disponiendo de gran tiempo desocupado, lo emplearon en procurarse muchas suertes de comodidades desconocidas a sus antecesores, siendo éste el primer yugo que se impusieron sin darse cuenta de ello, y el principio u origen de los males que prepararon a sus descendientes, porque además que continuaron debilitándose el cuerpo y el espíritu, habiendo sus comodidades perdido casi por la costumbre el goce o atractivo que antes tenían, y habiendo a la vez degenerado en verdaderas necesidades, su privación hízose mucho más cruel que dulce y agradable había sido su adquisición ; constituyendo en consecuencia, una desdicha perderlas sin ser felices poseyéndolas (Rousseau, 1981 : 132).

Una buena educación no le va impedir padecer dolor y sufrimiento porque son parte de la vida, pero sí le permitirá estar preparada para evitar aquellas situaciones que no los causan y saber qué hacer cuando realmente se encuentren ante estos.

El papel de la mujer en la sociedad es de suma importancia, pues es ella la encargada de guiar a su familia, aunque vive bajo la supervisión del varón, desde niña se le

enseña que ha de ser agradable a éste, la mujer vive de la opinión, la sociedad acepta o rechaza su conducta según la que presente, esta situación también suele causarle sufrimiento, puesto que para ella es importante ser aprobada por la sociedad en la que vive; ahora, en la actualidad esta opinión se ha convertido en consumismo, porque ya no se trata únicamente de una conducta aprobada: si cumple con sus funciones como madre, si tiene una conducta respetable como mujer, ahora, tiene que cumplir parámetros enfocados en su apariencia, de este modo la mercadotecnia la envuelve de tal modo que se olvida por lo que realmente era importante la opinión y sólo se esclaviza y le da más fuerza al capitalismo.

El modo en que uno experimenta a los demás no difiere del modo como uno se experimenta a sí mismo. Tal como a uno mismo, se experimenta a los demás como mercancías; tampoco los demás se muestran a *sí mismos*, sino tan sólo exhiben su parte cotizable. La diferencia entre los individuos se reduce a una mera diferencia cuantitativa: a tener éxito, atractivo y, por lo tanto, valor en *mayor o menor grado*. (Fromm, 2016: 92)

La mujer no debe guiarse únicamente por sus sentimientos, es cierto que suele ser más sensible, lo que no le impide que pueda tomar buenas decisiones, esta sensibilidad le permitirá ser empática con su familia; mientras que estar instruida, la conducirá para actuar con la razón y saber identificar las verdaderas necesidades, no creando relaciones de amo-esclavo, es decir, debe aprender a cocinar, cuidar a los niños, hacerles ropa, hacer el aseo de su casa, todo lo necesario para que ella no necesite de terceras personas que le ayuden a realizar sus labores y mucho menos las dirigidas a los cuidados y enseñanzas de sus hijos, porque al mismo tiempo en que ella necesite de alguien más, estará esclavizando a su esposo, siendo el proveedor tendrá que traer un ingreso extra para pagar a quien les dé éste servicio; se vuelve así una triple esclavitud: el hombre ha de trabajar más, la mujer no podrá vivir si no tiene la ayuda de algún empleado y los hijos se estarán condenando a repetir la historia, porque aprenderán a vivir de ese modo, creándose falsas necesidades y alejándose de la libertad puesto que nadie les está enseñando que ellos deben hacer sus cosas.

Entonces, la mujer debe ser educada para saber realizar todas las labores propias de un hogar, ella estará al frente, no estableciendo así necesidades falsas, lo que incluso le

permitirá no crear dolor y sufrimiento en donde no lo hay, y cuando realmente sufra, sólo lo vivirá porque es parte de la vida y por tanto no puede eliminarse por siempre.

3. 7. El lujo

Lo mismo pasa cuando le damos la bienvenida a la vida a una niña que a un niño, comenzamos a llenarlas de cosas innecesarias, adquirimos objetos ya no por su utilidad sino por lo lujosos que pueden llegar a ser; no entendemos que el lujo únicamente nos sirve para encadenarnos, son costos muy elevados los que se pagan por este tipo de objetos y no sirven más o mejor que otros: Sólo recientemente la envoltura, la etiqueta y la marca se han vuelto importantes, tanto en las personas como en las mercancías (Ibídem: 101-102).

A las niñas se les educa con la idea de que son unas princesas que pueden pedir lo que deseen y lo tendrán, así los padres tengan que dejar su vida en sus empleos, ellos creerán que les están dando lo mejor, consideran que comprar objetos de mayor costo las hará más felices, cuando lo único que conseguirán es esclavizarse ambos, pues ha de llegar el día que no puedan comprarle lo que ella quiere sin importar cuánto tiempo deje en su empleo, volviéndose además sus relaciones superfluas, pues buscaran un fin: el de conseguir sus caprichos, condenándolas a que siempre busquen el modo de obtener lo que desean ya sea por su propio trabajo, que de igual manera les consumirá su existencia o a través de relaciones sin importar si se sienten a gusto, mientras les cumplan sus caprichos ellas permanecerán ahí.

Los individuos viven de prisa e inventan cosas para poder disponer de más tiempo. Entonces emplean el tiempo ganado para abalanzarse de nuevo a la tarea de ganar más tiempo, hasta hallarse más exhaustos que no pueden emplear el tiempo que han ganado. Hemos sido enredados en una malla de medios y hemos perdido de vista los fines. (Ibídem: 225)

En nuestra sociedad la mujer suele ser más consumista que el varón, porque está sometida a la opinión, que ha creado a la mujer ideal, con ciertas características tanto físicas como intelectuales; respecto a lo físico le vende todo accesorio que puede, le pone la imagen a la que ha de parecerse, sin darse cuenta que su realidad es otra, desde que su cuerpo no tiene esas características y su economía está por debajo de lo que le venden: La

joven trata de emular la expresión facial, el tocado y los gestos de la estrella más cotizada, como el camino más seguro del éxito (Ibídem: 90); y respecto a lo intelectual: la empujan para competir con el hombre y exigir que se le den las mismas oportunidades, no se da cuenta que lo único que están haciendo con ella es esclavizarla, porque no se trata de competir sino de hacer equipo, si ella quiere las mismas oportunidades está pidiendo que se le deje ser proveedor, abandonando así las tareas que a ella le corresponden y en automático el rumbo de su familia se pierde, lo deja al azar, además si ella sale, a su regreso tendrá que hacer sus labores, y entonces, se estará esclavizando porque ya no guía a su familia para que todos lo hagan, sino que ahora le exigen por su ausencia.

Puede una lucir por sus galas, pero sólo puede agradar por su persona. Nuestros trajes no son nosotros, muchas veces deslucen a puro ser estudiados; y muchas lo que más hacen reparar en las que los llevan, son los que menos se reparan. En este punto la educación de las muchachas es diametralmente contraria a la razón. Les prometen galas como recompensa y hacen que gusten de adornos recargados. ¡Qué hermosa está!, les dicen al verlas muy engalanadas; cuando por el contrario les deberían dar a entender que tanto atavío no lleva otro fin que ocultar defectos, y que el verdadero triunfo de la hermosura se cifra en lucir por sí propia. De mal gusto es la afición a las modas, porque los semblantes no varían con ellas, y quedándose la cara siempre la misma, lo que le cae bien una vez le cae bien siempre. (Rousseau, 2008: 440)

Por eso es importante que la mujer aprenda a identificar las verdaderas necesidades y que al adquirir objetos lo haga con base a su utilidad, no al lujo, si la mujer es educada en las manos del lujo, en automático estará condenando a su familia a la esclavitud, pues si ella no es capaz de dirigirse hacia la libertad, tampoco lo logrará con su familia, para ella no habrá otro camino más y así lo seguirán repitiendo.

La mujer debe ser educada apegándose a la Naturaleza en la mayor medida de lo posible, pues así no ha de adquirir cosas innecesarias, mucho menos lujosas que la encadenen, pues el lujo como creación de la cultura, no es otra cosa que el precio extra que decidimos pagar por las cosas, sean electrodomésticos, ropa, comida, techo.

Vivir lo más cercano a la Naturaleza nos dará mayor posibilidad de libertad, ya que no adquiriremos necesidades falsas. En la comida por ejemplo: no es necesario preparar platillos muy elaborados que en consecuencia serán costosos, es suficiente con alimentos

que más que gusto al paladar, nutran y éstos los podemos encontrar de manera más natural y sin la necesidad de costos excesivos; el vestido: otro punto importante, no necesitamos comprarle ropa de alguna marca en especial de cualquier modo seguirá siendo la misma persona, incluso puede ser elaborada en su casa, finalmente su belleza no será en proporción al costo y lugar en donde se compre.

En cuanto a lo demás, si hay figuras que necesitan adorno, ninguna hay que exija ricos atavíos. Las galas costosas son vanidad de la clase y no de la persona, y únicamente penden de la preocupación: La manía de prender a todos alguna vez se acicala, mas nunca es ostentosa; y con más riqueza que Venus se engalanaba Juno. “No pudiendo hacerla hermosa, las haces rica”, decía Apeles a un mal pintor que pintaba a Elena cargada de adornos. También he reparado que las más veces las alhajas más preciosas las llevaban mujeres feas: no es posible tomar más vanidad con menos maña. Dad a una joven que tenga gusto y desprecie la moda, cintas, gasa, muselina y flores; y sin diamantes, dijes, ni encajes, va a idear un traje que dé cien veces más realce a su hermosura que todos los brillantes colgajos de la modista más encopetada (Ibídem: 441).

En la casa con los electrodomésticos por ejemplo, no son necesarios, pues son actividades que podemos realizar, para lavar no es forzoso contar con una lavadora, para secar nuestra ropa basta el sol, para batir una mezcla de algún alimento son suficientes nuestras manos, además en ese momento ya tendríamos un alimento más elaborado que realmente no necesitamos; asimismo para adquirir cualquiera de estos aparatos necesitamos más ingresos y para eso más trabajo. Adoptar el lujo en nuestra vida diaria en automático nos lleva a la esclavitud, ya que ese costo extra se ha de pagar con nuestra propia existencia.

Por eso nuestra niña debe tener bases sólidas, identificar lo que requiere para cubrir las necesidades básicas y enseñarla a realizar todas las actividades propias de un hogar, para lo que será necesario que sus padres más que preceptos se lo hayan enseñado con el ejemplo, esto es, que no la hayan llenado de lujos, que le hayan dado la atención necesaria en lugar de cubrir sus caprichos, que le hayan mostrado que no es más feliz el que tiene más posesiones sino el que sabe vivir con lo que tiene, así podrá darle un sentido diferente a su vida y a la de su familia en un futuro, no olvidemos que la mujer ha de ser la base de su

familia y, por tanto, de la propia sociedad, ella dará los principios a sus hijos con los que posteriormente se desenvolverán al integrarse a la sociedad.

El lujo todo lo corrompe, al rico que lo disfruta y al miserable que lo anhela. No puede decirse que sea un mal en sí llevar puños de encaje, traje bordado y tabaquera esmaltada. Pero sí lo es, y muy grande, hacer caso de semejantes bagatelas, tener por afortunados a los que las llevan y dedicar a ponerse en situación de adquirirlas un tiempo y unos afanes que todo hombre debe a más nobles empeños. (Rousseau, 2017: 65)

Una niña a la que desde que nace se le instruye en la dirección adecuada, permitirá que pueda y sepa conducir a su familia a la libertad en donde todos serán felices, es decir sabrán vivir con lo que tienen, resolver cualquier situación que la vida les presente; mientras que una niña acostumbrada al lujo y con la idea equivocada que el que más tiene más feliz es y a mayores carencias mayor infelicidad, la estaremos condenando a tener una vida esclavizada.

3. 8 El tiempo

La vida transcurre tan rápido que muchas veces dejamos pasar inadvertidas las cosas importantes o estamos pensando en otra situación, del pasado ya sólo nos queda la experiencia; aunque muchas veces no lo entendemos así, y dejamos ir nuestra vida lamentándonos por los errores cometidos, o suspirando si fueron tiempos mejores; de igual modo lo hacemos con el futuro, pues nos la pasamos planeando infinidad de logros que conseguiremos, y no nos damos cuenta que la vida no se detiene a esperarnos mientras planeamos, cuando nos damos cuenta el tiempo se ha ido.

Nace la niña y tenemos ya su vida planeada, adueñándonos así de su tiempo, queremos que haga lo que nosotros no pudimos, nos urge que crezca, no la dejamos vivir la etapa que le corresponde lo que le causa doble problema; por un lado, es la forma en cómo ella está aprendiendo a vivir y en un futuro lo repetirá con su familia; por otro lado, al haber aprendido a vivir de este modo, seguramente siempre estará suspirando por un pasado o anhelando un futuro que no verá llegar.

Debemos dejar que nuestra niña vaya creciendo poco a poco, disfrutando así cada día de su vida, no tratemos de adelantarla a vivir cosas que no le corresponden, tampoco la limitemos, pues en la niñez estará llena de energía, necesita bailar, cantar, jugar, correr,

brincar; es absurdo que le pidamos que se esté quieta, pues la propia naturaleza no se lo permite, durante esta etapa tienen curiosidad por todo, carece de experiencia, por lo tanto, es necesario que se le permita vivir con toda esa energía que tiene, no queriéndola adelantar a experiencias que aun no le corresponden, tampoco queriendo someterla y acabar con su alegría.

La niña debe ser educada por su madre para que así ella asuma ese mismo papel cuando sea su tiempo, que tenga en su memoria y forma de vida que es la madre quien está al cuidado de sus hijos, de este modo lo adquirirá por el ejemplo que sigue de su madre, y no porque vengan y se lo impongan.

Cuando niña, no se le dictarán reglas para ser una buena madre, simplemente se le guiará a ella de la mejor manera posible, siendo conscientes que en un futuro ella tomará la misma posición, hay que darle buenos preceptos acompañados de buenos ejemplos, dejémosla que viva con toda su energía para que cuando tenga que dar el paso de niña a señorita pueda seguir siendo feliz, su educación seguirá en esa misma dirección, no debemos perder de vista que la educación comienza desde que nacen y el objetivo es que sean mujeres libres; los principios que se le hayan dado cuando niña, serán el soporte para toda su vida.

Ahora, cuando se convierta en señorita, los principios serán los mismos pero las tareas, los pasatiempos, la forma de vestir han de cambiar.

Será tiempo de enseñarle a hacer lo que cuando niña sólo observaba, es decir, a realizar todas las actividades propias de un hogar: cocinar, lavar, limpiar, la consciencia que ella ha de cuidar de sus hijos, arreglar la ropa, esto para que esté preparada cuando decida formar una familia y no tenga que depender de nadie, si no crea relaciones esclavizantes llevará en la dirección correcta a su familia. Sin embargo, esto no significa que su vida se reduzca a labores domésticas, también está la parte en donde ella sale a divertirse, a conocer el mundo; para que cuando se case no pretenda tener las diversiones y actividades que le tocaban cuando señorita.

Creo que se ha de tener cuenta con lo que conviene a la edad no menos que al sexo; que una muchacha no debe vivir como su abuela, que de ser viva, alegre, retozona, cantar, bailar todo cuanto se le antoje, y disfrutar todos los placeres inocentes propios de su

edad: harto pronto le llegará el tiempo de ser reposada y tomar un aire más serio (Rousseau, 2008: 443).

No se trata de que cuando se conviertan en señoras pierdan el gusto por la vida, convirtiéndose en mujeres amargadas e insoportables, simplemente que cuando señorita tiene más oportunidades de distintas actividades porque no tiene compromiso con alguien en particular, y nadie depende directamente de ella, si con su actuar se mete en problemas sólo ella lo padecerá, mientras que si lo hace siendo casada arrasará con su familia.

Cuando decida convertirse en esposa y madre tendrá los conocimientos aunque no la experiencia, pero si su educación ha sido la adecuada poco a poco la adquirirá, pues estará consciente de las responsabilidades que ha decidido asumir; en esta etapa comenzará a poner en práctica todas las enseñanzas necesarias para poder enseñar una educación que lleve a su familia a la libertad.

Comenzará siendo la compañera y apoyo incondicional de su esposo, juntos educarán a sus hijos: ella encargándose de todas las tareas domésticas y él, siendo el proveedor, será tiempo de que ella haga cada actividad para cubrir las necesidades básicas de su familia sin necesitar de la ayuda de algún empleado, pues recordemos que amo o esclavo no importa el papel, implica necesariamente esclavitud.

Ella debe hacer lo propio para cuidar y guiar a su familia, así el varón no tendrá que preocuparse por llevar ingresos extras para un ayudante, las cosas funcionarán mejor para todos, porque así estará enseñando a sus hijos a valerse por sí mismos y ella podrá hacer sus labores a su gusto.

Ahora bien, toda esa energía que tenía cuando señorita va a enfocarla con su familia; con los hijos: cuidándolos y enseñándoles buenos preceptos acompañados de su ejemplo; con su esposo: será atenta, cariñosa, nunca tratar de solucionar sus diferencias con violencia de ningún tipo, ella es más débil siempre perderá, sin embargo su astucia la puede llevar a conseguir lo que ella desee y no sólo con su esposo, sino con toda su familia. Debe ser consciente que de ella depende la felicidad de su familia, por eso la importancia de que haya recibido una buena educación.

No sabemos cuán provechosa es para nosotros mismos esta astucia de las mujeres, cuánto embeleso añade a la sociedad de ambos sexos, cuánto sirve para reprimir la

petulancia de las criaturas, cuántos maridos brutales enfrena, cuántos buenos matrimonios mantiene, que sin eso los turbara la discordia (Ibídem: 440).

La importancia de que no se adelante ni se estanque en determinada etapa de su vida es para que cuando le toque ser guía, esa base de la familia, sepa cómo hacerlo y cumplir con el objetivo de encaminarla a la libertad.

3. 9. Educación institucional

La educación, serán todas las enseñanzas que reciba desde que nace y son responsabilidad de los padres; ahora, las enseñanzas que reciba en una institución serán de carácter intelectual, en las escuelas no se ocuparan de la parte humana, esos principios ya los han de llevar, puesto que son los que le van a permitir una sana convivencia con sus compañeros.

Muchas veces los padres cometen el error de creer que la educación de los hijos comenzará al ingresar a una institución y que entre más costosa sea, mejor educados estarán, sin embargo, la educación no puede reducirse únicamente a la institucional, ésta sólo es parte del proceso, de ahí sólo se obtendrá un documento que confirme que se cuentan con las capacidades intelectuales para desarrollar ciertas actividades o pasar a otro nivel.

En las instituciones se presentan muchas dificultades entre los niños y los profesores, que no son otra cosa que el reflejo del incumplimiento de los deberes de los padres para con sus hijos, es decir en aquellos que creen que las instituciones son las responsables de educar a los niños.

Vuestros hijos ignorarán su propia lengua pero hablarán otras que no se hallan en uso en ninguna parte; sabrán componer versos que apenas serán capaces de comprender; sin saber discernir el error de la verdad, poseerán el arte de hacerlos incognoscibles para los demás mediante argumentos especiosos; pero palabras como magnanimidad, templanza, humanidad, valor, no sabrán lo que significan; jamás vibrará en sus oídos el dulce nombre de patria; y si oyen hablar de Dios, no será tanto para temerle como para tenerle miedo. Preferiría, decía un sabio, que mi alumno hubiera pasado el tiempo jugando a la pelota, al menos así habría ganado en agilidad el cuerpo. Sé que hay que ocupar en algo a los niños, y que la ociosidad es para ellos el peligro más de temer. ¿Pero qué conviene que aprendan? ¡Linda pregunta, por cierto! Que aprendan hacer lo que deben hacer de hombres, y no lo que deben olvidar (Rousseau, 2017: 29-30).

Debemos tener claro que las instituciones no se van a encargar de la educación de nuestra niña más allá de la parte intelectual, además en ocasiones se le juzgará de carecer del intelecto suficiente para adquirir determinados conocimientos, lo que es totalmente falso y aunque acudirá a las instituciones, pretender que haga lo mismo que el varón o empujarla para que exija las mismas oportunidades que éste, es condenarla a la esclavitud, porque sí tiene que ser una mujer pensante pero su preparación estará enfocada en su familia.

Las instituciones sólo la prepararán para posteriormente convertirla en mano de obra, lamentablemente parece que no puede percibirlo y no se da cuenta que la esclavitud es el sistema educativo que se produce.

Es necesario tener presente que las instituciones tienen por objetivo preparar los mejores obreros, que no se cuestionen, que no tengan nada que pensar ni mucho menos decisiones que tomar, así será más fácil tenerlos sometidos y no perder su control, logrando que el sistema capitalista siga reinando.

Mismas capacidades cognoscitivas, mismas posibilidades de ser autosuficientes y no encadenarse a ninguna relación, saber vivir con lo que la vida presente, es el objetivo de una educación que los lleve a la libertad, por lo que no podemos reducirla sólo a la institucional, de este modo, en automático nos estaremos condenando a la esclavitud:

El verdadero estudio nuestro es el de la humana condición. Aquel de nosotros que más bien sabe sobrellevar los bienes y males de esta vida, es en mí entender el más bien educado; de donde se colige que no tanto en preceptos como en ejercicios, consiste la verdadera educación. (Rousseau, 2008: 17)

3. 10. Formación de la mujer

Nace la niña, los padres están ansiosos por verla crecer o aferrados a que siempre sea pequeña, ambos caminos equivocados, la vida no se puede detener ni adelantar, para cada etapa habrá un tiempo que si no sabemos aprovecharlo, terminaremos lamentándonos el resto de nuestra vida.

Guiar a una niña, tarea nada sencilla, implica más allá de proveerla de sus necesidades básicas, de llenarla de lujos, de sobreprotegerla; cubrir sus gastos sólo es una parte que si no hacemos adecuadamente, todo lo demás cambiará su dirección porque al cubrírselas, la estaremos enseñando a identificar cuáles son esas necesidades, y si le mostramos más necesidades de las reales o le incluimos el lujo, formarán parte de su vida, una vida encadenada a lo innecesario que además el día que no pueda cubrirlo sufrirá, y así aceptará someterse a un empleo o una relación que le permita adquirir lo que desea.

Ahora, sobreprotegerla tampoco será el camino correcto, porque no siempre podremos estar con ella tratando de evitarle todo dolor o padecimiento, tiene que aprender a lidiar con cada situación que la vida le ponga, evitándole la más mínima incomodidad sólo se volverá débil y cuando se llegue el momento de vivir en la realidad no sabrá cómo hacerlo, seguramente una pequeña incomodidad para ella se volverá un tormento: Lejos de precaver que Emilio se haga mal, sentiría mucho que no se lo hiciera nunca y creciera sin experimentar el dolor. Padecer es lo primero que debe aprender y lo que más necesitará saber (Ibídem, 62).

La sobreprotección, bajo ninguna circunstancia nos será benéfica, debemos mostrarle la vida con sus placeres y sus dolores, ha de reír mucho, pero también llorar, tendrá una gran sensibilidad que le permita ser empática con su familia, la mujer no conseguirá las cosas por medio de la fuerza pero tampoco del llanto, pues tendrá una instrucción basada en la razón y por lo tanto ésta será su guía.

La niña será instruida por su madre en lo necesario para ser una mujer autosuficiente, capaz de ocuparse de su familia, no encadenándose a terceros que vengan a suplir su trabajo y tampoco encadenando al varón con la necesidad de ingresos extras para pagar a esos terceros, llámese empleados, marcas, lujo y todo aquello que se aleja del estado natural de los humanos.

Despojado este ser así constituido de todos los dones sobrenaturales que haya podido recibir y de todas las facultades artificiales que no ha podido adquirir sino mediante largos progresos; considerándolo en una palabra, tal cual ha debido salir de las manos de la naturaleza, veo en él un animal menos fuerte que unos y menos ágil que otros, pero en conjunto mejor organizado que todos. (Rousseau, 1981:111)

Es necesario que sea una mujer racional, porque eso le permitirá tomar mejores decisiones, pues ahora ya no sólo depende ella de éstas, tendrá la misma preparación que el varón simplemente que cada uno las ocupara en diferentes ámbitos, y deberá entender que no se trata de competir con él, sino de hacer equipo, en el momento que decide competir se esclaviza: la naturaleza del varón es ser el proveedor, la de la mujer ha de ser administrar adecuadamente dichas provisiones, la mujer será su compañera y apoyo, preocupada y ocupada en su familia, debe ser astuta y sensata, buscar el momento y la forma adecuada de pedir las cosas: Los dos sexos comenzaron así mediante una vida algo más dulce, a perder un poco de su ferocidad y de su vigor. Más si cada uno, separadamente, hízose menos apto o más débil para combatir las bestias feroces, en cambio le fue más fácil juntarse para resistirlas en común (Ibídem: 132).

Una mujer racional, instruida desde su nacimiento, con principios humanos y conocimientos intelectuales, sabrá dirigir oportunamente a sus hijos y también a su esposo; uniendo conocimiento y virtud, puesto que la mujer tiene la naturaleza de conseguir lo que se propone, lamentablemente no siempre va encaminada a la virtud, esto como consecuencia de no tener una buena educación, entendiéndolo por buena educación: aquella que la conduzca a la libertad, permitiéndole ser feliz y no encadenada a una vida en la que nunca esté conforme con lo que tiene, sino aprovechando cada cosa que sí pueda conseguir.

La educación no solamente establece la diferencia entre las inteligencias cultivadas y las que no lo están, sino que la aumentan entre las primeras en proporción de la cultura; pues si un gigante y un enano caminan en la misma dirección, cada paso que dé aquél será una nueva ventaja que adquirirá sobre éste. (Rousseau, 1981: 128)

El camino de la educación de una mujer es largo, comienza desde que nace y se trabaja en el día a día hasta formar una mujer que sepa identificar las necesidades básicas y se encamine en dirección de la libertad, es decir, que sea capaz de vivir lo más apegada al estado natural en donde no es necesario el uso de tantos artefactos sofisticados pues estos sólo crean esclavitud.

Apegada en la mayor medida al estado natural podrá dirigir acertadamente, nadie se condenará a la esclavitud, velará por su familia, apoyará a su esposo, guiará a sus hijos con paciencia y dedicación, disfrutando de lo que hace, no viéndolo como una obligación que la

limite, pues debe tener presente que ella será la base de su familia y en consecuencia de la sociedad, porque la familia es el primer grupo social que en conjunto con otras familias formarán la sociedad.

Por eso, la mujer debe tener principios bien fundamentados siendo empática con los integrantes de su familia, pero sin dejar de lado la razón, no se dejará gobernar únicamente por sus sentimientos, sabrá que la vida no sólo se forma de buenos momentos, sino también de malos ratos, que así como se goza también se sufre, pero que todo forma parte de la vida y que no es uno más importante que lo otro, se necesita de todo para que la vida pueda estar completa y una vez que ella lo haya entendido podrá transmitírselo y enseñárselo a sus hijos, siguiendo así todos el camino a la libertad, la mujer hará una revisión respecto de su propia educación, posteriormente de la de su esposo, apoyándose así para después hacerlo con sus hijos; cuando logre eso habremos conseguido el objetivo de la formación de una mujer.

Conclusiones:

La educación, entendida como el conjunto de conocimientos, hábitos, preceptos y ejemplos que se le den al niño desde su nacimiento, será la herramienta que le permita enfrentar cualquier situación que la vida le ponga sin sentir la necesidad de que alguien se haga cargo de él, es decir; se proveerá de los conocimientos necesarios para que pueda valerse por sí mismo, sin el encadenamiento de artefactos, que su corporeidad le baste para cubrir sus necesidades y así pueda ser libre.

Otro punto importante sobre la educación es que no puede reducirse a la institucional, pues ésta tiene por objetivo formar obreros, no trabajan la parte humana, el pensamiento; se enfocan en la repetición y obediencia: Veo por todas partes establecimientos inmensos donde se educa costosamente a la juventud para enseñarle todas las cosas, excepto sus deberes (Rousseau, 2017: 29).

Una buena educación ha de proveernos de las herramientas necesarias para vivir; enseñándonos que tanto de placer como de sufrimiento se compone la vida y que debemos estar listos para asumirla, no evadir, asumir cada instante para no arrepentirnos después: “El verdadero estudio nuestro es el de la humana condición. Aquel de nosotros que más bien sabe sobrellevar los bienes y males de esta vida, es a mí entender el más bien educado (Rousseau, 2008: 17).

La importancia de una buena educación radica en la diferencia entre una vida libre y una esclavizada, por eso es necesario luchar por dar a nuestros niños una buena educación que les permita ser hombres y mujeres libres.

La libertad, es el estado que alcanza el hombre cuando logra satisfacerse sin la intervención de terceros: En verdad, la libertad es la condición necesaria tanto para la felicidad como para la virtud” (Fromm, 2016: 284); puesto que no se apropia de falsas necesidades, no sufre por lo que no tiene, a partir de su educación existe en su razón la conciencia de lo que está dentro de sus posibilidades y lo que queda fuera, aprovechando así lo que posee; por el contrario cuando el inicio de su educación es erróneo y comenzamos a llenarlo de vanas necesidades, lo estaremos condenando a la esclavitud y a un sufrimiento absurdo.

El lujo imposible de evitar entre los hombres ávidos de comodidades y ansiosos de alcanzar la consideración de los demás, perfecciona en breve el mal comenzado por las

sociedades; y so pretexto de aliviar las necesidades de los pobres, que no deberían existir, arruina a todos despoblando tarde o temprano el Estado (Rousseau, 1981: 158).

Educación y libertad van de la mano, pues no puede haber libertad sin educación, y tener una verdadera educación no ha de conducirnos a otro lado que a la libertad.

Los rasgos que han de tomarse en cuenta para la educación del varón deben tener por objetivo: formar un hombre que sepa identificar y satisfacer sus necesidades primarias a base de su cuerpo, que comprenda que su papel es el de proveedor y para ello no tenga la necesidad de usar tantos artefactos, que viva lo más apegado al estado de Naturaleza, en el sentido que en dicho estado el hombre no tiene por prioridad las riquezas, el lujo, es decir, cosas superfluas que finalmente no mejoran su vida, sino por el contrario, lo esclavizan a tal grado que consumen su existencia; posteriormente este hombre libre se integrará a la sociedad ya con sus principios bien cimentados que así como le permitieron cumplir sus deberes con su familia, ahora lo hará con la sociedad: Como en el estado natural todos los hombres son iguales, su común vocación es el estado de hombre; y aquél que para éste hubiere sido bien criado, no puede desempeñar mal los que con él tengan conexión (Rousseau, 2008: 17).

Del mismo modo a la mujer se le educará para identificar las necesidades básicas y pueda cubrirlas sin la necesidad de terceros, la Naturaleza le ha asignado la tarea de encargarse de las labores domesticas, el cuidado de los hijos y la educación de la familia, esto no quiere decir que sea sometida al servicio de su familia, sino que su familia se vuelve su proyecto de vida y como tal lo que desea es realizarlo de la mejor manera, es más débil pero es muy astuta e ingeniosa y ha de valerse de esto para conseguir guiar a su familia en la dirección adecuada: la libertad: Creedme, juiciosa madre, no hagáis a vuestra hija un hombre de bien, como por desmentir la Naturaleza; hacedla mujer de bien, y estad cierta que valdrá más para nosotros y para sí (Ibídem, 430).

Así hombre y mujer con la educación que a cada uno corresponde, cuando decidan unir sus vidas y formar una familia podrán conducirla: porque habrán entendido que no se trata de una competencia para ver quién puede más, sino que cada uno tiene su propia tarea, y si no la desempeña las cosas no podrán funcionar llevando a su familia al fracaso, sin embargo si sí lo hacen serán una familia libre y por lo tanto feliz.

Admirable es la relación social de los sexos: resulta de esta sociedad una persona moral, cuyos ojos son la mujer y el hombre los brazos, mas con tal dependencia uno de otro que la mujer aprende del hombre lo que ha de ver y éste de aquélla lo que ha de hacer. Si pudiera al igual del hombre subir la mujer a los principios, y si tuviera el hombre como aquélla el espíritu de las menudas circunstancias, siempre independientes uno de otro, vivirían en discordia eterna y no podría subsistir su sociedad; mas, con la armonía que entre ellos reina, todo se encamina al fin común; no sabemos cuál pone más de lo suyo; sigue cada uno el impulso del otro; obedece cada cual y ambos son árbitros (Ibídem: 447).

En la actualidad nuestra sociedad vive encadenada al capitalismo y sumergida en el consumismo, las jornadas laborales son excesivas si desea mejorar el sueldo, porque es realmente miserable y si a esto le sumamos que no sabemos identificar las verdaderas necesidades, en automático perdemos nuestra libertad; y con estos actos, estamos formando a nuestros hijos, porque no importa la inmensidad de preceptos que les demos si no coinciden con nuestros ejemplos.

Hemos permitido que el lujo se apodere de nuestra libertad en el momento que no adquirimos objetos por utilidad, sino por vanidad, estamos más preocupados por las cosas materiales que ocupados en la educación de nuestros hijos. De esta manera no estamos haciendo otra cosa que condenarlos a la esclavitud.

También confundimos los cuidados con la sobreprotección y aunado a nuestra falta de preparación como padres, en lugar de enseñarlos a valerse por sí mismos, les hacemos todo comenzando con las primeras cadenas que los esclavizaran; por esta razón deberíamos apostar por intentar poner en práctica la propuesta de Rousseau de prepararlo para la vida, para que su casa sea el mundo y no una construcción limitada por cuatro paredes, que sea capaz de salir de su círculo de confort, que sepa vivir con lo que tiene; y para que todo eso sea posible hay que comenzar por comprender todo lo que implica la educación y en qué momento debemos iniciar con nuestros hijos; si somos capaces de asumirlo, seguramente equivocaremos algunas veces, pero estaremos más cerca de sacar a nuestros hijos de esta esclavitud a la que se ha condenado la sociedad de nuestra época.

Tal vez suene más utópico que real, pero quizá nos hace falta creer un poco más en el hombre y retomar sus principios humanos, para que regidos bajo éstos las prioridades

puedan cambiar y junto con ellas la dirección de su vida, sacándolos de la esclavitud en que se han sumergido y llevándolos a la libertad y por tanto a la felicidad.

Bibliografía:

- ABBAGNANO, N y VISALBERGHI, A. *Historia de la pedagogía*. México: D.F: FCE, 1996
- FROMM, Erich. *Ética y psicoanálisis*. México: FCE, 2016. 296p.
- GARCÍA CALVO, Agustín. *De los modos de integración*. Madrid: España: Lucina, 1987. 60p.
- GARCÍA CALVO, Agustín. *De dios*. Madrid: España: Lucina, 1996. 299p.
- GARCÍA CALVO, Agustín. *37 adioses al mundo*. Madrid: España: Lucina, 2000. 123.
- GARCÍA CALVO, Agustín. *El individuo*. Monterrey: An.alfa.beta, 2014. 31p.
- ROUSSEAU, Jean Jacob. *Contrato social*. Madrid: Espasa Calpe, 1929. 197p.
- ROUSSEAU, Jean Jacob. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Aguilar, 1981. 173p.
- ROUSSEAU, Jean Jacob. *Emilio o de la educación*. México: D.F: Éxodo, 2008. 571p.
- ROUSSEAU, Jean Jacob. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Madrid: Gredos, 2017. 650p.
- SÉNECA. Diálogos: *Sobre la firmeza del sabio*. Madrid: Gredos, 2008. 426p.
- WERNER WILHELM, Jaeger. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: D. F: FCE, 1962. 1151p.